

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



«SE POSTRARON ANTE ESTE NIÑO Y LO RECONOCIERON COMO EL REY PROMETIDO»

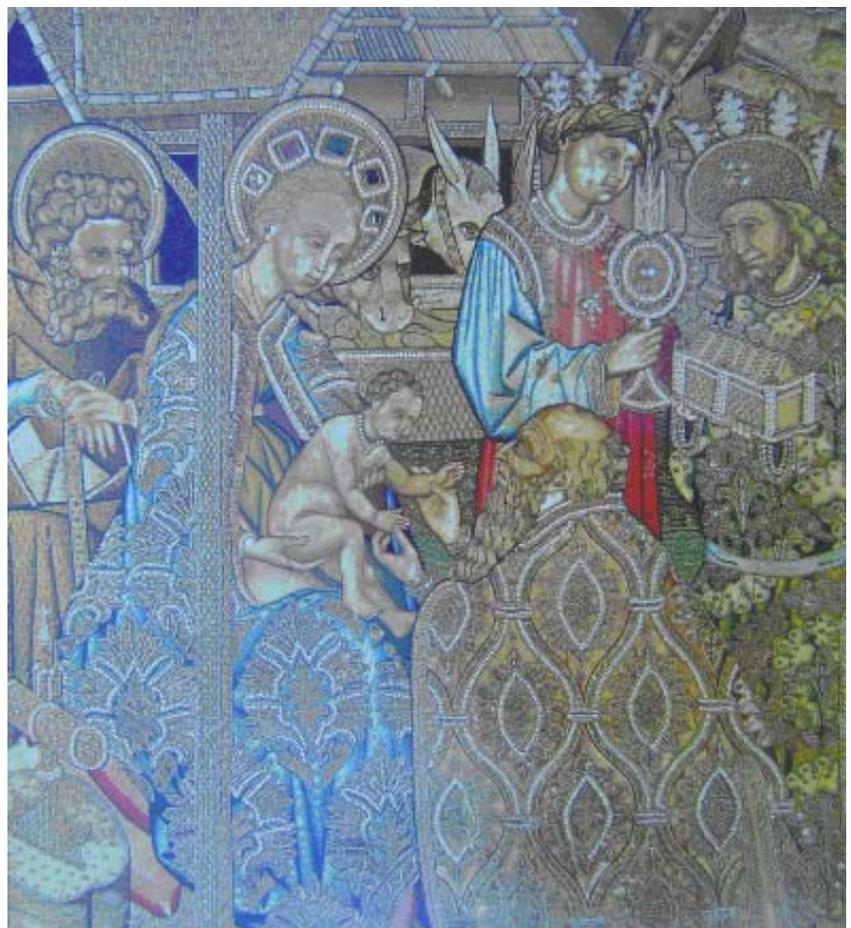
«Fisonomía»  
de los Reyes  
Magos

La Epifanía,  
alborada  
del Evangelio

Sobre la paz  
mesiánica

Recordando  
la «vocación»  
de CRISTIANDAD

¿Vivimos  
en tiempos  
apocalípticos?



Que todos los pueblos vengán a incorporarse a la familia de los patriarcas, y que los hijos de la promesa reciban la bendición de la descendencia de Abraham, a la cual renuncian los hijos según la carne. Que todas las naciones, en la persona de los tres Magos, adoren al Autor del universo, y que Dios sea conocido, no ya sólo en Judea, sino también en el mundo entero, para que por doquier «sea grande su nombre en Israel».

Año LXVI- Núms. 930  
Enero 2009

SAN LEÓN MAGNO: *Tercer sermón sobre la Epifanía*

## Sumario

«Se postraron ante este Niño y lo reconocieron como el rey prometido». Benedicto XVI en la XX Jornada Mundial de la Juventud	3
«Fisonomía» de los Reyes Magos <i>Ernest Hello</i>	7
Sobra la paz mesiánica <i>Juan Rovira, S.I.</i>	14
Recordando la «vocación» de CRISTIANDAD <i>J.G.F.</i>	19
¿Vivimos en tiempos apocalípticos? <i>Michael O'Brien</i>	22
Consagración de la archidiócesis de Toledo al Sagrado Corazón de Jesús	26
Encuentro de familias en la diócesis de Pamplona <i>Juan Ramón Zabalegui y Elena Ibero</i>	28
Constitución y secularización <i>Fernando Ruiz</i>	30
Contemplando la vida de Cristo. Betania <i>Ramón Gelpí</i>	32
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	34
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	35
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	37
Orientaciones bibliográficas <i>David Amado</i>	39
Hemos leído. <i>Aldobrando Vals</i>	40
Hace 60 años	43

## RAZÓN DEL NÚMERO

EN la Epifanía, el Dios hecho hombre se manifiesta a la humanidad entera, representada por los Reyes Magos, en contraste con la Navidad, cuando se manifiesta a los pastores, «representantes» del pueblo elegido. Todo el ciclo litúrgico de la Navidad es una manifestación, pero vale la pena detenerse en la Epifanía, cargada realidades teológicas que conviene recordar para que no nos quedemos sólo con la tierna imagen pictórica de tres ancianos ante un niño en pañales recostado en un pesebre. «¿Donde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el oriente, y venimos a adorarlo», preguntan los tres reyes, ante el estupor de quien reina en Jerusalén y de las autoridades judías. El Niño es rey, y su misión es reinar en Jerusalén –sobre el pueblo elegido– y sobre la humanidad entera, siempre y para siempre. Pero este rey recibe adoración –postrados, le adoraron–; y recibe un obsequio que es propio de Dios: el incienso. La «ciencia» astro-lógica humana ha sido suplantada por un acto de fe inspirado por Dios: los tres Reyes no van tras un signo –estrella, planeta o cometa– externo al encuentro de algún personaje singular; siguen la llamada interior que les conduce a adorar a un niño que es Dios y que es Rey supremo, aunque de momento se esconda en la humildad de un niño indefenso. La fe les permitió reconocer en la figura de aquel niño al Rey que buscaban, al Dios al que la estrella les había guiado. Todo esto es lo que nos ha recordado la liturgia navideña, iniciada en el Adviento con las lecturas mesiánicas de Isaías: «nos ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor» (Lc 2,12); «Mirad que llega el Señor de los señores, en su mano está el reino, y la potestad y el imperio» (antífona de introducción a la misa de la Epifanía). Dios se ha manifestado para nuestra salvación: «Que todas las naciones, en la persona de los tres Magos, adoren al Autor del universo, y que Dios sea conocido, no ya sólo en Judea, sino también en el mundo entero, para que por doquier “sea grande su nombre en Israel”» (san León Magno).

En este mes de enero queremos recordar que finalizado 2008 CRISTIANDAD ha cumplido sesenta y cinco años de su historia, una cifra que, una vez más, nos invita a dar gracias a Dios por esta supervivencia, que podemos calificar casi de milagrosa. CRISTIANDAD sintió la necesidad de hacer sentir un vacío y, en la medida de lo posible, llenarlo. Se trataba del vacío existente en muchos católicos respecto a determinadas cuestiones fundamentales que, poco a poco, se habían ido apartando de la zona de sus preocupaciones, y especialmente respecto a los problemas que afectan directa o indirectamente al perfeccionamiento y a la existencia misma de la sociedad. Contemplando la actual situación del mundo, nuestra Revista en modo alguno siente que ese vacío se haya llenado. De hecho, los años transcurridos nos han mostrado con mayor claridad, como un signo de los tiempos, la necesidad de seguir luchando por fomentar la esperanza y levantar los corazones, proyectando la historia, y por tanto el momento que vivimos, en la esfera superior del plan de Dios, que no es otro que la implantación de un orden divino entre los hombres y las sociedades para recapitular todas las cosas en su Hijo Jesucristo.

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig

Director: Josep M. Mundet i Gifre  
Redacción y Administración  
Duran i Bas, 9, 2ª  
Redacción: 93 317 47 33  
Administración y fax: 93 317 80 94  
08002 BARCELONA  
<http://www.orlandis.org>  
E-Mail: [regnat@telefonica.net](mailto:regnat@telefonica.net)

Imprime: Gràfiques Ossó, S.L. - D.L.: B-15860-58

# «Se postraron ante este Niño y lo reconocieron como el Rey prometido»

## *Benedicto XVI en la XX Jornada Mundial de la Juventud*

(Colonia, agosto de 2005)

Estamos aquí, en Colonia, peregrinos tras las huellas de los Magos. Según la tradición, en griego sus nombres eran Melchor, Gaspar y Baltasar. Mateo refiere en su Evangelio la pregunta que ardía en el corazón de los Magos: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?» (Mt 2,2). Su búsqueda era el motivo por el cual emprendieron el largo viaje hasta Jerusalén. Por eso soportaron fatigas y sacrificios, sin ceder al desaliento y a la tentación de volver atrás. Ésta era la única pregunta que hacían cuando estaban cerca de la meta. También nosotros hemos venido a Colonia porque hemos sentido en el corazón, si bien de forma diversa, la misma pregunta que inducía a los hombres de Oriente a ponerse en camino. Es cierto que hoy no buscamos ya a un rey; pero estamos preocupados por la situación del mundo y preguntamos: ¿Dónde encuentro los criterios para mi vida; dónde los criterios para colaborar de modo responsable en la edificación del presente y del futuro de nuestro mundo? ¿De quién puedo fiarme; a quién confiarle? ¿Dónde está aquél que puede darme la respuesta satisfactoria a los anhelos del corazón? Plantearse dichas cuestiones significa reconocer, ante todo, que el camino no termina hasta que se ha encontrado a quien tiene el poder de instaurar el Reino universal de justicia y paz, al que los hombres aspiran, aunque no lo sepan construir por sí solos. Hacerse estas preguntas significa además buscar a alguien que ni se engaña ni puede engañar, y que por eso es capaz de ofrecer una certidumbre tan firme, que merece la pena vivir por ella y, si fuera preciso, también morir por ella.

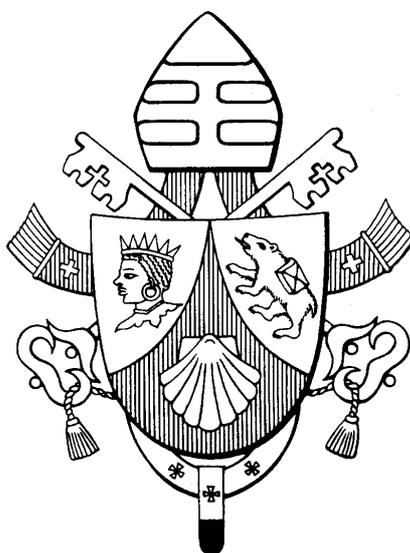
Cuando se perfila en el horizonte de la existencia una respuesta como ésta, queridos amigos, hay que saber tomar las decisiones necesarias. Es como alguien que se encuentra en una bifurcación: ¿Qué camino tomar? ¿El que sugieren las pasiones o el que indica la estrella que brilla en la conciencia? Los Magos, una vez que oyeron la respuesta «en

Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta» (Mt 2,5), decidieron continuar el camino y llegar hasta el final, iluminados por esta palabra. Desde Jerusalén fueron a Belén, es decir, desde la palabra que les había indicado dónde estaba el rey de los judíos que buscaban, hasta el encuentro con aquel Rey, que es al mismo tiempo el Cordero de Dios que

quita el pecado del mundo. También a nosotros se nos dice aquella palabra. También nosotros hemos de hacer nuestra opción. En realidad, pensándolo bien, ésta es precisamente la experiencia que hacemos en la participación en cada Eucaristía. En efecto, en cada Misa, el encuentro con la Palabra de Dios nos introduce en la participación del misterio de la cruz y resurrección de Cristo y de este modo nos introduce en la Mesa eucarística, en la unión con Cristo. En el altar está presente al que los Magos vieron acostado entre pajas: Cristo, el Pan vivo bajado del cielo para dar la

vida al mundo, el verdadero Cordero que da su propia vida para la salvación de la humanidad. Iluminados por la Palabra, siempre es en Belén –la «Casa del pan»– donde podremos tener ese encuentro sobrecogedor con la indecible grandeza de un Dios que se ha humillado hasta el punto de hacerse ver en el pesebre y de darse como alimento sobre el altar.

¡Podemos imaginar el asombro de los Magos ante el Niño en pañales! Sólo la fe les permitió reconocer en la figura de aquel niño al Rey que buscaban, al Dios al que la estrella les había guiado. En Él, cubriendo el abismo entre lo finito y lo infinito, entre lo visible y lo invisible, el Eterno ha entrado en el tiempo, el Misterio se ha dado a conocer, mostrándose ante nosotros en los frágiles miembros de un niño recién nacido. «Los Magos están asombrados ante lo que allí contemplan: el cielo en la tierra y la tierra en el cielo; el hombre en Dios y Dios en el hombre; ven encerrado en un pequeñísimo cuerpo aquello que no puede ser contenido en todo el mun-



do» (san Pedro Crisólogo, Serm. 160,2). Durante estas jornadas, en este «Año de la Eucaristía», contemplaremos con el mismo asombro a Cristo presente en el Tabernáculo de la misericordia, en el Sacramento del altar. Queridos jóvenes, la felicidad que buscáis, la felicidad que tenéis derecho a saborear, tiene un nombre, un rostro: el de Jesús de Nazareth, oculto en la Eucaristía. Sólo Él da plenitud de vida a la humanidad. Decid, con María, vuestro «sí» al Dios que quiere entregarse a vosotros. Os repito hoy lo que he dicho al principio de mi pontificado: «Quien deja entrar a Cristo [en la propia vida] no pierde nada,

nada —absolutamente nada— de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera» (homilía en el solemne inicio del ministerio petrino, 24 abril 2005). Estad plenamente convencidos: Cristo no quita nada de lo que hay de hermoso y grande en vosotros, sino que lleva todo a la perfección para la gloria de Dios, la felicidad de los hombres y la salvación del mundo.

*(Encuentro con los jóvenes a orillas del Rin, jueves, 18 de agosto)*

## La catedral de Colonia, relicario de los Magos

La ciudad de Colonia no sería lo que es sin los Reyes Magos, que tanto han influido en su historia, su cultura y su fe. En cierto sentido, la Iglesia celebra aquí todo el año la fiesta de la Epifanía. Por eso, antes de dirigirme a vosotros delante de esta magnífica catedral, he querido recogerme unos instantes en oración ante el relicario de los tres Reyes Magos, dando gracias a Dios por su testimonio de fe, de esperanza y de amor. En 1164, las reliquias de los Magos salieron de Milán y, escoltadas por el arzobispo de Colonia Reinald von Dassel, atravesaron los Alpes hasta llegar a Colonia, donde fueron acogidas con grandes manifestaciones de júbilo. En su peregrinación por Europa, las reliquias de los Magos han dejado huellas evidentes, que aún hoy permanecen en los nombres de lugares y en la devoción popular. Los habitantes de Colonia han hecho fabricar para las reliquias de los Reyes Magos el relicario más precioso de todo el mundo cristiano y, como si no bastara, han levantado sobre él un relicario más grande todavía, como es esta estupenda catedral gótica que, después de los desperfectos de la guerra, ha vuelto a presentarse a los ojos de los visitantes en todo el esplendor de su belleza. Junto con Jerusalén la «Ciudad Santa», con Roma la «Ciudad Eterna», con Santiago de Compostela en Espa-



ña, gracias a los Magos, Colonia se ha ido convirtiendo a lo largo de los siglos en uno de los lugares de peregrinación más importantes del Occidente cristiano.

*(Discurso en la catedral de Colonia, jueves, 18 de agosto)*

Se postrarán ante él.\* Todos los reyes.  
 Todos los pueblos le servirán.\* Todos los reyes.

*Laudes de Epifanía: Responsorio*

## «Y cayendo de rodillas lo adoraron»

¿Por qué los Magos fueron a Belén desde países lejanos? La respuesta está en relación con el misterio de la «estrella» que vieron «salir» y que identificaron como la estrella del «Rey de los judíos», es decir, como la señal del nacimiento del Mesías (cf. Mt 2,2). Por tanto, su viaje fue motivado por una fuerte esperanza, que luego tuvo en la estrella su confirmación y guía hacia el «Rey de los judíos», hacia la realeza de Dios mismo. Los Magos marcharon porque tenían un deseo grande que los indujo a dejarlo todo y a ponerse en camino. Era como si hubieran esperado siempre aquella estrella. Como si aquel viaje hubiera estado siempre inscrito en su destino, que ahora finalmente se cumple.

Queridos amigos, esto es el misterio de la llamada, de la vocación; misterio que afecta a la vida de todo cristiano, pero que se manifiesta con mayor relieve en aquellos a los que Cristo invita a dejar todo para seguirlo más de cerca. El seminarista vive la belleza de la llamada en el momento que podríamos definir de «enamoramiento». Su ánimo, henchido de asombro, le hace decir en la oración: Señor, ¿por qué precisamente a mí? Pero el amor

no tiene un «por qué», es un don gratuito al que se responde con la entrega de sí mismo.

[...]

«Y cayendo de rodillas lo adoraron...; le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra» (Mt 2,11-12). Con esto culmina todo el itinerario: el encuentro se convierte en adoración, dando lugar a un acto de fe y amor que reconoce en Jesús, nacido de María, al Hijo de Dios hecho hombre. ¿Cómo no ver prefigurado en el gesto de los Magos la fe de Simón Pedro y de los Apóstoles, la fe de Pablo y de todos los santos, en particular de los santos seminaristas y sacerdotes que han marcado los dos mil años de historia de la Iglesia? El secreto de la santidad es la amistad con Cristo y la adhesión fiel a su voluntad. «Cristo es todo para nosotros», decía san Ambrosio; y san Benito exhortaba a no anteponer nada al amor de Cristo. Que Cristo sea todo para vosotros. Especialmente vosotros, queridos seminaristas, ofrecedle a Él lo más precioso que tenéis, como sugería el venerado Juan Pablo II en su mensaje para esta Jornada Mundial: el oro de vuestra libertad, el incienso de vuestra oración fervorosa, la mirra de vuestro afecto más profundo (cf. n. 4).

*(Discurso en la iglesia de San Pantaleón, viernes, 19 de agosto)*

## «Los personajes que venían de Oriente, con el gesto de adoración, querían reconocer a este niño como su Rey»

En nuestra peregrinación con los misteriosos Magos de Oriente hemos llegado al momento que san Mateo describe así en su Evangelio: «Entraron en la casa (sobre la que se había parado la estrella), vieron al niño con María, y cayendo de rodillas lo adoraron» (Mt 2,11). El camino exterior de aquellos hombres terminó. Llegaron a la meta. Pero en este punto comienza un nuevo camino para ellos, una peregrinación interior que cambia toda su vida. Porque seguramente se habían imaginado a este Rey recién nacido de modo diferente. Se habían detenido precisamente en Jerusalén para obtener del Rey local información sobre el Rey prometido que había nacido. Sabían que el mundo estaba desordenado y por eso estaban inquietos. Estaban convencidos de que Dios existía, y que era un Dios justo y bondadoso. Tal vez habían oído hablar también de las grandes profecías en las que los profetas de Israel habían anunciado un Rey que estaría en íntima armonía con Dios y que, en su nombre y de parte suya,

restablecería el orden en el mundo. Se habían puesto en camino para encontrar a este Rey; en lo más hondo de su ser buscaban el derecho, la justicia que debía venir de Dios, y querían servir a ese Rey, postrarse a sus pies, y así servir también ellos a la renovación del mundo. Eran de esas personas que «tienen hambre y sed de justicia» (Mt 5, 6). Un hambre y sed que les llevó a emprender el camino; se hicieron peregrinos para alcanzar la justicia que esperaban de Dios y para ponerse a su servicio.

Aunque otros se quedaran en casa y les consideraban utópicos y soñadores, en realidad eran seres con los pies en tierra, y sabían que para cambiar el mundo hace falta disponer de poder. Por eso, no podían buscar al niño de la promesa si no en el palacio del Rey. No obstante, ahora se postran ante una criatura de gente pobre, y pronto se enterarán de que Herodes —el Rey al que habían acudido— le acechaba con su poder, de modo que a la familia no le quedaba otra opción que la fuga y el exilio. El nuevo

Rey era muy diferente de lo que se esperaban. Debían, pues, aprender que Dios es diverso de como acostumbramos a imaginarlo. Aquí comenzó su camino interior. Comenzó en el mismo momento en que se postraron ante este Niño y lo reconocieron como el Rey prometido. Pero debían aún interiorizar estos gozosos gestos.

Debían cambiar su idea sobre el poder, sobre Dios y sobre el hombre y, con ello, cambiar también ellos mismos. Ahora habían visto: el poder de Dios es diferente al poder de los grandes del mundo. Su modo de actuar es distinto de como lo imaginamos, y de como quisiéramos imponerle también a Él. En este mundo, Dios no le hace competencia a las formas terrenales del poder. No contrapone sus ejércitos a otros ejércitos. Cuando Jesús estaba en el Huerto de los Olivos, Dios no le envía doce legiones de ángeles para ayudarlo (cf. Mt 26,53). Al poder estridente y pomposo de este mundo, Él contrapone el poder inerte del amor, que en la Cruz –y después siempre en la historia– sucumbe y, sin embargo, constituye la nueva realidad divina, que se opone a la injusticia e instauro el Reino de Dios. Dios es diverso; ahora se dan cuenta de ello. Y eso significa que ahora ellos mismos tienen que ser diferentes, han de aprender el estilo de Dios.

Habían venido para ponerse al servicio de este Rey, para modelar su majestad sobre la suya. Éste era el sentido de su gesto de acatamiento, de su adoración. Una adoración que comprendía también sus presentes –oro, incienso y mirra–, dones que se hacían a un Rey considerado divino. La adoración tiene un contenido y comporta también una donación. Los personajes que venían de Oriente, con el gesto de adoración, querían reconocer a este niño como su Rey y poner a su servicio el propio poder y las propias posibilidades, siguiendo un camino justo. Sirviéndole y siguiéndole, querían servir junto a Él la causa de la justicia y del bien en el mundo. En esto, tenían razón. Pero ahora aprenden que esto no se puede hacer simplemente a través de órdenes impartidas desde lo alto de un trono. Aprenden que deben entregarse a sí mismos: un don menor que es poco para este Rey. Aprenden que su vida debe acomodarse a este modo divino de ejercer el poder, a este modo de ser de Dios mismo. Han de convertir-

se en hombres de la verdad, del derecho, de la bondad, del perdón, de la misericordia. Ya no se preguntarán: ¿Para qué me sirve esto? Se preguntarán más bien: ¿Cómo puedo servir a que Dios esté presente en el mundo? Tienen que aprender a perderse a sí mismos y, precisamente así, a encontrarse a sí mismos. Saliendo de Jerusalén, han de permanecer tras las huellas del verdadero Rey, en el seguimiento de Jesús.

Queridos amigos, podemos preguntarnos lo que todo esto significa para nosotros. Pues lo que acabamos de decir sobre la naturaleza diversa de Dios, que ha de orientar nuestras vidas, suena bien, pero queda algo vago y difuminado. Por eso Dios nos ha dado ejemplos. Los Magos que vienen de Oriente son sólo los primeros de una larga lista de hombres y mujeres que en su vida han buscado constantemente con los ojos la estrella de Dios, que han buscado al Dios que está cerca de nosotros, seres humanos, y que nos indica el camino. Es la muchedumbre de los santos –conocidos o desconocidos– mediante los cuales el Señor nos ha abierto a lo largo de la historia el Evangelio, hojeando sus páginas; y lo está haciendo todavía.

[...]

Los santos son los verdaderos reformadores. Ahora quisiera expresarlo de manera más radical aún: sólo de los santos, sólo de Dios, proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo. En el siglo pasado hemos vivido revoluciones cuyo programa común fue no esperar nada de Dios, sino tomar totalmente en las propias manos la causa del mundo para transformar sus condiciones. Y hemos visto que, de este modo, un punto de vista humano y parcial se tomó como criterio absoluto de orientación. La absolutización de lo que no es absoluto, sino relativo, se llama totalitarismo. No libera al hombre, sino que le priva de su dignidad y lo esclaviza. No son las ideologías las que salvan el mundo, sino sólo dirigir la mirada al Dios viviente, que es nuestro creador, el garante de nuestra libertad, el garante de lo que es realmente bueno y auténtico. La revolución verdadera consiste únicamente en mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno. Y, ¿qué puede salvarnos, si no es el amor?

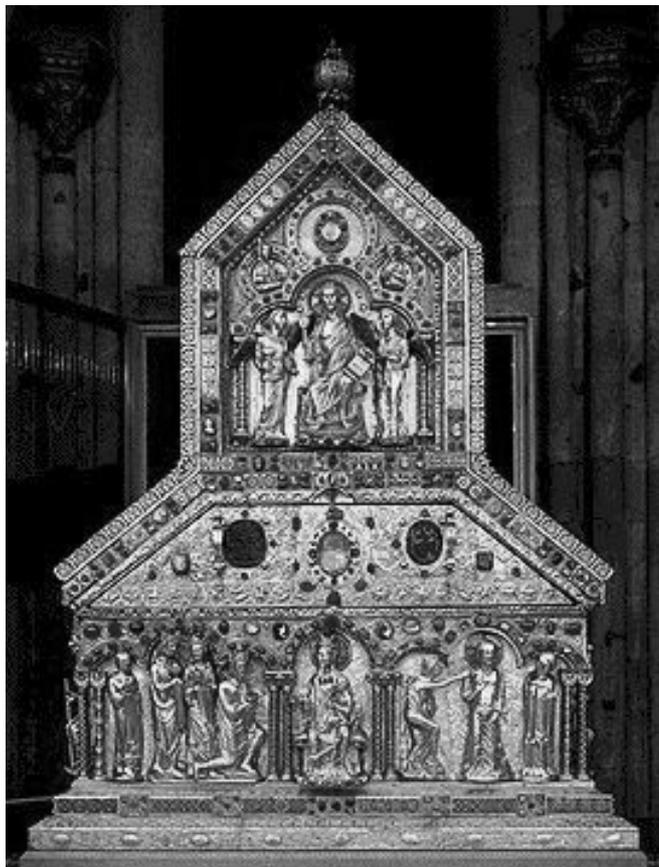
*(Vigilia con los jóvenes en la explanada de Marienfeld, sábado, 20 de agosto)*

**El Rey de la paz ha sido glorificado por encima de todos los reyes de la tierra.**

*Segundas vísperas de Epifanía: Antífona*

# «Fisonomía» de los Reyes Magos

(De Fisonomías de los santos, de Ernest Hello, Barcelona, Juan Gili, 1904)



*Relicario de los Reyes Magos de la catedral de Colonia*

Los siglos habían pasado sobre las llamas de Isaías sin extinguirlas. El clamor del profeta resonaba todavía, al menos en el corazón de la Virgen. La muda y vaga espera del género humano se precisó, se localizó, en tres Reyes de Oriente. Los principales personajes de Oriente eran los Magos. Es menester no engañarse con el nombre suponiendo que al decir magos se quería significar hombres dedicados a la magia. No; eran sabios, eran reyes: en Oriente los sabios eran reyes. En la antigüedad remota, la más alta ciencia, tal como el Oriente la concibió, llevaba cetro y corona.

Eran astrónomos, y fueron avisados por una estrella. Una ley existe en virtud de la cual los elegidos lo son, según su naturaleza, y son llamados según su carácter. Cada visión, cada aparición, cada palabra divina interior o exterior toma, en cierto modo, la semejanza de aquel que debe verla u oírla; se proporciona y determina según el nombre que en el mundo invisible lleva el escogido para contemplarla. Por esto los Reyes de Oriente, los reyes sa-

bios, los depositarios de las antiguas tradiciones relativas a Balaam, los reyes astrónomos, los reyes ocupados en las cosas del cielo, los reyes que habían sentido el eco misterioso de la antigua tradición murmurar en sus oídos *Orietur stella*, «se levantará una estrella», los reyes elegidos y consagrados que representaban en sí solos, tres como eran, la vocación de los pueblos, fueron llamados por una voz digna de su grandeza: fueron llamados por una estrella.

Melchor representaba la raza de Sem; Gaspar, la raza de Cam; Baltasar, la raza de Jafet. Hed aquí a Cam reconciliado: y la Cananea verá el rostro de Aquél a quien la estrella anuncia, y triunfará de él por una plegaria.

No creo que nunca la pintura haya representado esa escena con la grandeza que le corresponde. El diluvio había concluido, las aguas se habían retirado: las tres ramas de la familia humana estaban alrededor de Noé en las personas de sus fundadores. Noé les separa: Noé bendice y maldice. El poder secular de su bendición y de su maldición divide la raza humana; aquel poder dobla la cerviz de Cam bajo el yugo de Sem y de Jafet.

Ante el pesebre de Bethleem, junto a Jesucristo, de quien Noé fue figura, las tres ramas se unen de nuevo. Gaspar, hijo de Cam, acompaña a Melchor, hijo de Sem, y a Baltasar, hijo de Jafet. Sobre Gaspar no pesa ya inferioridad conocida; se le da lugar igual al de sus compañeros. Las naciones están allí presentes en la persona de aquellos que las representan, ninguna de ellas puede ser envidiada de las demás: todas son llamadas por la misma estrella. La misma atracción, igualmente celestial para todas, igualmente majestuosa, las reúne y las inclina en una misma adoración.

Las tres ramas de la familia humana han oído resonar con igual claridad en sus oídos los ecos del salmo: «Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán sus presentes. Los reyes de Arabia y de Sabá llevarán sus dones. Todos los reyes de la tierra le adorarán, y todas las naciones le servirán». ¿De dónde venían? No se sabe a punto fijo, pero todo hace creer que de la Arabia Feliz. Este país, cuyo nombre es tan extraño, fue habitado por los hijos que Abraham tuvo de Cetura, su segunda mujer, por Jecran, padre de Saba, y por Madián, padre de Efa. La naturaleza de los presentes ofrecidos favorece esa creencia: el oro, el incienso y la mirra nacieron en Arabia.

¡Qué drama había en aquel viaje! Imaginemos

unos reyes que, súbitamente, por la fe de una estrella, abandonan su palacio, su trono, su reino. ¡Cuánta fe en tal partida, cuánta juventud, cuánto ardor, cuánto afán de luz! Muy libres habían de estar de todo lazo exterior, de toda costumbre, de toda etiqueta y de toda preocupación aquellos hombres que, al primer signo, dejan su reposo oriental y la tranquilidad de su mansión soberana por las fatigas y los peligros de un viaje enorme, y van sin vacilar hacia lo desconocido que se abre a sus miradas.

No vacilan, no dicen: «Mañana». No; parten hoy. Los camellos llevan la pesada carga al través de tierras despobladas y casi desconocidas; entonces y en aquellos lugares los viajes habían de ser raros y difíciles. La estrella sola señalaba el camino: ella era la única compañera, silenciosa, misteriosa. El viaje debió de ser también silencioso. La estrella era la imagen de la luz interior que brillaba y conducía. La Epifanía era su luz. Epifanía... ¡qué palabra!... ¡quiere decir la manifestación!

Al llegar a la capital de la Judea, no preguntan si realmente ha nacido el Rey de los judíos, sino tan sólo en qué lugar ha nacido. Su confianza era absoluta; el hecho cierto para ellos. Hemos visto su estrella –dicen– y venimos a adorarlo. Su pregunta se limita al lugar del nacimiento.

No tienen temor ni respetos humanos. Dicen la cosa tal como ellos la saben, sin otros miramientos a nada ni a nadie. No se preguntan si es prudente hablar a Herodes del Rey de los judíos, ni si ha de parecer extraño que vengan de tan lejos por la fe de una estrella; no se preguntan nada; dicen en alta voz lo que piensan... y sin embargo, hablan a Herodes: a Herodes que hizo morir a su primera mujer Mariamma, que se desembarazó de sus tres hijos porque desconfiaba de ellos.

Pero los tres Magos tienen suficiente grandeza para ser sencillos: marchan, porque creen; hablan, porque creen; encuentran, porque creen. Y mientras su fe ingenua encuentra a Aquél que busca, Herodes, el hábil, el astuto, el calculador, el político refinado, degüella a todos los niños que no tiene interés en degollar, y deja vivo únicamente a Aquél a quien quiso hacer morir. Engaña, informa a los Magos inquiriendo, hácese astuto para con la ingenua grandeza de la alta ciencia oriental. Cuando lo hayáis encontrado –les dice– avisádmelo, para que pueda yo ir a adorarlo también. Y queda preso en sus propias redes y se pierde a sí mismo. Él sólo será la víctima de su doblez por la cual quizás se felicita, contento de lo bien que ha representado su papel. ¡Cuánto no debió burlarse de los tres Magos, al ver su confianza! ¡Y qué indignación no sentirían éstos al ver que los judíos no se dignaban buscar entre ellos mismos a Aquél que el Oriente venía a buscar de tan lejos! ¡Y cómo debió mostrarse ante sus ojos

aquella espantosa verdad: «¡Nadie es profeta en su tierra!» ¡Qué efecto debió de producirles el lugar donde encontraron el Niño! ¡Venían de la Arabia para adorarlo... y eran reyes!

Aquel a quien venían a adorar, rechazado aun antes de su nacimiento, no había encontrado en la posada un lugar donde nacer. Todos los aposentos estaban tomados. María y José no habían encontrado sitio.

La terrible sencillez de la narración evangélica no insiste en esto que, sin embargo, va más allá de todo pensamiento: consigna simplemente que no había lugar en la posada.

La magnificencia oriental ostentando el oro, el incienso y la mirra, llevando sus reyes en sus camellos con su séquito y sus presentes; esta magnificencia voluntaria y lejana, entusiasta y extraña, muestra en vivo contraste la conducta de aquella gente, de la gente del país que llenaba la posada sin dejar un sitio para Aquél que se refugia entre un buey y una mula, porque está en su tierra, y la estrella lo anuncia en Oriente.

¿Qué pasó en el pesebre? ¿qué forma tomó la adoración viva y juvenil de aquellos hombres sabios y fuertes: ¡Oh! ¡qué pintor sería aquel que diera a cada uno de los tres reyes la fisonomía de la rama que representa; que escribiera en sus frentes los nombres de Sem, de Cam y de Jafet; que revelara su adoración según el espíritu de la familia humana que en cada uno de ellos vive; que mostrara con pompa y sin esfuerzo el esplendor oriental en el pesebre de Bethlehem! Y sobre todo ¡qué pintor aquel que pusiera en el rostro de José y en el de María la conciencia de lo que allí pasa!

Los Magos recibieron la orden de no volver a encontrar a Herodes, y regresaron a su país por otro camino. ¡El camino que sirve para ir al pesebre no sirve para volver de él!

El religioso Cirilo, en la vida de san Teodosio, cuenta que los reyes se apartaban de los grandes caminos y de los lugares frecuentados y se retiraban por la noche en las cavernas buscando la soledad. ¿Quién es capaz de medir la profundidad de la impresión que habían recibido? ¿quién puede imaginar la huella que en sus almas, tan bien dispuestas, había dejado la faz de Aquél a quien buscaron y encontraron?

Vueltos a su patria por otro camino, seguramente vivieron allí una vida nueva y guardaron fielmente el recuerdo. Mucho tiempo después de la muerte y resurrección de Jesucristo vivían aún. Aún vivían cuando santo Tomás llegó a aquel país. Santo Tomás, que había visto a Jesucristo resucitado, bautizó a los que habían visto a Jesucristo en el pesebre. Un parentesco misterioso que quizás a santo Tomás con los Reyes Magos.

# Gloria, felicidad y santidad de Jerusalén convertida

*(Del oficio de lectura del día de la Epifanía: Isaías, cap. 60;  
traducción del hebreo de Ramón Orlandis, S.I.)*

Álzate y brilla que llega tu luz,  
y la gloria de Yahvé ya clarea sobre ti;  
mira qué obscuridad cubre la tierra,  
y qué negros nublados las naciones.

Mas sobre ti ya alborea Yahvé  
y su gloria se divisa sobre ti:  
ya los pueblos a tu luz caminarán,  
y los reyes al fulgor de tu mañana.

Alza en torno tus ojos y mira:  
todos esos en bandadas a ti vienen,  
son tus hijos que de lejos van llegando  
son tus hijas las que a cuestras son traídas.

Y al mirar en aquel día fulgirás,  
latirá y se ensanchará tu corazón,  
cuando hacia ti se enderece el tráfico de la mar  
y a ti arribe la riqueza de los pueblos.

Cubriráte una avenida de camellos,  
dromedarios de Madián y de Hefá;  
esos otros de Sabá te van llegando,  
aportando su oro y su incienso,  
y pregonando las glorias de Yahvé.

De Cedar las greyes todas se congregan para ti,  
de Nabayot los carneros estarán a tu servicio,  
y ascenderán aceptables a mi altar,  
y exaltaré la casa de mi gloria.

¿Quiénes son estas que vuelan cual nubes,  
como palomas al palomar?  
Son las islas que a Mí me esperaban,  
van a su frente las naos de Tarsis.

Van trayendo a tus hijos de lejos,  
y su oro y su plata con ellos,  
para el nombre de Yahvé que es tu Dios,  
para el Santo de Israel que te honra.

Los hijos del extranjero levantarán tus murallas  
y los reyes serán tus servidores;  
que en mi ira te azoté,  
y en mi gracia te consuelo.

Y tus puertas estarán siempre patentes,  
ni de día ni de noche se cerrarán,  
y te entrarán su riqueza los pueblos,  
y en cortejo triunfal sus soberanos.

Pueblo y reino que no te acate perecerá,  
tales naciones serán a fondo destruidas.

A ti vendrá la majestad del Líbano,  
cipreses, olmos y alerces juntamente,  
para ornar el lugar de mi santuario.  
El lugar que yo huella haré glorioso.

Te llegarán humillados  
hijos de quien te humilló,  
y a las plantas de tus pies se postrarán  
quienes de ti se mofaron.

Y la ciudad de Yahvé te llamarán,  
Sión del Santo de Israel,  
la que antes eras abandonada,  
la detestada, la sin romeros,  
el orgullo de los siglos Yo te haré,  
la alegría de tiempos y tiempos.

Tú mamarás la leche de los pueblos,  
y al pecho de los reyes mamarás,  
y sabrás que Yo soy Yahvé,  
tu salvador, tu redentor, el Fuerte de Jacob.

En vez de bronce te haré entrar oro,  
en vez de hierro te haré entrar plata,  
bronce en vez de madera,  
y en vez de piedras, hierro.

Para gobierno te daré la paz,  
y para fiscalía, la justicia,  
en tu tierra jamás se oirá violencia,  
ni saqueo ni destrozo en tus fronteras;  
a tus murallas llamarás salud,  
alabanza a tus puertas.

Ya el sol no te será la luz del día  
ni de la luna el claror te alumbrará,  
mas Yahvé te será la luz eterna;  
tu Dios el resplandor.

Tu sol no tendrá ocaso,  
ni menguante tu luna;  
Pues Yahvé te será luz eterna;  
Se te acaban los días de luto.

Todos los de tu pueblo serán justos,  
y para siempre heredarán la tierra,  
retoños son de mi plantío,  
obras son de mi mano en que gloriarme.

El más pequeño será millar,  
y el más exiguo será pueblo potente.  
Yo Yahvé lo aceleraré a su tiempo.

# La Epifanía, alborada del Evangelio

## Sermón 201 de san Agustín

Hace sólo unos días celebrábamos el nacimiento de Cristo; con solemnidad no menos justa celebramos hoy la manifestación, donde principió a revelarse a los gentiles. Aquel día vieron al recién nacido los pastores judíos; hoy le adoraron los Magos de Oriente. Había nacido, en efecto, aquella Piedra angular, paz, o punto de convergencia, entre las dos paredes: la de la circuncisión y la del prepucio, que venían en direcciones bien opuestas a juntarse en Él, que se hizo nuestra paz, y de dos pueblos hizo uno solo. Lo cual estuvo prefigurado en los pastores, judíos, y en los magos, gentiles; y por allí empezó lo que había de fructificar y extenderse por el universo mundo. Sean, por consiguiente, para nosotros estos días, el de la natividad y el de la manifestación, motivo gratísimo de regocijo espiritual. Los pastores judíos fueron guiados a Él por el anuncio de un ángel; los Magos, por la estrella conductora: estrella que vino a confundir los vanos cálculos y supercherías de los astrólogos, probando a los adoradores de las estrellas cómo sólo el Criador del cielo y de la tierra es verdaderamente adorable. El mismo, en efecto, que, al nacer, encendió una estrella nueva, apagó, al morir, el sol ya viejo. La luz de la estrella dio principio a la fe de los gentiles; el apagamiento del sol denunciaba la perfidia de los judíos. ¿Qué cosa era aquella estrella que jamás antes se había visto entre los astros ni se la pudo localizar después? ¿Qué cosa era, sino la lengua magnífica del cielo, que pregonaba la gloria de Dios, publicaba soberanamente con su inusitado fulgor el inusitado parto de una virgen y era como la alborada del Evangelio, que había de sucederla en desapareciendo ella? En fin, ¿qué dijeron los Magos al llegar? ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? Y esto, ¿qué significa? ¿No habían nacido antes, acaso, muchedumbre de reyes judíos? ¿Por qué mostraron tantísimo afán de conocer y adorar al rey de un pueblo extranjero? Hemos visto, dicen, su estrella en Oriente y venimos a adorarle. ¿Habríanle buscado con tanto ardor y de-

seado adorarle con piedad tan afectuosa si en el rey de los judíos no vieran al rey de los siglos?

También a Pilatos le dio un airecillo de esta verdad cuando en la pasión escribió: *Rey de los judíos*, que los mendaces judíos pugnarón por desmentir. Pilatos les respondió: *Lo que escribí, escrito está*. Un salmo, en efecto, había predicho: *No destruyas la inscripción*. Meditemos, pues, con espacio este grande y maravilloso misterio. Procedían los Magos de la gentilidad, y de la gentilidad era también Pilatos: aquellos vieron la estrella en el cielo, éste grabó el título en madera; el uno, sin embargo, reconocía, y los otros buscaban, no al rey de los gentiles, sino al rey de los judíos, mientras que los judíos ni siguieron a la estrella ni se avinieron al título. He ahí prefigurado ya lo que después dijo el Señor: *Muchos vendrán de Oriente y Occidente, y se recostarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino irán a las tinieblas exteriores*. Los Magos, en efecto, habían venido del *Saliente*, y Pilatos del Occidente; por eso aquellos daban testimonio al *Saliente*, o digamos al *Naciente*, y éste al Occidente, o digamos al *Muriente* Rey de los judíos para sentarse con Abraham e Isaac y Jacob, de quienes procedían, en el reino de los cielos. Porque, si no traían origen de ellos en cuanto a la carne, habían sido injertados en ellos por la fe, como anunciando aquel acebuche que, según el Apóstol, había de ser injertado en el olivo. He ahí por qué, gentiles ellos, no conocía Pilatos ni buscaban los Magos al rey de los gentiles, sino al de los judíos. Venía el acebuche al olivo, no iba el olivo al acebuche. Además, cuando los Magos preguntaron dónde había de nacer Cristo, las ramas que habían de ser rotas, es decir, los infieles judíos, respondieron: *En Belén de Judá*; y cuando Pilatos les reprochaba el empeño de crucificar a su rey de ellos, ellos se enfurecieron contra él obstinadísimo. Por tanto, si los Magos debieron a los judíos (que les dieron a conocer el lugar del nacimiento de Cristo) el poder adorarle, fue porque la



Escritura, confiada de antes a los judíos, es la misma que nos le revela también a nosotros; y si Pilatos, representante de los gentiles, se lavó las manos, mientras los judíos exigían la muerte del Salvador, fue porque la sangre derramada por ellos nos sirve a nosotros para lavar nuestros pecados. Mas acerca del testimonio que dio Pilatos por medio del título donde escribió ser Cristo el rey de los judíos, será más oportuno hablar en tiempo de pasión.

Y ahora, por lo que hace al día de la manifestación, Epifanía en griego, día en que principió a manifestarse a los gentiles en la persona de los Magos que le adoraron, añadamos dos palabras antes de concluir. Porque gusta uno de considerar y volver a considerar cómo, preguntando los Magos dónde había de nacer Cristo, respondiendo los judíos que *en Belén de Judá*, ellos, con todo, no fueron; antes bien fue la misma estrella quien, después de separarse, guió a los Magos al lugar donde estaba el infante, para significarles cómo podía ella mostrarles la ciudad de Belén; pero se había escondido algún tiempo a fin de que los judíos tuvieran ocasión de ser interrogados. Y los judíos fueron interrogados para dar a entender cómo ellos eran los depositarios de los oráculos divinos, menos para su propia salud que para la salud de los gentiles. Y este pueblo ha sido expulsado de su reino y dispersado por el

mundo para que sea doquier testigo forzoso de la fe que aborrecen. Sin templo, sin sacrificio, sin sacerdocio, sin reino, unos pocos ritos antiguos les bastan para mantener su nombre y su personalidad; evitan que desaparezcan diluidos en las naciones donde viven esparcidos y dejen de ser testigos de la verdad; a manera como Caín, aunque envidioso y soberbio, dio muerte a su santo hermano recibió una señal para que nadie le matase a él. No sería, ciertamente, despropósito tomar en este sentido un pasaje del salmo 58, donde Cristo hablando en nombre de su cuerpo, dice: *Mi Dios me mostró el castigo que dará a mis enemigos; no los mates, por que no se olviden de tu ley*. Estos enemigos de la fe cristiana, ¿no están mostrando, en efecto, a los gentiles que Cristo había sido profetizado, y así, viendo con tanta claridad realizadas las profecías, no fueran quizá a pensar que dichas Escrituras fueron amañadas por los cristianos, pues tan al vivo dan a los ojos las predicciones acerca de Cristo? Pero los judíos exhiben los Libros; y así hace Dios de nuestros propios enemigos una prueba a favor nuestro. No los hizo, pues, para morir, o desaparecer totalmente de las naciones, para que su ley no cayera en el olvido, leyendo la cual y observando, bien que carnalmente, algunas cosas de ella, la guardan en la memoria, para que a ellos les sirva de acusación y atestigüen a favor nuestro.

# En la Epifanía del Señor

## *Sermón tercero de san Bernardo, abad*

La solemnidad de hoy recibió el nombre de la aparición, porque Epifanía significa aparición. Así, hoy se celebra la aparición del Señor, no sólo una, sino triplicada, según lo hemos recibido de nuestros Padres. Hoy nuestro párvulo Rey, a los pocos días de su nacimiento, se manifestó a las primicias de la gentilidad, a la cual servía de guía una estrella; hoy también, habiendo ya cumplido treinta años en su vida mortal (el que, según la Divinidad, es siempre el mismo, sin que puedan faltar sus años), oculto entre las turbas populares, vino al Jordán para ser bautizado, pero fue manifestado por el testimonio del Padre. Hoy, igualmente, habiendo sido convidado a unas bodas con sus discípulos, faltando el vino, convirtió en vino las aguas con un admirable prodigio de su potencia. Pero deleita contemplar con más cuidado la aparición del Salvador en su infancia, porque es dulcísima y se celebra con más especialidad.

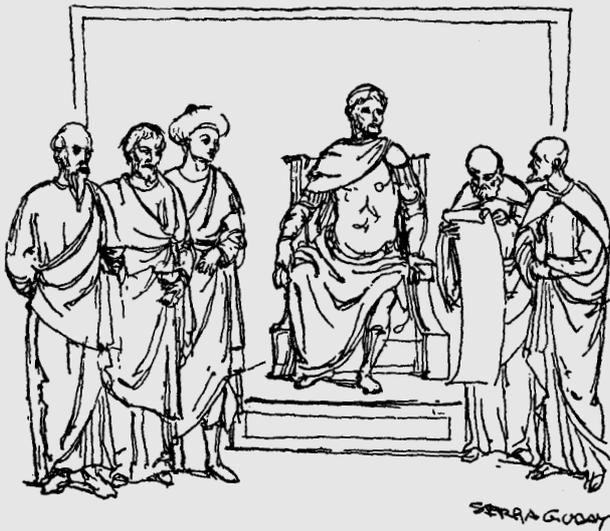
Hoy, pues, como oímos en la lección del Evangelio, vinieron los Magos de Oriente a Jerusalén. Con razón se dice que vienen de Oriente, pues nos anuncian el nuevo nacimiento del sol de justicia e iluminan con alegres noticias el mundo todo. Sólo que la infeliz Judea, como aborrecía la luz, se oscurece al resplandor de la nueva claridad, y sus ofuscados ojos se ciegan mucho más, brillando los rayos del sol eterno. Oigamos ahora qué dijeron los Magos viniendo del Oriente: *¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos?* ¡Qué fe tan cierta y tan firme! No preguntan si ha nacido, sino que hablan confiadamente y preguntan sin dudar dónde está el que ha nacido Rey de los judíos. El rey Herodes se llenó de pavor luego que oyó el nombre del Rey, sospechándole su sucesor. No es maravilla que se turbe Herodes; pero que Jerusalén, ciudad de Dios y visión de paz, se turbe en compañía de Herodes, ¿quién no lo admira? Ved, hermanos, cuánto daño hace una potestad perversa y cómo hace conformes sus súbditos a su impiedad una cabeza impía. Miserable ciudad, por cierto, aquella donde reina Herodes, porque será sin duda

participante de su malicia y al nacimiento de la nueva salud se conmoverá con una turbación propia de Herodes. Confío yo en el Señor que de ningún modo reinará entre vosotros ese tirano, aunque suceda hallarse, de lo cual también nos guarde Dios. Malicia de un Herodes y crueldad de Babilonia sería querer extinguir la religión en su nacimiento y despedazar los párvulos de Israel. Así, cuando nace entre nosotros algo que pueda conducir para el bien del alma, para la piedad, para la religión, cualquiera que resiste, cualquiera que repugna, pretende con los egipcios matar los párvulos del linaje de Israel; y, aun también con Herodes, persigue al Salvador cuando nace. Pero prosigamos ya la historia comenzada, pues creo que si alguno sintiere en su conciencia algo de esto, se guardaría en adelante con más cuidado y tendría horror de abrigar en sí un corazón propio de Herodes, para no tener un fin semejante al suyo.

Buscando, pues, los Magos al Rey de los judíos y preguntando Herodes a los escribas el lugar del nacimiento del Señor, declaran ellos, según el profeta, el nombre de la ciudad. Y habiéndose apartado de Jerusalén los Magos y dejado a los judíos: *He aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos.*

De esto se deja entender que por buscar el auxilio humano perdieron la guía divina y que el signo celestial les desamparó porque quisieron valerse de las noticias de la tierra. Por lo cual también, habiendo dejado a Herodes, al punto se alegraron sobremanera, porque la estrella iba delante de ellos, hasta que, llegando, se paró encima del lugar donde estaba el Niño. *Y entrando en la casa hallaron al Niño con María, su Madre, y postrándose le adoraron.* ¿De dónde esto en vosotros, extranjeros? No encontramos tanta fe en Israel. ¿Qué? ¿No os ofende la humilde habitación de un establo, no os ofende la pobre cuna de un pesebre? ¿No os escandaliza la presencia de una pobre Madre ni la infancia de un Niño de pecho?

En fin, *abiertos sus tesoros*, dice el evan-



gelista, le ofrecieron por presentes oro, incienso y mirra. Si solamente le hubieran ofrecido oro, pudiera aparecer que habrían querido remediar la pobreza de la Madre dándole con que pudiese criar al Niño. Mas ofreciendo juntamente oro, incienso y mirra, sin duda están indicando en esto un género de ofrenda espiritual. El oro parece tener la excelencia entre las riquezas del siglo; el cual por su gracia ofrecimos todos al Salvador devotamente cuando por su nombre dejamos del todo los haberes del mundo. Pero después de haber renunciado a los bienes terrenos es necesario que busquemos con deseos ardientes los celestiales. Y de esta suerte ofreceremos también el olor del incienso, en que están significadas, como leemos en el Apocalipsis de san Juan, las oraciones de los santos. Por lo cual igualmente dice el profeta en el salmo: *Suba mi oración a tu presencia como el humo del incienso*. Así también tenéis escrito en otro lugar que *la oración del justo penetra los cielos*. La oración, no dice de cualquiera, sino *del justo*. Porque *será execrable la oración de aquel que aparta su oreja para no oír la ley*.

Si quieres ser justo y no apartar tu oído de los mandamientos del Señor, para que no aparte Él el suyo de tus oraciones, es preciso no sólo que desprecies el siglo, sino que castigues tu cuerpo y le sujetes a la servidumbre. Porque Él dijo: *Si alguno no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo*; y en otra parte: *Si quieres ser perfecto, anda y vende todas las cosas que tienes y dadas a los pobres y ven y sígueme*. Y Él mismo dice en otro lugar: *El que*

*quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*. Lo cual exponiéndolo el Apóstol dice: *Todos los que son de Cristo han crucificado su carne con sus vicios y deseos malos*. Tenga, pues, nuestra oración dos alas, que son el desprecio del mundo y la mortificación del cuerpo; y sin duda penetrará los cielos y subirá a la presencia de Dios como el incienso. Será sacrificio grato y acepto a Dios nuestra ofrenda, si con el oro e incienso se hallare también la mirra; que, aunque es amarga, con todo eso es muy provechosa y preserva al cuerpo que está muerto por el pecado de que se pudra cayendo en el vicio. Esto se ha dicho brevemente para que imitemos en su ofrenda a los Magos.

Pero, porque dijimos que esta fiesta era aparición, veamos lo que aparece en ella. Verdaderamente, según las palabras del Apóstol: *Apareció la benignidad y humanidad de Dios, nuestro Salvador*. Porque ve ahí, como hemos oído en la citación del Evangelio, que entrando los Magos en la casa encontraron al Niño con María, su madre. En el tierno cuerpo, que fomentaba la Madre en su virginal regazo, ¿qué aparecía sino la verdad de la carne que había tomado? ¿Qué se declara en haber encontrado al Niño con su Madre sino que es verdadero Dios y verdadero hombre? (...) Nosotros, pues, carísimos, amemos a Jesucristo como verdadero hombre y hermano nuestro; honrémosle como Hijo de Dios; adorémosle como Dios. Creamos en Él firmemente, fiémonos a su cuidado con toda seguridad, hermanos míos, pues ni le falta la potestad de salvarnos, siendo verdadero Dios e Hijo de Dios, ni la buena voluntad, siendo, como uno de nosotros, verdadero hombre e hijo del hombre. ¿Cómo será para nosotros inexorable cuando por nuestro bien se hizo como nosotros pasible?

Ya si deseáis oír algo sobre estas apariciones para edificación de las costumbres, atended que en primer lugar aparece siempre Cristo con la Virgen Madre para enseñarnos que debemos buscar ante todas las cosas la sencillez y el pudor, pues a los niños es natural la sencillez, y el recato es propio y familiar de las vírgenes. A todos nosotros, en el principio de nuestra conversión, ninguna virtud nos es más necesaria que una humildad sencillez y una gravedad llena de modestia. (...)

# Brotarán en Sión la justicia y la salud prometidas por Yahvé

(Del oficio de lectura del día de la Epifanía: Isaías, 62,1-12;  
traducción del hebreo de Ramón Orlandis, S.I.)

Por amor de Sión no callaré,  
y por Jerusalén no cejaré,  
mientras no brote su justicia a par del alba  
y su salud cual antorcha llamee.

Y los pueblos verán tu justicia  
y los reyes todos verán tu blasón,  
y te nombrarán con nombre nuevo  
que la boca de Yahvé definirá.

Serás corona de honor  
en la mano de Yahvé,  
y diadema de realeza  
en las palmas de tu Dios.

Ya no te llamarán «la abandonada»  
ni a tu tierra motejarán de desolada,  
mas a ti te llamarán «mi gusto en ti»  
y a tu tierra «la poseída».  
Puesto que en ti Yahvé se agrada,  
y tu tierra será poseída.

Cual posee el mancebo a la doncella,  
así tus hijos te poseerán,  
y cual el gozo del novio en su novia,  
tal será el gozo en ti de tu Dios.

Jerusalén, sobre tus muros  
he puesto centinelas;  
ni de día ni de noche  
ni un momento callarán.

¡Ah de los de Yahvé recordadores!  
No os deis punto de reposo

ni se lo deis tampoco a Él  
hasta que a Jerusalén reponga,  
y de ella haga la prez de la tierra.

Jura Yahvé por su diestra  
y por el brazo de su fuerza  
que jamás dará su trigo  
por comida al extranjero,  
que los hijos del forastero  
jamás beberán tu mosto  
en el cual tú trabajaste.

Comerálo el cosechero  
con loores a Yahvé,  
beberálo el que vendimie  
de mi santuario en los atrios.

Pasad, pasad por las puertas,  
abrid al pueblo camino,  
allanad, allanad la calzada,  
limpiadla bien de piedras,  
alza bandera a los pueblos.

Ved cual Yahvé se hace oír,  
hasta los lindes del mundo;  
a la hija de Sión anunciadle:  
mira que llega tu salud,  
trae consigo la recompensa,  
y ante su faz el galardón.

Les llamarán «pueblo santo»,  
rescatados por Yahvé,  
y a ti te llamarán «la requerida»  
y «la ciudad no abandonada».

## Sobre la paz mesiánica\*

*Sobre la paz traída por el Mesías, preanunciada por los profetas  
y cuán grande y de qué género ha de ser esta paz*

Esta cuestión se responde con la siguiente afirmación:

Los profetas preanuncian la paz futura en el tiempo mesiánico y traída por el mismo Mesías.

\* P. Juan Rovira, de la obra *De Consummatione Regni Messianici in terris seu De Regno Christi in terris consummato*, Libro 1º, sección 6ª, Cuestión 1ª, nros. 74-88.

Esta afirmación es admitida por todos, y es tan clara, que apenas necesita alguna prueba.

Prueba más breve. Porque el Mesías es y se le llama *príncipe de la paz*, Is 9,5-6, *él mismo será la paz*, Miq 5,5, *hablará de la paz a las naciones*, Zac 9,10, *En aquellos días la paz no tendrá fin*, Is 9,7, *aparecerá la justicia y abundará la paz*, Sal 71,3-7, *habitará el lobo con el cordero y el leopardo se acos-*

*tará con el cabrito*, Is 11,6-9, es decir, los hombres fieros, rapaces, violentos, crueles, convivirán pacíficamente con los humildes y los mansos.

De estos textos y otros muchos, que se pueden aportar y de los cuales, más tarde, aportaremos algunos para deducir que en los Profetas y en los Salmos, se predice la paz para el futuro tiempo mesiánico y, en verdad, el mismo Mesías, en cuanto autor de la paz, la traerá a la vista de todos.

La paz predicha por los profetas y traída por el Mesías ha de ser paz con Dios, paz con uno mismo y también paz de los hombres entre sí.

Porque, como se ha dicho más arriba, son tres los géneros de paz, y nos preguntamos aquí cuál ha de ser la clase de paz mesiánica predicha por los profetas y que ha de ser establecida, la paz con Dios, la paz del hombre consigo mismo o la paz de los hombres entre sí. La cosa es clara y admitida por todos.

1.- Se puede probar la primera y segunda parte, sobre la paz con Dios y sobre la paz del hombre consigo mismo, con aquellos textos que preanuncian la justicia y la salvación en el futuro tiempo mesiánico, Is 45,8; 46,13; 56,1; etc.

Porque la justicia se opone al pecado y lo excluye, pues por el pecado nos enemistamos con Dios y así se supone contra la justicia y parece dirigirse contra la paz y la reconciliación con Dios. De forma similar, la verdadera salvación, la salvación de Dios, por Dios prometida y dada, trae consigo la liberación del pecado. Además la justicia o justificación trae a los hombres la paz interna del alma y la tranquilidad de la buena conciencia.

2ª prueba.- De las palabras de Is 53,5:

*El castigo salvador pesó sobre él y en sus llagas hemos sido curados.*

Las cuales las explica así *Knabenbauer*,

«Le ha sido impuesta la pena o castigo y este castigo es aquello por lo que se llevará a cabo nuestra paz, por la que se concertará nuestra paz...»

Así interpreta el sentido el intérprete racionalista *Knabenbauer*:

«...soportó el castigo de los pecados satisfaciendo a la justicia divina para nuestra salvación. En cambio, Yahvé, habiendo sido expiados los pecados por él, nos otorga la prosperidad y la salvación, por uno para todos; y del mismo modo lo exponen todos los intérpretes. Dos bienes son descritos, la paz y la curación, la paz es el bien mesiánico y como el conjunto y acumulación de todos; muy acertadamente se añade la curación, que es como el camino para la perfecta posesión de la paz. Los males con los que el pecado nos ha acometido, se nos dice que serán curados, se intuye, pues, que se logrará una restauración a aquella condición llena de vigor de la cual

fuiamos erradicados por las enfermedades de los pecados. Así pues, nuestras heridas son curadas por sus cardenales.»

Luego la pasión de Cristo es la disciplina o castigo por nuestra paz, es también nuestra salvación, que nos sana del mal del pecado y, por consiguiente, nos trae la paz y la reconciliación con Dios y la paz y la tranquilidad de la buena conciencia.

De forma similar Is 53,11:

*El justo, mi siervo, justificará a muchos y cargará con las iniquidades de ellos.*

Ciertamente, el mismo justo y santo, añade *Knabenbauer*:

«Ocurrirá que también existirán muchos justos, es decir, tantos cuantos Dios quiera que existan; por lo cual les comunicará a ellos la verdad interior, la santidad, una vez suprimido el pecado... de tal modo... que el siervo del Señor facilitará justicia por las culpas y una satisfacción y expiación vicaria por los pecados, castigos por sus delitos, expiando la debilidad.»

Por consiguiente, el Siervo de Dios, esto es, el Mesías, del cual aquí se trata, una vez alejado el pecado, comunicará a los hombres la santidad interior y de esta forma trae para ellos la paz y la reconciliación con Dios y la paz y tranquilidad de la buena conciencia.

3ª prueba.- Pero en muchas ocasiones predicen los profetas la paz externa o paz de los hombres entre sí, como se dice a continuación:

*La paz mesiánica externa es, ante todo, paz social e internacional; es, además, paz fundada en la justicia verdadera y real, segura y tranquila.*

Puesto que como ya se ha dicho, la paz mesiánica externa puede ser doméstica, social e internacional, por último se puede preguntar de qué género habrá de ser aquella paz. También se puede preguntar cuánta será aquella paz. En efecto, no fueron pocos los intérpretes, los cuales para mostrar mejor y más conforme el cumplimiento de las profecías mesiánicas mostrarían,

-unos que aquella paz mesiánica les parecía que sería restablecida de forma restrictiva y limitada, otros que habían restablecido esta paz, en cierta manera, con la disminución de las guerras;

-otros, como *P. G. Sánchez*, admitían una cierta paz en el primer momento, sin duda, la doctrina de Cristo, la cual no inflama el espíritu del hombre a la guerra, sino que lo conduce a la paz;

-otros como *Alápide y Ribera*, una cierta paz exclusiva a aquellos fieles cristianos, que habrían conformado su vida y sus actos a la Ley evangélica.

Y todas estas cosas se habrían dicho rectamente para explicar la verdad de las predicciones divinas,

si en otro lugar *ciertamente* constara que ya no ha de esperarse ningún otro tiempo, ni otra sociedad humana ligada a este otro tiempo. Pero como sobre esto con certeza no consta nada, sólo las palabras, las mismas de las divinas predicciones han de ser cuidadosamente examinadas, y, en verdad, su cumplimiento ha de ser dejado a Dios, que es omnipotente y fidelísimo y sus promesas son siempre exactas, perfectas y puede cumplirlas de manera abundante.

Así pues, primeramente la paz mesiánica predicha por los Profetas es paz social entre hombre y hombre y paz internacional entre nación y nación, de cuyas palabras se extraen las cualidades de la paz. Después está la paz fundada en la justicia y en el conocimiento de Dios, por cuyas palabras se demuestra el origen de la paz.

Por último la paz es verdadera y real, con cuyas palabras se excluye la paz sólo en el primer momento, es paz segura y tranquila, con cuyas palabras se excluye la guerra y las perturbaciones, y en general todas las limitaciones que suelen oponerse a esta paz.

Prueba de la 1ª parte *de la paz social*, de las palabras de Is 11,6-9

«Habitará el lobo con el cordero y el leopardo se acostará con el cabrito y comerán juntos el becerro y el león, y un niño pequeño los llevará. La vaca pacerá con la osa y sus crías se echarán juntas, y el león como el buey comerá paja. El niño de teta jugará junto a la hura del áspid y el recién destetado meterá la mano en la caverna del basilisco. No habrá ya más daño ni destrucción en todo mi monte santo, porque estará llena la tierra del conocimiento de Yahvé, como llenan las aguas el mar.»

Como afirma Alápide:

«Por estas metáforas se significa que las gentes salvajes y bárbaras, renunciando a su crueldad se apaciguarán y con los cabritos y los corderos, esto es, con los cristianos humildes y sencillos, convivirán muy santamente en la unidad de la fe de la Iglesia.»

Con Knabenbauer:

«Los Santos Padres y la mayor parte de los intérpretes explican así este vaticinio: que con el nombre de las fieras se designan a los hombres: que los hombres, antes feroces como los lobos, se volverán pacíficos por medio del Mesías. etc. (cf. S. Efr., Jer., Cir., Eust., Teod., Greg. Mag., Tom., Osor., Sasb., Malv., Mald., Sanct., Pint., For., Mar., Lap., Men., tir., Gord., Calm., Reinke., Troch.)».

Estas palabras, como el mismo Knabenbauer afirma, muestran una cierta imagen y representación simbólica de paz y concordia, paz social entre hombres ya cristianos amansados por la doctrina de Cristo

y de la misma manera conviviendo pacíficamente. Mas la fuente y el origen de esta paz es la difusión universal del conocimiento de Dios, que ilumina las mentes de los hombres y penetra sus almas y las colma, las cambia y las renueva: porque la tierra está llena del conocimiento de Dios, como llenan las aguas el mar.

Prueba de la 1ª parte: *de la paz internacional*, que es descrita en Is 2,2-4:

«Y sucederá al final de los tiempos (en los últimos días) que el monte de la casa de Yahvé será confirmado por cabeza de los montes y será ensalzado sobre los collados y correrán a él todas las naciones, y vendrán muchedumbres de pueblos, diciendo: Venid, subamos al monte de Yahvé, a la casa del Dios de Jacob, y Él nos enseñará sus caminos y nosotros iremos por sus sendas, porque de Sión ha de salir la ley y de Jerusalén la palabra de Yahvé. Él juzgará a las naciones y dictará sus leyes a numerosos pueblos y de sus espadas harán rejas de arado y de sus lanzas, hoces. No alzarán la espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra.»

También podemos leer esto mismo en el profeta Miqueas, Miq 4,1-3, y, a continuación, añade esto, Miq 4,4:

«Y se sentará cada uno bajo su parra y bajo su higuera, y nadie les aterrorizará, porque lo dice la boca de Yahvé.»

En este texto se predice la conversión de las naciones y su concurso o confluencia en el monte de la casa del Señor, para que desde allí reciban la ley y la doctrina divina; porque de Sión ha de salir la ley y de Jerusalén la palabra de Yahvé; y, así como fruto y efecto de esta doctrina y juicio divino, que juzgará a las naciones y dictará sus leyes a numerosos pueblos, se predice la paz futura. Sin embargo esta paz, que aquí se ha descrito, no es paz celeste, sino terrena; en efecto, pues en el cielo no hay lanzas ni espadas, que puedan destruir y fundir en azadas o rejas de arado; y, del mismo modo, no es paz espiritual y meramente interna, sino externa; y no es solamente paz social entre hombre y hombre, sino es verdadera paz internacional entre nación y nación, y la cual excluye la guerra, puesto que las armas de la guerra, como es natural, no teniendo ningún uso, se habrán transformado en instrumentos agrarios.

Prueba 2ª parte.- La paz que describen los profetas es fruto o efecto de la justicia, el conocimiento del Señor, la doctrina y leyes del Señor, esto puede extraerse de los textos citados. En efecto como se dice: Is 11,9:

«No habrá ya más daño ni destrucción en todo



*El profeta Isaías (Capilla Sixtina)*

*mi monte santo, porque estará llena la tierra del conocimiento de Yahvé, como llenan las aguas el mar.»*

Por lo tanto aquella paz social que más arriba hemos descrito tiene su origen en aquella copiosa efusión de la ciencia y el conocimiento del Señor por todo el orbe, que, ciertamente, se hace y se hará por la predicación del Evangelio.

De forma parecida como se dice en Is 2,2-4, las naciones confluyen en el monte de la casa del Señor para que reciban la ley y doctrina divina y vayan por su camino: el fruto de esta doctrina y juicio divino es aquella paz internacional, paz entre nación y nación que en aquel lugar se describe: Is. 2,4,

*«Él juzgará a las naciones y dictará sus leyes a numerosos pueblos y de sus espadas harán rejas de arado y de sus lanzas, hoces»*

Similarmente se tiene, Is 32,16-18.

*«El derecho more en el desierto y la justicia en el vergel. Y la paz será obra de la justicia; y el fruto de la justicia, el reposo y la seguridad para siempre. Mi pueblo habitará en morada de paz, en habitación de seguridad, en asilo de reposo.»*

Como afirma Knabenbauer, el bien, que ha de venir, será el efecto de la justicia, la tranquilidad y la seguridad. Luego como se deduce de estas palabras la paz será fruto y efecto de la justicia.

Además aquí pueden traerse aquellas palabras del Señor a su pueblo: Is 48,17-18.

*«Así habla Yahvé, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy Yahvé, tu Dios, que para tu bien te enseña y te pone en el camino que has de seguir. ¡Ah, si atendieras a mis leyes, tu paz sería como un río y tu justicia como las olas del mar.»*

Estas palabras muestran la íntima conexión que hay entre la justicia y la paz y la observancia de los mandamientos de Dios. Así pues, del cumplimiento de los mandamientos de Dios fluye la paz.

Además, como es de por sí claro, la justicia aumenta y mantiene el recto orden, y otorga a cada uno lo suyo; así por la observancia de los mandamientos de Dios se obtiene un recto orden. Pero la paz es la tranquilidad del orden. Luego es fruto y efecto de la justicia y de la observancia de los mandamientos de Dios; esto es lo que se expresa claramente en los textos presentados.

Prueba 3ª.- La paz que los profetas predijeron es paz verdadera y real, no es paz establecida de forma restrictiva y limitada al primer momento. Evidentemente es paz que en ningún modo es solo disminución de las guerras, sino que además, eliminará las guerras, de manera que las armas de guerra serán destruidas o destinadas a transformarse en instrumentos para cultivar el campo: Is 2,4.

*«Él juzgará a las naciones y dictará sus leyes a numerosos pueblos y de sus espadas harán rejas de arado y de sus lanzas, hoces»*

Y no solo la guerra, sino que también el mismo temor desaparecerá y consecuentemente se hará, como con todos los aparatos bélicos, es decir, se eliminarán todos los ejércitos: Is 2,4,

*«No alzarán la espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra.»*

Finalmente la paz predicha por los profetas es también paz segura y tranquila. En efecto, como se dice en Miq 4,4,

*«Y se sentará cada uno bajo su parra y bajo su higuera, y nadie les aterrorizará, porque lo dice la boca de Yahvé.»*

De forma similar en otros textos se tiene: Ez. 34,24-25:

*«Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe de ellas (las ovejas), Yo, Yahvé, lo he dicho. Haré con ellas alianza de paz y haré desaparecer de la tierra las fieras, y andarán tranquilas por el desierto y se reposarán en la selva.»*

Parecida expresión en Os 2,20

*«Aquel día haré, a favor de ellos, concierto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los reptiles de la tierra, y quebraré en la tierra arco, espada y guerra, y haré que reposen seguros.»*

También en Sof 3,13,

*«El resto de Israel no hará iniquidad, no dirá mentira, no tendrá en su boca lengua mendaz, y se*

apacientarán y dormirán sin que haya nadie que los espante.»

Finalmente Zac 9,10,

»Extirpará los carros de guerra de Efraín y los caballos en Jerusalén, y será roto el arco de guerra (cf. Miq 5,10) y promulgará a las gentes la paz, y será de mar a mar su señorío, y desde el río hasta los confines de la tierra.»

También a este lugar corresponde el Sal 45,9-10,

«Venid y ved las obras de Yahvé, los prodigios que ha dejado Él sobre la tierra».

Él es quien hace cesar la guerra, hasta los confines de la tierra.

«Él rompe el arco, troncha la lanza, y hace arder los escudos (carros) en el fuego.»

Luego como se desprende de lo dicho en los libros de los Profetas, la paz futura del tiempo mesiánico, en verdad, no es una paz meramente interna, sino también externa, tanto social como internacional, fundada en el conocimiento de Dios y en la doctrina mesiánica y en la observancia de los mandamientos, y de la justicia fluye la paz verdadera y real, segura y tranquila.

## Dios ha manifestado su salvación a todo el mundo

### *Tercer sermón de la Epifanía del Señor, de san León Magno*

La misericordiosa providencia de Dios, que ya había decidido venir en los últimos tiempos en ayuda del mundo que perecía, determinó de antemano la salvación de todos los pueblos en Cristo.

De estos pueblos se trataba en la descendencia innumerable que fue en otro tiempo prometida al santo patriarca Abraham, descendencia que no sería engendrada por una semilla de carne, sino por la fecundidad de la fe, descendencia comparada a la multitud de las estrellas, para que de este modo el padre de todas las naciones esperara una posteridad no terrestre, sino celeste.

Así pues, que todos los pueblos vengan a incorporarse a la familia de los patriarcas, y que los hijos de la promesa reciban la bendición de la descendencia de Abraham, a la cual renuncian los hijos según la carne. Que todas las naciones, en la persona de los tres Magos, adoren al Autor del universo, y que Dios sea conocido, no ya sólo en Judea, sino también en el mundo entero, para que por doquier «sea grande su nombre en Israel».

Instruidos en estos misterios de la gracia divina, queridos míos, celebremos con gozo espiritual el día que es el de nuestras primicias y aquel en que comenzó la salvación de los paganos. Demos gracias al Dios misericordioso, quien, según palabras del Apóstol, «nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz; él nos ha

sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido». Porque, como profetizó Isaías, «el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban en tierra de sombras, y una luz les brilló». También a propósito de ellos dice el propio Isaías al Señor: «Naciones que no te conocían te invocarán, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti».

Abraham «vio este día, y se llenó de alegría», cuando supo que sus hijos según la fe serían benditos en su descendencia, a saber, en Cristo, y él se vio a sí mismo, por su fe, como futuro padre de todos los pueblos, «dando gloria a Dios, al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete».

También David anunciaba este día en los salmos cuando decía: «Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre»; y también: «El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia».

Esto se ha realizado, lo sabemos, en el hecho de que tres Magos, llamados de su lejano país, fueron conducidos por una estrella para conocer y adorar al Rey del cielo y de la tierra. La docilidad de los Magos a esta estrella nos indica el modo de nuestra obediencia, para que, en la medida de nuestras posibilidades, seamos servidores de esa gracia que llama a todos los hombres a Cristo.

# Recordando la «vocación» de Cristiandad

J.G.F.

**C**RISTIANDAD, gracias a Dios, continúa su andadura un año más. ¡Y ya van sesenta y cinco! Al llegar a esta edad enseguida le viene a uno a la cabeza la idea de una jubilación, voluntaria o forzosa. Y por esta razón podemos preguntarnos: ¿Es hora ya de dejar paso a publicaciones más jóvenes y adaptadas a los tiempos? ¿Sería conveniente retirarse para dejar nuestro lugar a revistas de mayor «actualidad»? Y, profundizando un poco más en lo que es el espíritu de la Revista, podemos cuestionarnos: ¿CRISTIANDAD ha cumplido ya la misión para la que fue llamada? ¿Sigue fiel a los ideales que motivaron su nacimiento?

Para responder a estas preguntas es necesario recordar una vez más el hilo conductor que justifica la aparición de cada número y precisar de nuevo a qué vocación responde CRISTIANDAD, qué ideales viene a divulgar, qué enemigos combate y qué medios utiliza para conseguir su fin.

CRISTIANDAD nació en respuesta a la llamada, «vocación», del Santo Padre Pío XII al mundo seglar para colaborar con el apostolado jerárquico en todos sus aspectos, y principalmente en ser testimonio de la verdad. Interiorizando este llamamiento del Papa, CRISTIANDAD sintió la necesidad de hacer sentir un vacío y, en la medida de lo posible, llenarlo. Se trataba del vacío existente en muchos católicos respecto a determinadas cuestiones fundamentales que, poco a poco, se habían ido apartando de la zona de sus preocupaciones, y especialmente respecto a los problemas que afectan directa o indirectamente al perfeccionamiento y a la existencia misma de la sociedad. Tal fue la vocación de CRISTIANDAD en su origen y tal es su vocación en nuestros días ya que sentimos que Dios nos continúa llamando a lo mismo. Contemplando la actual situación del mundo y conscientes de la desorientación de muchos católicos respecto a estas mismas cuestiones fundamentales, nuestra Revista en modo alguno siente que ese vacío se haya llenado ni que su misión pueda ser ejercida por otros medios de comunicación. De hecho, los años transcurridos nos han mostrado con mayor claridad, como un signo de los tiempos, la necesidad de seguir luchando, colaborando con Dios, por fomentar la esperanza y levantar los corazones, proyectando la historia, y por tanto el momento que vivimos, en la esfera superior del plan de Dios, que no es otro que la implantación de un orden divino entre los hombres y las sociedades para recapitular todas las cosas en su Hijo Jesucristo.

El padre Orlandis, inspirador de CRISTIANDAD y su curador espiritual en la menor edad, nos recordaba en los inicios de la Revista: «CRISTIANDAD debe ser una comunicación seria, pero no magistral, de nuestros anhelos y esperanzas en el Reinado de Jesucristo; una especie de exteriorización de nuestro “ensueño”, como hacían los Apóstoles al hablar de lo que debía ser la sociedad cristiana. Tenemos para esta labor la fuerza todopoderosa de una convicción de virtualidad única y salvadora y en cuanto a nuestra falta de preparación la supliremos no queriendo dar lecciones sino recibirlas, admitiendo y buscando toda aportación, planteando problemas y aplicando la piedra de toque del método de Sócrates –de ironía finísima al servicio humilde de la verdad– con respecto a los criterios y soluciones propuestas.»

Hoy, como hace sesenta y cinco años, CRISTIANDAD tiene la convicción, apoyada en la Revelación y el magisterio de la Iglesia, de que Jesucristo ha centrado en la devoción a su Sagrado Corazón el remedio individual y social del mundo contemporáneo y que como consecuencia del triunfo de esta devoción vendrá la época profetizada de paz y prosperidad en la Iglesia, coincidente con el reinado social de Jesucristo. Y hoy, como ayer, pocas personas hallamos que comprendan estas verdades con la evidencia con que se nos presentan a nosotros; por esta razón, no podemos, por falsos respetos humanos o por pereza, renunciar a la que fue la vocación originaria de la Revista.

Con esa misma humildad que nos recomendaba el padre Orlandis, que reconoce los dones recibidos de Dios para agradecerse los, y confiando nuestros trabajos al Señor, deseamos seguir transmitiendo a nuestros lectores ese ideal, esa idea-fuerza de Cristo-Rey. De hecho, CRISTIANDAD no tiene otra razón de ser que proclamar la firme esperanza en el futuro establecimiento en todo el mundo de la soberanía social del Corazón de Jesús, según los deseos del padre Ramière; con la firme convicción de que sólo el sentimiento y conocimiento de que Jesucristo «tiene Corazón» puede salvar al mundo y traernos la paz que esperamos en que un cristianismo total llene la plenitud de la vida, jerarquizando todo lo natural en un orden de valores conducente al fin sobrenatural.

Este ideal nos lo ha recordado Benedicto XVI esta Navidad: «Mientras adoramos a Jesús, todavía niño, en el silencio de Belén Él parece decirnos para nuestro consuelo: No temáis, “no hay otro Dios fuera de mí” (Is 45,22). Venid a mí, hombres y mujeres, pue-



*Ramón Orlandis, S.I.*

blos y naciones; venid a mí, no temáis. He venido al mundo para traeros el amor del Padre, para mostraros la vía de la paz. (...) Es cierto que pocas personas lo han encontrado en la humilde y destartalada morada de Belén, pero Él ha venido para todos: judíos y paganos, ricos y pobres, cercanos y lejanos, creyentes y no creyentes..., todos. La gracia sobrenatural, por voluntad de Dios, está destinada a toda criatura. (...) Solamente a través de la conversión de los corazones, solamente por un cambio en lo íntimo del hombre se puede superar la causa de todo este mal, se puede vencer el poder del maligno. Sólo si los hombres cambian, cambia el mundo y, para cambiar, los hombres necesitan la luz que viene de Dios, de esa luz que de modo tan inesperado ha entrado en nuestra noche.»

En cuanto a los enemigos que CRISTIANDAD viene a combatir no cabe duda de que siguen siendo los mismos: naturalismo y liberalismo. Como ya notábamos en las páginas de esta Revista hace sesenta y cinco años, «naturalismo y liberalismo son los principales enemigos del ideal de CRISTIANDAD. No son los más violentos, pero son, indudablemente, los más insidiosos. Bajo aspectos de prudencia o de equidad, minan las convicciones mismas de los buenos católicos. Todos los demás se originan de ellos, o son matices suyos. Una vez han llegado a introducirse, queda la puerta abierta para todas las formas, de gravedad creciente, que se escalonan por las pendientes del ateísmo y de la Revolución». Y estos errores con-

tinúan siendo los principales enemigos de CRISTIANDAD porque, como hemos dicho, CRISTIANDAD vino a luchar por la implantación de un orden divino entre los hombres y las sociedades, basado necesariamente en una concepción sobrenatural de la vida y en una unión estrecha con la Iglesia y con su Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra.

En efecto, una concepción sobrenatural de la vida es necesaria para restablecer el orden en la sociedad y en los individuos. Sólo con la gracia de Dios, puede el hombre conseguir no sólo el orden interior de sus potencias, sino el orden exterior con sus semejantes. Sólo con la gracia de Dios puede el hombre ser feliz, así en la tierra como en el cielo. Sin embargo, parece que en nuestros tiempos se recrudece aún más la tentación satánica de llamar bien al mal y mal al bien. ¿Cómo se explica la propaganda en los autobuses de nuestra ciudad «Probablemente Dios no existe, deja de preocuparte y disfruta la vida» sino como la misma tentación de la Serpiente del Génesis que presenta a Dios como un Dios malo que impide la felicidad del hombre y del que hay que deshacerse para vivir la vida? Hoy en día se acepta casi todo con tal de que no venga de Dios porque al hombre contemporáneo, como a Prometeo, le resulta insoportable cualquier regalo (gracia) divino que sane y eleve su naturaleza caída. Por consiguiente, el naturalismo en todas sus formas sigue siendo el primer enemigo que CRISTIANDAD quiere combatir.

Por otro lado, en el orden presente de la Providencia que tan maravillosamente nos describió el padre Ramière, también es necesaria una sumisión filial a la Iglesia para restablecer el orden entre las sociedades. La Iglesia es el alma de la sociedad de manera que sin aquella, ésta no sólo no puede vivir en paz sino que se muere, como lo demuestra nuestra experiencia cotidiana. ¿Qué le pasa a la familia actual? Pues que ya no es familia; ¿y a la escuela? Que no enseña nada; ¿y al deporte? Que es violencia; ¿y a las relaciones comerciales? Que son engaño y mentira; ¿y a la misma sociedad? Que se está suicidando. Separada la Iglesia de la sociedad no queda ninguna realidad natural que sea natural. No queda absolutamente nada porque todas las cosas han perdido su alma. Y al contrario, la aceptación plena por parte de las naciones y estados, en cuanto tales, de la Iglesia como Madre indiscutiblemente lleva a las sociedades a su plenitud, como, de un modo incipiente, tuvo lugar en los siglos mejores de la Edad Media. Por este motivo, no dudamos en afirmar que sólo el reconocimiento de la soberanía social de Jesucristo, por medio de su Iglesia, puede salvar a la sociedad del estado de división y descomposición en que se encuentra. Pero un grave error se sigue oponiendo a este remedio: la indiferencia religiosa o el liberalismo, que no es más que el

naturalismo aplicado a la sociedad y la política. De esta manera, éste es el segundo error que CRISTIANDAD va a continuar combatiendo.

Finalmente nos queda por recordar los medios que CRISTIANDAD utiliza para combatir los errores mencionados y que son los mismos que lleva empleando durante sesenta y cinco años con abundantes frutos. Muchas personas de buena fe quieren enfrentarse a ellos intentando adaptar el mensaje cristiano a los tiempos actuales para hacerlo más atractivo a los hombres de hoy. Tal es la táctica que ya notaba el padre Orlandis: «consintamos en tomar algo de sus errores, “poco veneno no daña”, a trueque de poder comunicarle nuestros alimentos». Sin embargo, la historia nos enseña que este método lo que ha conseguido, en la práctica, es la descristianización de la sociedad, entregándosela al Demonio, y no su vuelta a Cristo. De hecho, es la práctica que ha utilizado Satanás para tentar a la gente buena porque «hay muchas personas buenas a quienes no puede coger sino con engaño... su sistema engañoso es no predicar vicios sino lo que es la raíz del vicio [el amor mundano, la adapta-

ción al siglo], disimulada por conveniencias aceptables para todos? (cf. P. Ignacio Casanovas, *Comentario y explicación de los Ejercicios Espirituales*, versión castellana de Manuel Quera, S.I., Barcelona, Balmes, 1947, t. III, pág. 123). CRISTIANDAD, para combatir los males presentes, utiliza una táctica absolutamente diversa a la anteriormente apuntada. Su método, como ya nos recomendaba el padre Orlandis, es «la intransigencia absoluta con todo veneno y la abundancia libérrima de alimento verdadero». Y esta táctica se traduce prácticamente en lo que más arriba notábamos como el ideal de la revista: contra el naturalismo, la propagación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vida sobrenatural, y al Inmaculado Corazón de María, medianera de todas las gracias; contra el liberalismo, la proclamación de la soberanía social de Jesucristo, como único remedio para salvar a la sociedad. Este ideal y esta táctica han



Enrique Ramière, S.I.

encontrado su expresión más acabada en el lema que preside nuestra revista y que representa la bandera bajo la que CRISTIANDAD sirve a su Sumo y Eterno Capitán: «AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA».

## El Corazón de Jesús es el centro de toda vida cristiana y espiritual

Todos los escritos y todas las obras del P. Ramière no son sino un desarrollo de lo que ya en germen se contenía en los escritos de santa Margarita María; pero el P. Ramière, buen conocedor de las dificultades y peligros de nuestros tiempos, lleno por una parte de celo y de caridad verdadera y por otra, del sentimiento de la impotencia de los esfuerzos humanos; pertrechado con una buena provisión de ciencia teológica y social, y sin duda dirigido y llevado del Espíritu de Dios, propone todo un sistema de ciencia espiritual y de sociología sobrenatural. Este sistema puede reducirse a pocas verdades fundamentales y aun cifrarse en dos principios, que son: el primero, el Corazón de Jesús es el centro de toda vida cristiana y espiritual, por ser fuente y origen de todas las gracias y dones que Dios hace al hombre, de todos los beneficios que le otorga en orden a su santificación y *divinización*; el segundo: el Corazón de Jesús es principio único y divinamente eficaz de toda restauración y renovación social en el reinado de su Amor.

Lógica consecuencia de lo dicho es que todo el esfuerzo del P. Ramière, así en sus escritos como en sus empresas, vaya ordenado a acercar a los hombres a Cristo y a su Corazón sagrado por la oración humilde y fervorosa y por la consagración o entrega sincera, consciente y amorosa de sí y de sus cosas; y esto se empeña en que lo hagan no sólo como individuos, sino también como miembros de la familia y de la sociedad a que pertenezcan, para que en ellas reine Cristo. El P. Ramière, profundo sociólogo, ve al mundo abocado a una catástrofe que tiene por humanamente inevitable; pero cree firmemente que Dios la puede evitar y aun para el caso que Dios la permitiera, estima como prenda segura de la subsiguiente espléndida restauración, la devoción al Sagrado Corazón y las promesas a ella vinculadas.

RAMON ORLANDIS, S.I.: *Pensamientos y ocurrencias* (1934)

# ¿Vivimos en tiempos apocalípticos?

*Reproducimos a continuación, con autorización del autor, algunos fragmentos de la charla impartida por Michael O'Brien, novelista y ensayista, en la basílica de San Patricio en Ottawa, Canadá, el 20 de septiembre de 2005 (Traducción de Isabel Abelló Soler)*

**E**L tema es amplio y da lugar a muchas interpretaciones y comentarios. Es cierto que nuestros tiempos parecen estar repletos de interpretaciones que difieren atrocemente respecto del significado del libro del Apocalipsis. Al presentar este tema esta noche espero que sea para hacer de él un coloquio serio, mas muchas veces no suele ser así. A pesar de ello, aún creo que cuanto voy a decir sobre este tema, esta tarde, se podría resumir en una sola palabra: sí. De acuerdo, estamos viviendo en tiempos apocalípticos, pero es necesario precisar el término. La Iglesia, las Sagradas Escrituras, los santos, las apariciones místicas aprobadas, todo nos habla del fin de los tiempos según el contexto que me gustaría presentar ante ustedes. (...)

En la primera carta del apóstol san Juan, nos dice simplemente, sin recurrir a disquisiciones teológicas a las que tan acostumbrados estamos estos últimos años, «Pequeños, es la hora final», y en otra versión leemos «Hijos, son los últimos días» (1 Jn 2,18).

He aquí nuestro contexto, en cuyo marco el tiempo final debería ser considerado por cada generación de cristianos. Estamos viviendo la hora final y la estamos viviendo desde el momento que nuestro Señor ascendió al cielo. Todo cuanto vino después es la espera de su retorno. Los dos mil años transcurridos son los últimos días. San Pedro en su última carta escribe: «a los ojos del Señor un día es como mil años y mil años son como un día» (2 Pe 3,3-10). (...)

«Tal como ocurrió en los días de Noé, así ocurrirá en los días del Hijo del Hombre». Comían y bebía, tomaban marido y mujer, hasta el mismísimo día en que Noé entró en el arca... Y cuando la inundación vino, les destruyó a todos. De manera parecida ocurrió en los días de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, construían y plantaban. Pero en el día que Lot salió de Sodoma fuego y azufre cayó del cielo y destruyó a todos.

«Será así el día que el Hijo del Hombre se manifieste... Recordad a la esposa de Lot. El que intente conservar su vida la perderá. El que la pierda la conservará» (Lc 17,26-33).

En esto, si os fijáis, está el verdadero «manual de supervivencia» para el Apocalipsis, en esto está el fundamento espiritual de las enseñanzas de nuestro Salvador sobre lo que debemos hacer y donde debemos estar espiritual y mentalmente cuando pasemos

esos tiempos de tinieblas. Es cierto que hay mini-apocalipsis para cada persona que también prefiguran apocalipsis que ya han ocurrido en ciertos momentos de la historia de la Iglesia. El gran Apocalipsis será ese período de la historia cuando todo sea puesto a prueba, cuando la Iglesia misma sea crucificada en todo el mundo. ¿Cuáles serán nuestros recursos entonces? ¿Volveríamos las miradas, como la mujer de Lot, a las seguridades de Sodoma? Tal vez supiera en su interior que no era la ciudad óptima para vivir, pero se dijo para sí que a fin de cuentas era un lugar donde había seguridad material: comían, bebían, construían y plantaban. Ciertamente se podía vivir bien allí. Siempre hay razones plausibles para llegar a un compromiso, para no entrar en un desierto obedeciendo la palabra de Dios y sin duda esa dama tendría algunas buenas razones. Viene bien que me repita: el que intente conservar su vida la perderá y el que pierda su vida por el amor a Jesucristo la mantendrá para la eternidad.

En el evangelio de san Marcos, Dios nos previene: «En cuanto al día y la hora, nadie la sabe, ni los ángeles en el cielo ni aun el Hijo, tan sólo el Padre. ¡Sed constantes en la vigilancia! ¡Estad alerta! No sabéis cuando llegará el tiempo previsto. Es como el hombre que se va al extranjero. Deja a su casa y a sus criados encargados, cada uno con su tarea y ordena al hombre en el portal que vigile con ojo avizor. ¡Mira a tu alrededor! No sabes cuando va a llegar el dueño de la casa, si al atardecer, a medianoche, cuando cante el gallo o a la luz del alba. ¡Que no venga de pronto y nos coja durmiendo! Lo que te digo a ti, lo digo a todos: ¡Estad alerta!» (Mc 13,23-27) (...)

La postulación principal del libro del Apocalipsis es el clamor del Señor para que toda generación se mantenga alerta con espíritu avizor, para que abramos los ojos de nuestros corazones, mentes y espíritus a la verdadera realidad. Las distintas manifestaciones atrevidas sobre el apocaliptismo de nuestro tiempo que abarcan desde ciertas alocadas manifestaciones de algunos círculos protestantes a otros católicos no muy diferentes, distorsionan la intención del Apocalipsis. Siempre que esas manifestaciones no estén enraizadas en un profundo acato al misterio de la Sabiduría de Dios, siempre que no tengan una confianza absoluta en la venida victoriosa de Dios, siempre que no se funden en una obediencia y



docilidad al Espíritu Santo, se agarrarán al conocimiento como factor salvífico. ¿Por qué hay tantas personas que corren precipitadamente a las librerías para adquirir las últimas propuestas especulativas? ¿Por qué ponemos tanto interés y confianza en ellas y tan poca en la vida interior para unirnos a Dios, a Él que nos salvará? Recordad en este momento que no nos promete salvar nuestras vidas en este mundo en términos estrictamente mundanos, sino salvar estas vidas para la eternidad si tan sólo nos confiamos en Él y nos acogemos a Él de todo corazón. ¿Estamos siendo presas de una modalidad religiosa para salvarnos sin darnos cuenta conscientemente? ¿Es que hemos puesto nuestra fe en elucubraciones secretas «íntimas», en técnicas de autoconservación, en manuales de supervivencia y lucha que destacan por encima de toda conservación de nuestras vidas minimizando nuestra salud espiritual? De ser así es hora para algo de autoexamen. Actitud que abre camino a la aceptación mental de Dios, mientras que en otros ámbitos la mente actúa como si Él no se preocupara por su rebaño, lo que es imposible de cualquier manera.

A pesar de nuestra naturaleza caída, incluso nuestra naturaleza humana bautizada se inclina siempre hacia aquello que nos hace sentir que somos seres autónomos controlando nuestras propias vidas. Es cierto, buscamos la salvación, queremos el consuelo de Dios pero lo queremos todo a nuestro modo. Esta actitud puede no ser consciente, pero ha de reconocerse con humildad si hemos de salir más allá del trágicamente limitado mundo de nuestro ego. Siempre que nos decimos: «Veré lo que dice la Escritura. ¡No voy a aceptar lo que me diga cualquier

Iglesia sobre su significado!». Con ello ya nos hemos deslizado hacia el reino del ego. Estas actitudes se introducen sutilmente en nuestras mentes y sentimientos. Saturan el ámbito de nuestra época, especialmente el de la cultura occidental. En un momento histórico en el que domina el temor y la desconfianza, en el que la sumisión de nuestras almas y corazones al sentir de Jesucristo y su Iglesia se malinterpreta como antipersona, cuando en realidad la Iglesia es antiislacionista y profundamente personalista. El nuevo héroe mitológico es solamente el individuo autónomo responsable ante nadie más que su soberano ego. Además, el espíritu de la época nos estimula a que emulemos a esa figura y al hacerlo nos convertimos nosotros mismos en dioses insignificantes.

Habríamos de subrayar que la exaltación de la criatura por encima de la autoridad de Dios *es* el espíritu del Anticristo. Pocos y tal vez ninguno de los devotos del ego se pararían a pensar que sirven a ese diabólico espíritu; sin embargo, la verdad es que el que niega que Jesús está por encima de su propia vida se hace vulnerable al *zeitgeist*, el espíritu de la época, el *spiritus mundi*, el espíritu del mundo. A medida que este espíritu va siendo dominado más y más por las ideas del Anticristo, el ego soberano haría bien en mirar más allá de las fronteras de su pequeño reino por si algún día se encuentra, sin saber cómo, hecho esclavo. El *spiritus mundi* de nuestros tiempos nos descubre unas características únicas, características solo comprensibles a la luz de las visiones de Daniel, Isaías, Ezequiel, Sofonías, Malaquías y muchos otros profetas y por medio de los pasajes escatológicos del Nuevo Testamento; y principalmente los avisos de Jesucristo y la gran visión del libro del Apocalipsis. Leed las Escrituras y veréis que nos muestra nuestros tiempos antes de haberlos vivido nosotros.

En cada una de las épocas, ese espíritu obra en contra del poder absoluto de Dios. Mas nosotros sabemos, por la revelación divina, que habrá un momento concreto de la historia en el cual ese *spiritus mundi* se extenderá por todo el mundo y en el apogeo de su influencia cogerá mediante la mentira, la adulación y la sutil seducción la totalidad del poder del mundo y entonces lanzará una persecución de los seguidores de Cristo sin precedentes. (...)

Desde que los hombres han dejado de servir a Dios, ya no hay ningún árbitro entre ellos y es el Estado quien los avasalla. Ya no es Dios sino el Estado el que los juzga. ¿Pero quién entonces va a juzgar al Estado? Si ya no hay un orden moral, sin una serie de absolutos exteriores al subjetivismo del hombre, ninguna norma inamovible del bien y del mal para medir lo correcto e incorrecto de nuestros actos personales, nacionales e internacionales, ¿qué

priva que se reforme la humanidad según caprichos o teorías? ¿qué priva que se vuelva a definir a una porción de la humanidad como menos humana que otras y por ello no tener derecho a la vida? Ya ha sucedido: el aborto es un ejemplo obvio. Pero ya nos hemos acostumbrado a ello. Sabemos que está mal y sin embargo ya es una normativa alrededor nuestro. Aunque continuamos no aceptándolo se ha convertido en parte integrante de la vida corriente. La institucionalización del mal desde arriba hacia abajo, en nuestra sociedad, ha sido absorbida en la geopsique de nuestra consciencia.

Josef Pieper, en su artículo «El arte de no ceder a la desesperación» apunta a lo mismo y cita fuentes que van desde san Juan en Patmos, a Nietzsche y Marx, Thomas Mann y Robert Oppenheimer, y especialmente Aldous Huxley en su libro *Un mundo feliz revisado*. La distopía<sup>1</sup> de Aldous Huxley *Un mundo feliz* (1931) nos prevenía que el momento de la reorganización del mundo se aproximaba, aunque aún lejano, y que entonces se anularía la vida privada y la responsabilidad personal. Huxley, treinta años después se muestra mucho menos optimista al escribir el *Revisado...* afirmando que las predicciones hechas en 1931 se estaban cumpliendo a una marcha mucho mayor de lo que había creído posible. En un futuro cercano veríamos la creación de una dictadura científica en la que habría menos violencia de la que hubo bajo Hitler y Stalin, previniéndonos de que «entonces nos veríamos regidos insensiblemente por una corporación de ingenieros sociales altamente calificados» y que la «democracia y la libertad serían el tema de toda editorial y emisión televisada» pero «que subyacente a ello existirá un tipo de totalitarismo no violento». Pieper señala que esto es la forma más inhumana de totalitarismo, casi imposible de desenmascarar porque siempre puede citar argumentos que parecen válidos para probar que eso no es lo que es. (...)

La psicología humana es tal que llegamos a ver nuestros tiempos como normales. Nacemos y crecemos en una cultura determinada. Cada generación tiene al mundo como un lugar imperfecto mas aún así es *su* mundo. Sea como sea, en un momento dado de la historia, una de las generaciones tendrá que pasar por la etapa final del Apocalipsis, pero aún así será para ellos un mundo normal. Habrá problemas y los pobladores de ese mundo quizás admitan que los problemas sean graves, mas para la mayoría será difícil entender que se está en la crisis absoluta presentada en el libro del Apocalipsis. Esto es precisamente aquello que Jesucristo nos previene en Mateo

1. Distopía: lo opuesto a la utopía. Si la utopía fuera un mundo idealmente perfecto, la distopía sería un mundo insosteniblemente imperfecto o malo.

24. Esa generación menos alerta, menos capaz de reconocer lo que está ocurriendo, será aquella en la que el espíritu del Anticristo se manifieste plenamente. ¿Somos aquella generación predicha tanto tiempo ha? (...)

### ¿Qué dicen los papas sobre el carácter de nuestros tiempos?

**E**L papa san Pío X escribió en su encíclica del año 1903, *E supremi*, de la restauración de todas las cosas en Cristo (alternativamente titulada *Supremi Apostolatus*):

«Si consideramos todo esto, hay buenas razones para pensar si esta gran perversidad no fuera un avance y tal vez el principio de todos esos males que se reservan para los últimos días y que ya está en este mundo el “hijo de la perdición” del que habla el Apóstol (2 Tess 2,3) ¡Tal es en verdad, la audacia y la ira que se emplean por doquier al perseguir a la religión, al combatir los dogmas de la fe, al emplear esfuerzos inauditos para desarraigar la fe y destruir toda relación del hombre con la Divinidad! Mientras que por otra parte y según también el mismo apóstol, ésa es la señal que distingue al Anticristo: el hombre con increíble temeridad se ha colocado en el lugar de Dios, elevándose por encima de cuanto se llame Dios, de un modo tal que aunque no pueda verse en sí mismo conocedor de todo lo que es, ha despreciado la majestad de Dios y ha hecho del universo un templo en el cual él mismo ha de ser adorado». «Se sienta en el Templo de Dios, mostrándose a sí mismo como si fuera Dios» (2 Tes 2,4).

Cinco años después cuando la beatificación de santa Juana de Arco, el Papa añadía:

«En nuestros tiempos, la baza mejor para los malévolos es la cobardía y debilidad de los buenos hombres, y todo el empuje del reino de Satanás se debe a la debilidad facilona de los católicos. Oh, si yo pudiera preguntar al divino maestro como lo hizo en espíritu el profeta Zacarías “¿Qué son estas heridas de tus manos?” la respuesta no tendría dudas: “Con ellas me hirieron los de la casa de los que me amaban. Fui herido por mis amigos quienes no hicieron nada para defenderme y quienes en cada ocasión se hicieron cómplices de mis adversarios”. Este reproche puede hacerse a los católicos débiles y tímidos de todos los países.» (...)

Si uno se mantiene firme en su tarea, sea esta «grande» o «pequeña», aportará buenos frutos al mundo, aunque no sean según el propio querer. Los conceptos de «grande» y «pequeño», «insignificante» y «enorme» suelen soslayarse en el pensamiento moderno y hemos de admitir que estas valoraciones a menudo confunden tanto a creyentes como a no cre-

yentes. En el canto del capítulo once del Apocalipsis todos los que están en el paraíso glorifican a la Santísima Trinidad. La letra dice que los «grandes» y los «pequeños» le están alabando (Ap 11,15-18) ¿Pero, quiénes son esos grandes y esos pequeños? Si prestamos atención a todo lo que Dios nos ha enseñado, lo grande no es necesariamente lo que tenemos como grande según los baremos humanos ni tampoco lo pequeño. La grandeza no tiene nada que ver con el tener uno su nombre en la tapa de un libro o ser reconocido en los foros del mundo. La verdadera grandeza puede encontrarse en tareas humildes y humillantes que pasan desapercibidas para todos menos para Dios mismo. Tales trabajos matan el meollo del egoísmo que vive en la naturaleza humana. En verdad toda una vida de oscuridad, anonimato y de haber sido considerado de poca o ninguna importancia, si es vivida en unión con Cristo te llevará un día a pasar las puertas del Paraíso y encontrarte, asombrado, qué grande eres a los ojos del Padre. Pues el Padre te ama con un amor que tú no puedes ahora empezar a medir. En ti ve la imagen viva de su Hijo.

Si estamos ya en etapas concretas del Apocalipsis, nuestro caminar por esta oscuridad radical no dependerá de la «grandeza» de la condición humana ni de sus esfuerzos ni de mapas ni proyectos ni equipamientos para sobrevivir. Nunca dependerá de cualquier intento para salvarnos a nosotros mismos. Nuestra salvación en el momento del último asalto al Cuerpo de Cristo dependerá de cuál sea nuestra unión con Jesús. Por lo que nuestra fe no puede consistir solamente de un sencillo asentimiento racional a un conjunto de doctrinas –aunque por supuesto esto sea parte esencial de nuestra fe. Se podría memorizar el Catecismo, dando a cada punto del mismo una aceptación intelectual y aun cuando eso sea tan loable como pudiera ser, no bastaría. Lo que nuestra fe es, es la unión con Jesucristo en este mundo y en la eternidad. Si estamos bautizados ya gozamos de esa unión que la Iglesia denomina la comunión de los santos. El terrible espíritu del Apocalipsis se esfuerza para deshacer esa unión; busca crear un aislamiento horrible. Intenta separarnos de otras almas; separarnos del rebaño llevándonos más y más allá hasta sentirnos en un abandono antirreligioso, en una situación donde es mucho más fácil sentirse confuso, sin ánimo, aniquilado... Y siempre que nos vemos agobiados por tales sentimientos, cuando pensamos que estamos solos y sin protección recurrimos a los recursos humanos naturales. Nos agarramos a cualquier influencia o control que podamos alcanzar, tratamos de crearnos un mundo seguro solamente nuestro. «¡Ah! Ojalá pudiera tener el dinero suficiente o cultura, influencia o poder –pensamos–, entonces todo me iría bien». La lista de recursos va aumentando las muchas posibilidades que podrían traernos seguridad.

Estas cosas bien pudieran no ser malas en sí mismas, mas la cuestión fundamental se ha olvidado, minimizado o ignorado y al final nunca se ha afrontado. La pregunta que todos debemos hacernos en este momento de gran gracia y misericordia es: «¿en qué he puesto mi confianza última? ¿en dónde me engaño a mí mismo buscando seguridad? ¿estoy adorando ídolos sin aún saberlo?» (...)

La confianza no nos llega sin más. Crece a medida que la ejercemos. Y podemos hacerlo al momento, sean cualesquiera las circunstancias en que nos encontremos, en avatares normales de la vida y a veces extraordinarios. Todos los tenemos, y cada uno de nosotros, pidiendo al Señor que nos dé fuerzas, podemos hallar en los mismos la oportunidad de frenar nuestros pensamientos y la inclinación de nuestros corazones. (...)

Me gustaría acabar con unas palabras de un bien conocido escritor que comenta el canon de alabanza en el capítulo quince del Apocalipsis:

«La historia no es, en verdad, la única que se encuentra en las manos de los poderes de las tinieblas, de las casualidades o del querer humano. Por encima de las energías malévolas, la intrusión vehemente de Satanás e irrupción de tantos males y calamidades, el Señor se levanta como árbitro supremo de los acontecimientos históricos. Conduce la historia con mano certera hacia el alba de unos nuevos cielos y de la nueva tierra, cantada en la parte final del libro, presentida bajo la imagen de la nueva Jerusalén (Ap 21,22).»

El orador es el papa Benedicto XVI; la alocución es parte de la hecha en la audiencia general del 11 de mayo de 2005, pocos días después de su elección al papado. Ésta es nuestra primera y nuestra última palabra. La victoria de Jesucristo es el tema inicial y final del libro del Apocalipsis y también ha de ser la palabra primera y última de nuestras vidas. No estamos solos, no estamos abandonados a la malicia de los poderes de las tinieblas ni de las fuerzas malvadas de sus agentes humanos. Jesucristo es el Señor de la historia y es Aquel a quien hemos de asirnos mientras caminamos dentro de un mundo de tinieblas, hemos de hacerlo como niños, con el ánimo de los pequeños que se agarran a la mano de su padre, siempre, prescindiendo de si el tiempo que se nos conceda va a ser de mil años o tal vez de un solo puñado de años.

«Si no sois como niños no entraréis en el Reino de los Cielos.» La pérdida de sentido de la espiritualidad paternal y de ahí la pérdida de la niñez espiritual son los mayores vacíos del mundo moderno, tal vez lo sean también de nuestras vidas de creyentes. Aquí pues está ante nosotros la tarea que tenemos que emprender, el «manual de supervivencia» del Apocalipsis.

# Consagración de la archidiócesis de Toledo al Sagrado Corazón de Jesús

*Reproducimos de Padre nuestro, el semanario de la archidiócesis de Toledo, correspondiente al 29/30 de noviembre de 2008, la crónica del acto de consagración de la Archidiócesis al Sagrado Corazón de Jesús, celebrado el 23 del citado mes.*

*El Cardenal Primado preside la misa en la que se renovó la consagración de la archidiócesis al Sagrado Corazón. A la derecha, la imagen del Sagrado Corazón traída en procesión desde la iglesia de los padres jesuitas.*



Más de seis mil fieles se congregaron el pasado 23 de noviembre en la catedral primada, para asistir a la Santa Misa, en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, en la que el Sr. Cardenal Primado, don Antonio Cañizares Llovera, renovó la consagración de la archidiócesis de Toledo al Sagrado Corazón de Jesús. Concelebraron con el Sr. Cardenal el obispo auxiliar de Toledo, don Carmelo Borobia, y el obispo de Guadix, don Juan García-Santacruz Ortiz, así como los miembros del cabildo primado y cerca de doscientos sacerdotes de la diócesis.

Los fieles asistentes, procedentes de prácticamente todas las parroquias de la diócesis, se congregaron a las 16:30 h., en la iglesia de los PP. Jesuitas, donde comenzó la procesión hasta la Catedral Primada. En ella desfilaron doscientos estandartes de cofradías y hermandades de la diócesis toledana.

La imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que se conserva en la iglesia de los padres jesuitas, fue acompañada en la procesión hasta el templo primado, donde fue recibida entre los aplausos de los miles de fieles en él congregados.

El Sr. Cardenal comenzó su homilía recordando que «como en los tiempos antiguos y en tiempos no lejanos, cuando ideales sin amor se imponían o tra-

tan de imponerse, fascinaban o intentan fascinar a nivel de Absoluto, con la Iglesia, renovamos la proclamación de Jesucristo, Rey, Señor». «Por eso mismo –continuó– esta tarde la diócesis de Toledo, como se hiciera en los tiempos recios de 1930 por toda España y por esta nuestra diócesis, se consagra al Sagrado Corazón de Jesús». Y explicó que «consagrarse es entregarse a Él, es reconocer que somos de Él y para Él, es ofrecerse a Él». Después, don Antonio Cañizares recordó que «si contemplamos a Cristo, Rey y Señor, sirviendo y dando la vida por todos, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos que tienen hambre y sed, carecen de vivienda o vestido, están enfermos y sufren, en los que están privados de libertad o viven bajo la opresión de tantas esclavitudes como hoy atenazan a los hombres».

«La proclamación de Jesucristo Rey –añadió– el ¡Viva Cristo Rey! que brota de lo más hondo y mejor de nuestro corazón, ese grito, que es plegaria y confesión de fe, que estuvo en los labios de tantos mártires, que fue consuelo ante tanta destrucción de vidas, que fue testimonio de que Dios es Dios, es Amor, misericordia, perdón y reconciliación, esa proclamación no es un gesto devocional ni un grito vacío. Es el gesto, que, de otra manera, expresa tam-

bién nuestra consagración nueva al Sagrado Corazón de Jesús. Es contenido de toda verdadera espiritualidad y devoción cristiana, es núcleo de la experiencia cristiana, es motor de la vida cristiana como testimonio de Dios vivo, que es Amor y misericordia».

El Sr. Cardenal recordó, seguidamente que en «la fiesta de Cristo Rey renovamos nuestra personal consagración y la de toda la diócesis, que actualiza la de 1930 por España y Toledo, en unas determinadas circunstancias». Y después explicó que «fue en estas circunstancias que estamos viviendo donde, hace año y medio, sentí que el Señor nos invitaba a renovar y actualizar esta consagración, como fuente de revitalización eclesial de la comunidad diocesana».

Don Antonio calificó el momento presente como «tiempos recios y difíciles», y constató que «nadie puede prever ni aventurar qué puede deparar el futuro». Así, precisó que «a la situación de grave crisis económica con todas sus secuelas y compañías, se unen otras crisis más hondas, de las que la económica es un reflejo visible, pero no lo más importante: crisis de sentido de la vida, crisis humana, moral y de valores universales, crisis espiritual y social, crisis del sentido de la verdad, derrumbe de principios sólidos, confusión de conceptos y de los derechos humanos fundamentales no creados por el hombre». «Se quiere imponer –precisó– una nueva cultura, un proyecto de humanidad que comporta una visión antropológica radical que cambia la visión que nos da identidad y nos configura, recibida de nuestros antecesores. En el fondo, el olvido de Dios, que es olvido y negación del hombre, aunque no se quiera reconocer».

Tras referirse a los atentados que se comenten contra la vida humana, como el aborto y la eutana-

sia, el Sr. Cardenal dijo también que «no son hechos aislados ni aislables de lo que nos está sucediendo, lo que ha acaecido a propósito de una memoria en la que fue la casa de santa Maravillas, o la sentencia de supresión en un colegio de Valladolid de los crucifijos, y otros hechos, en los que se denota una cristofobia que, en definitiva, es odio de sí mismos».

«Por eso –explicó– nos consagramos al Sagrado Corazón de Jesús: para que Él actúe en nosotros y sea nuestro corazón, y los cristianos en Toledo tengamos, como las primeras comunidades, un solo corazón y una sola alma. Para que nuestros corazones, vivificados por el Amor del Corazón de Cristo, amen de verdad a los hombres, y sean, con Cristo traspasado, el sí más grande de Dios al hombre en esta etapa de la historia que nos ha tocado vivir». «Nos consagramos al Corazón de Cristo –concluyó– para que amemos y demos culto a Dios por encima de todo, y no ofrezcamos el incienso de nuestras vidas a una cultura sin Dios, a los poderes e imperios de este mundo que están en contraste con el querer de Dios y se oponen a Él, para que no tengamos otro Señor ni adoremos a nadie sino a Él, y vivamos de su verdad, de su amor, de su vida, de su perdón, de su luz, de su misericordia».

Tras el ofertorio, el Sr. Cardenal, postrado de rodillas ante la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, y con él los fieles asistentes y los que seguían el acto a través de Radio Santa María de Toledo y Canal Diocesano de TV, recitaron la oración de consagración.

Finalmente, al terminar la Santa Misa, don Antonio Cañizares agradeció a las autoridades y al Ayuntamiento de Toledo la colaboración que hizo posible la celebración de los actos, así como a todos los colaboradores en la organización.

El culto del amor de Dios manifestado y entregado en el Corazón de Jesús debe ayudar a recordar incesantemente que Jesús cargó con el sufrimiento de la pasión y de la cruz voluntariamente por nosotros. Cuando vivimos esta espiritualidad, cuando adoramos el Sagrado Corazón, cuando vivimos hondamente esta devoción, cuando nos consagramos a Él, para que Él viva y actúe en nosotros y nosotros estemos en Él, «no sólo reconocemos con gratitud el amor de Dios, sino que seguimos abriéndonos a este amor de manera que nuestra vida quede cada vez más moderada por Él» (Benedicto XVI), más modelada por Él. El Corazón de Jesús es símbolo de su amor infinito, amor que nos impulsa a acoger su amor, y así amarnos los unos a los otros, y hacer de nuestra vida, una vida de amor, de entrega, de misericordia, de compasión, de perdón, de gracia, de don. Pero aún más, este amor del Corazón filial de Jesús que nos invita a entregarnos totalmente a su amor salvífico «tiene como primera finalidad la relación con Dios. Por eso, este culto, orientado totalmente al amor de Dios que se sacrifica por nosotros, reviste una importancia insustituible para nuestra fe y para nuestra vida en el amor. Quien acepta el amor de Dios interiormente queda modelado por Él» (Benedicto XVI).

(Fragmento del texto leído por el Cardenal Primado en el acto de consagración de la archidiócesis de Toledo al Sagrado Corazón)

# Encuentro de familias en la diócesis de Pamplona

JUAN RAMÓN ZABALEGUI y ELENA IBERO  
Matrimonio de la Delegación  
de Pastoral Familiar Navarra

## El día

**H**oy la familia, sobre todo la familia católica, está siendo perseguida abiertamente. Es imposible que nadie que piense y observe de forma racional nuestra realidad en España no se percate de ello. Frente a este mal, Dios derrama su misericordia para mostrar como, de su mano, el bien triunfa. Una prueba de esto fue el «Encuentro de las Familias» que tuvo lugar en Navarra.

El día 23 de noviembre de 2008, festividad de Cristo Rey, fue un domingo de auténtico gozo. En el seminario de Pamplona se reunieron centenares de familias de toda Navarra convocadas por nuestro arzobispo don Francisco Pérez y por el nuevo delegado de Pastoral Familiar, don Santiago Arellano Librada, miembro de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, y en donde fue notoria la presencia masiva de familias jóvenes con niños pequeños.

## La mañana

**L**a jornada se inició por la mañana, hacia las once y media, con una acogida en la que se fueron distribuyendo a los niños por grupos de edades con sus respectivos monitores. Estos niños acudieron a distintas salas acondicionadas con materiales acordes a sus edades donde tuvieron sus juegos y su diversión a lo largo de la mañana. Contaron además con hinchables y los campos del seminario para jugar.

Por otra parte, los padres y abuelos acudieron al salón de actos del seminario y allí, a las doce del mediodía, tuvo lugar una conferencia impartida por don Santiago Arellano en la que –tras exponer la situación actual de la familia y la persecución que sufre a través de leyes como la de las uniones homosexuales, el aborto o el divorcio–, habló de que la solución está en abrir las puertas de las casas al Corazón de Cristo, único salvador y tratar de dar en la familia criterios claros, hábitos virtuosos y piedad intensa. Intentó así transmitir una nueva esperanza por medio de la venida de Dios-Niño al que año tras año la Iglesia nos invita a contemplar de la mano de María Virgen. Al mismo tiempo, a las cerca de cuatrocientas cin-

cuenta personas que escucharon la conferencia, se les propuso el modelo de la Sagrada Familia como ejemplo y escuela de virtudes en la que formar a nuestros hijos y prepararles para enfrentarse a un mundo cada vez más hostil a la fe. En la ponencia intervinieron también el matrimonio de la Delegación de la Familia, que en una breve intervención hablaron sobre la reciente beatificación de los padres de santa Teresita de Lisieux, Luis Martín y Celia Guérin, como referentes de santidad que la Iglesia nos propone tanto en el matrimonio como en la familia.

Al término de la conferencia, los padres recogieron a los niños y a la una y media tuvo lugar la Santa Misa presidida por el arzobispo de Pamplona y Tudela, monseñor Francisco Pérez. La iglesia del seminario se quedó pequeña ante la afluencia de gente y muchas familias siguieron la Eucaristía a través de una pantalla que se instaló fuera de la misma iglesia en previsión a lo que felizmente ocurrió. Hubo un significativo número de familias que llegaron para la Santa Misa. Monseñor Pérez se dirigió primero a los cientos de niños y les preguntó si querían a Jesucristo, y si Jesucristo era el Rey del mundo. Tras escuchar las fuertes afirmaciones de los niños recalco, emocionado, la importancia de la familia cristiana como don de Dios para la sociedad y que ésta perdurará siempre pese a los ataques presentes y futuros que tratan de ahogarla. Fue un momento intenso y emotivo en medio de una multitud de niños que rodeaban el altar y siguieron la celebración con profundo respeto.

## La tarde

**S**e acudió después a comer. Un inmenso comedor como es el del seminario, se quedó también pequeño. Cada familia traía su comida. Nadie se hizo problema de nada y entre tableros improvisados como mesas, porque todas quedaron ocupadas, y el propio suelo, transcurrió el ágape.

La jornada de la tarde hizo que los cerca de seiscientos niños volvieran a los hinchables, a sus juegos y ensayos de cantos. A las cinco de la tarde los padres y abuelos volvieron a llenar el salón de actos del seminario pamplonés para una tertulia con el arzobispo monseñor Francisco Pérez. Ésta con-

sistió en que distintas familias representando a movimientos, instituciones y parroquias de la diócesis plantearan preocupaciones a nuestro arzobispo. En este encuentro cordial, cercano, interesante y profundo, don Francisco fue contestando a diversas cuestiones como la transmisión de la fe a los hijos, la vida de santidad en el matrimonio, las relaciones afectivas, la integración de los «movimientos» en las parroquias, la economía familiar, la fidelidad al magisterio de la Iglesia, etc. Se quedó corto el tiempo.

La jornada, tras la tertulia, culminó de nuevo en la iglesia del seminario con la Exposición del Santísimo. Mirando al Señor, las familias rezaron y los niños se despidieron de Él entrando en una preciosa procesión hasta el altar en donde depositaron una flor con todo cariño. Cantaron y rezaron en medio de una alegría como sólo el Señor sabe regalar. Después de vivir un día gozoso y pleno de gracias inmensas, las familias fueron marchando hacia sus casas en medio de comentarios de agradecimiento y con el convencimiento de volver de nuevo en la próxima convocatoria. De hecho, el pasado día 28 de diciembre, se celebró en la catedral de Pamplona el día de la Sagrada Familia y, según palabras del arzobispo, estaba a rebosar «como nunca». Seguro que fue motivada esta presencia como consecuencia y bendición de lo vivido en el «Encuentro» que hemos descrito.

## Conclusiones

LA organización de este evento fue precedida de diversas reuniones para prever las actividades, la distribución de los espacios, los responsables de cada área, el control del tráfico. Se publicitó con un mes de antelación a través de carteles, cartas a cada parroquia y a cada agente de pastoral familiar de la diócesis, cartas a los colegios por medio de Concapa, intervenciones en los medios de comunicación. Y... no sabríamos precisar la cantidad de religiosas y religiosos en conventos y de órdenes contemplativas que rezaron y pidieron a Dios nuestro Señor, por este «Encuentro de las Familias».

No queda sino agradecer a los jóvenes voluntarios que como monitores colaboraron a que todo saliese estupendamente bien. Y a la Sagrada Familia, que quiso que ese día fuese un trocito del cielo que nos aguarda si nos abandonamos a la misericordia de Dios. Quizás estaba de Dios que ese día coincidiese con el de la festividad de Cristo Rey y por ello qué bueno es que cada casa sea presidida por la figura de Cristo Rey para que sea bendecida la familia que en ella habita y sean bendecidos sus miembros. Y para que el Corazón de Jesús sea la fuente inagotable de amor que la mantenga unida. La Virgen cuida y protege a las familias católicas de Navarra, España y del mundo.

## «Ningún otro nombre se ha dado a los hombres bajo el cielo en el cual hayamos de ser salvos»

En estos últimos tiempos se ha procurado con todo empeño que mediase como un muro entre la Iglesia y la sociedad civil. En la constitución y gobierno de los pueblos, se tiene en nada la autoridad del derecho sagrado y divino, con el intento de que la religión no influya lo más mínimo en el modo de ser de la vida ordinaria. Lo cual casi equivale a hacer desaparecer la fe de Cristo, y a desterrar de la tierra, si se pudiese, al mismo Dios. Ensoberbecidos los espíritus con tan gran pedantería, ¿qué de maravillar es que la mayor parte del género humano haya caído en tanta anarquía y sea juguete de tales olas que a todos hacen temblar y peligrar? Menospreciada la religión, es necesario que se derrumben las firmísimas columnas de la pública incolumidad. Ahora bien, al

ir Dios a tomar el justo y merecido castigo de sus encarnizados enemigos, los ha entregado a sus propios caprichos para que sean esclavos de sus pasiones y se consuman con un desmedido libertinaje.

La violencia de los males que hace tiempo están como de asiento entre nosotros reclaman vigorosamente que busquemos la ayuda del único con cuya virtud podemos lanzarlos lejos de nosotros. Y, ¿quién puede ser éste, fuera de Jesucristo Unigénito de Dios? Pues, ningún otro nombre se ha dado a los hombres bajo el cielo en el cual hayamos de ser salvos (Act 4,12). Hay que recurrir, pues, al que es camino, verdad y vida.

LEÓN XIII: *Annum sacrum*

# Constitución y secularización

FERNANDO RUIZ  
Abogado

**A**CABA de cumplirse el trigésimo aniversario de la promulgación de la Constitución Española, y aunque estas efemérides siempre tienen algo de artificioso, puede ser una buena ocasión para reflexionar sobre qué ha supuesto dicha norma jurídica para la sociedad española. En aras de la necesaria brevedad, la reflexión será necesariamente parcial, limitándose a la correlación que pueda haber entre la Constitución y el proceso secularizador vivido por España en las últimas décadas.

Como habrá notado el lector, he escrito *correlación* entre la vigencia de la Constitución y el proceso secularizador, pues sería infantil considerar que éste ha tenido lugar única y simplemente por cuestiones de índole política. Ahora bien, siendo el hombre un ser naturalmente social, es indudable que la degradación del ambiente político necesariamente afecta a la salud moral y espiritual de un pueblo. Del mismo modo que un pez que vive en una pecera cuya agua está contaminada acaba enfermando, por muy sano que esté, la mutación antropológica y social sufrida por España al amparo de la Constitución vigente tenía, necesariamente, que afectar a la Iglesia.

Mutación antropológica y moral sufrida al amparo de la Constitución, porque ha sido ésta la que ha hecho posible las leyes que han transformado culturalmente nuestra patria.

El punto de partida está en la propia Constitu-

ción, que consagra el indiferentismo religioso y niega la posibilidad de fundamentar los valores morales que sustentan toda comunidad política en nada que no sea la propia voluntad humana. Sin salirnos del contexto *demoliberal*, el constituyente podría haber optado por una referencia a Dios como la que abre la Ley Fundamental de Bonn, y un tratamiento de la Iglesia similar a la que le otorga la Constitución alemana, donde es una Corporación de Derecho Público, con todo lo que ello implica. Al no haberlo hecho así, y en un momento en el que el contexto histórico lo permitía, la Constitución hace difícil distinguir, para el ordenamiento jurídico, entre religión e ideología, o poder dar un tratamiento jurídico adecuado a las sectas, pues –desde la óptica constitucional y dejando de lado los casos más patológicos acompañados de coacciones– no hay diferencias sustanciales entre éstas y la Iglesia.

Con este presupuesto, y a pesar de la tipificación penal del delito de ofensa a los sentimientos religiosos, ha sido inexistente la protección jurídica frente a los ataques a los derechos de Dios y su Iglesia, habiendo quedado impune toda irreverencia hecha con el consentimiento e incluso complicidad del poder.

En 1981, para adecuar el Código Civil a la Constitución, tuvo lugar una radical transformación de nuestro derecho de familia. Por un lado, se introdujo el divorcio en España, que si bien en un principio se presentó como divorcio causal y con culpa, al

## El poder civil legisla sobre lo sagrado

Establezco, por fin, que los que tienen el poder soberano son guardianes e intérpretes no sólo del derecho civil, sino también del sagrado, y que únicamente ellos tienen derecho a decidir qué sea lo justo, y qué lo injusto, y lo que sea conforme o no a la piedad; mi conclusión, finalmente, es que en orden a mantener este derecho de la mejor manera posible y asegurar la estabilidad del Estado, conviene dejar a cada uno libre de pensar lo que quiera y de decir lo que piense.

BARUCH SPINOZA: *Tratado teológico-político* (prefacio), 1670

publicarse en el BOE se promulgó como divorcio libre, inicialmente sometido a plazos más o menos estrictos. Esta regulación, además, de hecho consagró el monopolio civil sobre el régimen jurídico del matrimonio, secularizándolo por completo. Y es que, aun cuando el Estado reconozca el matrimonio celebrado en forma religiosa, aplica a ese matrimonio las normas jurídico-civiles, razón por la cual se puede decir que en España está prohibido el matrimonio indisoluble. Desnaturalizado el matrimonio, la apertura del mismo a parejas del mismo sexo y el divorcio *express* no son más que matices de grado en el desdibujamiento de esta institución.

Junto al régimen matrimonial, la reforma de 1981 alteró el régimen de la filiación. Al establecer el art. 39 de la Constitución la igualdad de los hijos con independencia de la filiación, el legislador equiparó el régimen jurídico de los hijos, ya fueran matrimoniales o extramatrimoniales, extendiendo esta equiparación no sólo a las relaciones progenitor-descendiente, sino a toda la familia del progenitor.

Si con la Constitución la familia había dejado de ser sujeto del Derecho público, con la reforma de 1981 dejó de ser sujeto de Derecho a secas. Para nuestro ordenamiento, familia pasa a ser simplemente agregado de individuos con voluntad temporal de compartir afecto y convivencia. ¿Tendrá algo que ver la evolución de la familia en España con estas reformas legales?

En 1983, el Partido Socialista introdujo el aborto en nuestro sistema penal, en teoría como delito del que se excluía la pena en tres supuestos. Impugnado el proyecto de ley por Alianza Popular, el Tribunal Constitucional señaló, en 1985, que el nasciturus (individuo distinto de la madre, perteneciente a la especie humana) no es titular del derecho a la vida, por lo que su vida puede ser sometida a ponderación. La fecundación *in vitro* y la experimentación

con embriones, avaladas por el Tribunal Constitucional en 1996 y 1999, han terminado por devaluar por completo el respeto a la vida en nuestro sistema político. La aceptación social del crimen del aborto, que implica otorgar protección jurídica a cada tipo de vida humana en función del valor que tenga para los sanos y fuertes, abre sin duda el camino a la eutanasia, y con una ley de plazos en el horizonte.

El desprecio de la vida y el suicidio demográfico de España, ¿tendrán algo que ver con estas reformas legales?

En 1985 se aprobó la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE). A partir de este momento, la educación pasó a ser, de hecho, un servicio público de titularidad estatal, y no algo que corresponde a los padres. Al tiempo, la enseñanza religiosa quedó supeditada al poder político por la vía de los conciertos educativos. Desde entonces, la intervención del poder en la educación no ha hecho más que crecer. La LOGSE, en 1990, terminó de arruinar la educación española, no sólo por el descenso en el nivel educativo, sino porque consagró el constructivismo como ideología única en la escuela. La objetividad del conocimiento quedó desplazada por las emociones, y los colegios han pasado a ser guarderías para niños de 18 años.

Educación para la Ciudadanía no es, así, más que la culminación totalitaria de la revolución pedagógica y el dirigismo cultural impuesto por la izquierda.

La ausencia de debate riguroso sobre los asuntos públicos, la reducción de la política a marketing visual, ¿tendrá algo que ver con estas reformas de la enseñanza?

Familia, vida, educación... asuntos no negociables en la vida política, proclama sin descanso Su Santidad Benedicto XVI. Justo los que más han sufrido en España desde 1978.

## La doctrina católica tradicional

Como quiera que la libertad religiosa que exigen los hombres para el cumplimiento de su obligación de rendir culto a Dios se refiere a la inmunidad de coacción en la sociedad civil, deja íntegra la doctrina tradicional católica acerca del deber moral de los hombres y de las sociedades para con la verdadera religión y la única Iglesia de Cristo. El sagrado Concilio, además, al tratar de esta libertad religiosa pretende desarrollar la doctrina de los últimos pontífices sobre los derechos inviolables de la persona humana y sobre el ordenamiento jurídico de la sociedad.

CONCILIO VATICANO II: *Declaración sobre la libertad religiosa.*

## Betania

RAMÓN GELPÍ SABATER  
www.christusregnat.com

*«... mientras iban de camino, entró Él en cierta aldea; y una mujer de nombre Marta le dio hospedaje en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, la cual sentada a los pies del Señor escuchaba su palabra. Pero Marta andaba muy afanada con los muchos quehaceres del hospedaje. Y presentándose a Jesús, le dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con toda la labor? Dile que me ayude. Le respondió Jesús: Marta, Marta, te apuras y te afanas en muchas cosas, cuando una sola es necesaria; con razón María ha elegido la mejor parte, la cual no le será quitada ...» (Lc 10,38-42)*

Jesús y sus discípulos se dirigen a Jerusalén. La ocasión es la fiesta de los Tabernáculos, que se celebra entre septiembre y octubre (el calendario lunar de los judíos hace variables las festividades), pero Jesús ya no volverá a Galilea porque dará su vida por nuestra Redención en la siguiente Pascua, unos cinco meses después. Durante este tiempo predicará en Jerusalén y por toda la Judea.

Siguiendo, pues, el camino de Jerusalén que sube desde Jericó, paran en «cierta aldea». Sin duda, Betania. Esta población, cercana a Jerusalén, estaba en el camino que pasaba por el Monte de los Olivos. No se nombra aquí, pero las dos hermanas Marta y María son las hermanas de Lázaro, el que Jesús resucitará poco tiempo después, cuando ya había sido enterrado. San Lucas no nombra al hermano, pero sí lo hará san Juan repetidamente.

### María ha elegido la mejor parte...

Contemplemos ahora este episodio: María escucha atenta a Jesús, mientras Marta trabaja. Ante la queja de Marta, Jesús le muestra la excelencia de la actitud y de la vida contemplativas. No reprende propiamente a Marta, pero le hace ver lo que realmente es importante.

Es esta la primera vez en que es nombrado el personaje de María de Betania, hermana de Marta. Tal como aparece aquí, no se la puede relacionar directamente con la pecadora que aparece en Galilea (Lc 7,36-50). Sin embargo, María aparecerá después,

en los evangelios de san Juan, de san Mateo y de san Marcos, como la mujer que, en una cena en Betania, unge y perfuma los pies de Jesús; la misma actitud que tuvo la mencionada mujer. También la llamada María Magdalena, que aparece en Galilea entre las santas mujeres que acompañan a Jesús y a su Madre, y después nuevamente en la Pasión y la Resurrección, tiene una actitud parecida. Siempre «a los pies de Jesús».

El tema de estas tres mujeres y su similitud ya fue tratado en otro momento en esta serie de artículos, por lo que no vamos a incidir de nuevo en ello, pero fijémonos ahora en esta población, Betania, que será mencionada en los evangelios con motivo de tres episodios distintos, todos ellos relacionados con Lázaro y sus dos hermanas. Se ha supuesto, y con razón, que Betania constituyó la segunda «ciudad de Jesús», es decir la «base» de su estancia en Jerusalén, como lo fue Cafarnaúm en el caso de Galilea.

Jesús, durante su predicación en Judea, acudió a Jerusalén principalmente en las fiestas de los judíos. San Juan menciona la de los Tabernáculos y la Dedicación y, naturalmente, la Pascua, en la que fue crucificado. En todos los casos aprovechó para quedarse unos días y predicar a las gentes que acudían al Templo, porque Jesús no consta que predicara por las calles, sino en la «casa del Padre», su casa. Durante este tiempo, Jesús permanecía todo el día en el Templo, y después se retiraba con sus discípulos al monte de los Olivos, donde seguía instruyéndoles y pasaban la noche. Tanto san Lucas como san Juan lo relatan así: «... durante el día enseñaba en el Templo y luego salía a pasar la noche en el monte de los Olivos ...» (Lc 21,37); «... Jesús se fue al monte de los Olivos, pero al amanecer, de nuevo se presentó en el Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Tomó asiento y los adoctrinaba ...» (Jn 8, 1 - 2).

Pero en otras ocasiones, Jesús se fue a Betania, y se hospedó en casa de Lázaro. Como hemos mencionado, en los evangelios se narran tres, (Lc 10, 38-42; Jn 11,1-44; Jn 12,1-11) aunque se supone, con fundamento, que hubo bastantes más. Podemos considerar que pasaría siempre que viniera del valle del Jordán, muy habitual en los desplazamientos de los judíos, pero además pudo haber otras oca-

siones. Por ejemplo, también partió de allí la comitiva del Domingo de Ramos, cuando al pasar por Betfagé tomaron el asno y la borrica. De hecho, podemos deducir que Jesús pernoctaba en el monte de los Olivos con ocasión de las fiestas, pero pasadas éstas (duraban ocho días), Jesús prolongaba unos días más su estancia y, probablemente, se hospedó de forma habitual en Betania en casa de Lázaro y sus hermanas.

Esta familia de Betania es considerada por todos los comentaristas como «los amigos de Jesús» y, para algunos comentaristas, esta amistad es anterior al comienzo de la vida pública del Maestro. Esto se fundamenta, sobre todo, en un fragmento del evangelio de san Juan, correspondiente a la resurrección de Lázaro. Cuando le envían recado de su enfermedad le dicen literalmente: «... *Señor, tu amigo está enfermo ...*» (Jn 11,3). Es difícil establecer el origen de esta amistad; la distancia y los antecedentes familiares de Jesús en Nazaret no lo hacen fácilmente imaginable. Lázaro y sus hermanas disfrutaban de una posición social, y probablemente económica, muy distinta de la de san José y la Virgen María. No es muy creíble que tuvieran trato frecuente. Parece probable, por tanto, que esta amistad se hubiera fraguado durante la vida pública de Jesús.

Estrictamente, no se puede deducir más; pero hay una posibilidad que, aunque no se puede demostrar, está muy arraigada en la tradición cristiana de Occidente y que es mantenida por san Agustín en su «concordancia de los evangelios». Se trata de identificar, como hemos apuntado antes, a la pecadora arrepentida que llora a los pies de Jesús en Galilea, con esta María de Betania que «... *ha elegido la mejor parte, la cual no le será quitada ...*» (Lc 10, 42). Está claro que, en este caso, la amistad de los hermanos de Betania con Jesús, podría deberse al agradecimiento por la conversión de María, tras su vuelta a su casa con ocasión de la fiesta de los Tabernáculos. Es esta una piadosa consideración, que podemos permitirnos, dado el carácter contemplativo de estos comentarios.

## Jesús, en Jerusalén

Durante los días que siguieron a la fiesta de los Tabernáculos Jesús adoctrinaba a los judíos de Jerusalén, y predicaba habitualmente en los atrios del Templo y en la ladera del monte de los Olivos. En una ocasión curó a un ciego de nacimiento, y como era sábado, los fariseos lo acusaban de no observar la Ley. Mientras estuvo predicando en Judea, y particularmente en la ciudad de Jerusalén, Jesús tuvo muchos encontronazos dialécticos con los fariseos

que son narrados con mucho detalle por el evangelista san Juan, a raíz de esta curación, y hechos posteriores.

Después de esto, el evangelio de san Lucas explica cómo encontrándose en «cierto lugar» les enseñó el padrenuestro. Este cierto lugar lo señala la tradición como una gruta en el monte de los Olivos donde Jesús solía pernoctar con sus discípulos, y es venerado por los peregrinos de Tierra Santa. Jesús había enseñado esta oración en Galilea (en el Sermón de la Montaña), y la repite para los judíos de Jerusalén.

## Predicación por la Judea

Pasados unos días muy intensos, en los que Jesús fue acogido por una gran multitud: «... *Entre tanto, habiéndose reunido mucha gente, hasta el punto de atropellarse unos a otros ...*» (Lc 12,1), dejó la ciudad de Jerusalén y siguió predicando por caminos y aldeas, hacia el norte y también al otro lado del Jordán (Perea). María debió de quedarse en Betania, junto a sus hermanos. Si María de Betania fue la pecadora de Magdala, sería razonable pensar que desea permanecer en su casa familiar, de la que tanto tiempo estuvo ausente, al menos hasta el regreso de Jesús. Si, por otra parte, hay una María Magdalena y una María de Betania, la primera debió de seguir a Jesús, mientras la segunda se fue a su casa, porque en ella habría residido siempre.

Pero hay otra posibilidad que podemos piadosamente contemplar: la Virgen María pudo también permanecer en Betania con los hermanos de Lázaro. Efectivamente, en el tiempo de la predicación en Galilea, Jesús quiso probablemente que su Madre viviera de una forma estable en Cafarnaúm, en la casa de san Pedro. Tal se deduce de la narración, y así lo hemos descrito en su momento. Pero ahora Jesús no tiene un lugar «*donde reclinar la cabeza*» (Lc 9,58), va por los caminos y duerme al raso, o allí donde le ofrecen cobijo. ¡Qué mejor para su santísima Madre que quedarse al cuidado de sus amigos de Betania!

Así la queremos contemplar. Mientras Jesús recorre Judea, su santísima Madre se queda en Betania con los hermanos. Jesús volverá, como se ha dicho, en varias ocasiones: en la fiesta de la Dedicación (diciembre-enero), también irá a resucitar a Lázaro poco después, y finalmente a preparar su sacrificio redentor; primero eucarístico, y después cruento en la cruz. A partir de este planteamiento, toda la tradición que sitúa a María Magdalena (¿o de Betania?) siguiendo la Pasión junto a la Virgen María, además de una piadosa consideración, tendrá su fundamento en esta composición de lugar.



## Pequeñas lecciones de historia

### Primera guerra mundial: el Sagrado Corazón y el presidente de Francia (II)

GERARDO MANRESA

**E**L 28 de noviembre de 1916, en plena guerra mundial, Claire Frechaud, joven campesina de 21 años, que vivía en la región francesa de la Vendée, tiene una revelación del Sagrado Corazón y con el pensamiento se traslada al despacho del presidente de la República Francesa, Raymond Poincaré, y oye una voz desconocida que le dice: «Raymond, Raymond, porque me persigues. Los tiempos son malos en la tierra; muchos corazones están deshechos, pero incluso en la prueba continúan ofendiéndome. El mal se refuerza en las almas y es Francia la que abre en mi corazón esta herida de donde brotarán olas de sangre». Después sigue esta voz diciéndole a ella: «Yo quiero salvar a Francia y en mi nombre escribirás al Jefe de los que gobiernan. La imagen de mi corazón debe salvar a Francia».

El día 16 de diciembre del mismo año, recibe este mensaje: los gobernantes sienten que sólo Dios puede salvarlos. Pero, cobardes como son, viven cada uno en su medio, escondiendo sus pensamientos en el fondo de su corazón. Por eso escribirás al Presidente mostrándole su deber sobre el cual todo el pueblo se debe formar. Si él no hace caso a lo que le encargo grandes males amenazan a su persona y a sus derechos. Al contrario, si, por él, mi corazón es grabado en las banderas francesas, desde el día siguiente, él perseguirá al enemigo, que huirá en desorden y le hará retirarse más allá de la frontera. En breve tiempo habrá paz para todas las naciones.

Interrogada sobre su misión por una Comisión episcopal en Poitiers, el obispo, monseñor Humbrecht, la aprueba. Estábamos a finales de diciembre de 1916.

En fecha de 1 de enero de 1917, escribió al presidente de la República Francesa: «Hace ya siglos, el Sagrado Corazón le dijo a la bienaventurada Margarita María: Yo deseo que mi Corazón sea pintado en la bandera nacional». Esta carta el 16 de enero fue entregada en mano a su destinatario, el presidente de la República, por el diputado de la Vendée Baundry d'Asson.

Al no recibir respuesta, el día 27 de febrero, escribe una segunda carta al Presidente, en la que, entre otras cosas le dice que los masones son los verdugos de su Corazón.

El 6 de marzo, Clara escribe al arzobispo de París, cardenal Amette, pidiéndole que le permita, excepcionalmente, pasar una noche de adoración en la basílica del Sacré-Coeur en Montmartre,<sup>1</sup> pues el Sagrado Corazón se lo ha pedido expresamente<sup>2</sup> y que después de ello se retirará otra vez a su pueblo con su secreto na-

1. La adoración nocturna de mujeres se había suspendido, por razones de seguridad, durante la guerra.

2. El Sagrado Corazón se lo reveló el día 1 de marzo.

cional. El cardenal, aunque de mala gana, la recibe y le comunica que el presidente de Francia no la recibirá, pero, sorprendentemente le permite pasar la noche de adoración en Montmartre.

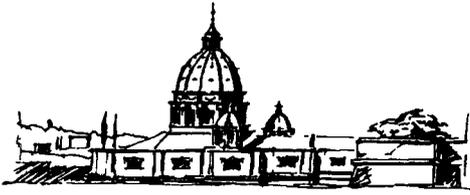
La noche del 15 al 16 de marzo Clara la pasa en adoración en Montmartre. En ella parece que Clara vio sangrar la hostia en la custodia. Recibe varias revelaciones: la masonería traiciona los secretos de Francia, pasándoselos al enemigo, Francia será derrotada. Yo pido a los soldados de Francia, hasta a los generales que están en el ejército, desplegar las banderas del Sagrado Corazón, a pesar de las prohibiciones formales que se harán de ellas y que todos las lleven delante. Yo les prometo la victoria. También le llegaron estas palabras a sus oídos: Francia me mata, desdichas a éstos que no se convertirán. También le dicen que ella sufrirá contradicciones, que sufrirá mucho, pero que tiene que tener confianza en el éxito final y el triunfo del Sagrado Corazón. Clara transmite estos mensajes al cardenal de París, el día siguiente, 18 de marzo.

El 21 de marzo, contra toda esperanza, el presidente Poincaré recibe a Clara en el Elíseo, bajo un nombre supuesto. Ella le muestra una imagen del Sagrado Corazón ardiendo por los pecados de Francia, reitera las peticiones hechas por santa Margarita María. Y rebate una por una las objeciones que le pone el Presidente. La audiencia no aporta ningún fruto positivo, Poincaré se atrincheró en las leyes laicas del país, pero promete someter el proyecto a la Cámara de Diputados. Pero el respeto humano le traicionará.

En mayo de 1917 la situación militar francesa era catastrófica. El 1 de mayo vuelve a escribir al Presidente, reprochándole haber faltado a sus promesas y le comunica las traiciones de las que Francia es objeto, según revelaciones en la noche de Montmartre.<sup>3</sup>

El día 7 de mayo, escribe una carta a los quince generales del Estado Mayor del ejército para pedirles que hagan presión sobre el Presidente a fin de que la imagen del Sagrado Corazón, signo de esperanza y de salvación, brille oficialmente sobre los colores de la bandera francesa. El enemigo —la masonería— está en el mismo corazón de Francia. En recompensa de este homenaje rendido a Dios por sus valientes defensores, el Sagrado Corazón les promete la salvación y la victoria sobre todos sus enemigos.

3. Clara revela que la masonería está traicionando a Francia, cuyos miembros comunican al Gobierno alemán sus decisiones. En agosto se destapa en Francia el caso de espionaje (escándalo *Bonnet Rouge*, diario vendido a Alemania) y el ministro del Interior, Malvy, dimite.



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Se extienden por España los templos con Adoración Perpetua

**L**A campaña que el misionero itinerante del Santísimo Sacramento, don Justo Antonio Lofeudo, viene realizando estos últimos años para implantar por toda España la Adoración Perpetua continúa dando sus frutos. Y uno de ellos es la inauguración en la ciudad de Alicante de la primera capilla de adoración permanente, que abrió con más de ochocientas personas anotadas para los turnos (una hora a la semana por persona) que permitirán tener la capilla abierta las 24 horas de los 365 días del año.

Al mismo tiempo la Archidiócesis de Valencia anunció que los doce templos e iglesias que han participado en 2008 en la apertura ininterrumpida «24 horas» durante un mes del año mantendrán la misma dinámica el 2009 dado el «éxito de la iniciativa que ha registrado, además, el aumento constante de fieles», según explicó el padre Miguel Ángel Vives, promotor de la iniciativa.

Actualmente, ciudades como Barcelona, Madrid, Murcia, Oviedo, Pamplona, Sevilla, Talavera de la Reina, Toledo y Valladolid cuentan con al menos una capilla de Adoración perpetua

## Dossier anual de la agencia «Fides»

**D**URANTE todo el año 2008 fueron asesinadas en el mundo veinte personas cuya actividad pastoral y eclesial estaba relacionada con las misiones. Así lo revela el dossier anual que publica la Agencia misionera vaticana «Fides» de la Congregación vaticana para la Evangelización de los Pueblos.

Se trata de monseñor Paulos Faraj Rahho, arzobispo de Mosul (Irak), de dieciséis sacerdotes, un religioso y dos voluntarios laicos. Por continentes, es en Asia donde se ha producido mayor número de asesinatos: seis sacerdotes y una voluntaria laica, además del prelado iraquí, perdieron la vida en Iraq, India, Sri Lanka, Filipinas y Nepal. A esta lista provisional, afirma la agencia Fides, hay que añadir «la nube de soldados desconocidos de la gran causa de Dios de los que no se tiene noticia, y que en muchos rincones de la tierra sufren y pagan con su vida la fe en Cristo».

El recuento de Fides incluye también casos de asesinatos violentos aunque no hayan sido cometidos expresamente «por odio a la fe» en sentido estricto. Algunos, como el padre Brian Thorp, asesinado en su parroquia de Lamu (Kenia) perdieron la vida en aparentes intentos de robo o perecieron al ser asaltados por las calles mientras ejercían su ministerio, quizás sólo para robarles el coche. Otros fueron eliminados porque oponían con tenacidad el amor al odio, como el padre Bernard Digal, primer sacerdote católico muerto en la campaña de violencia anticristiana llevada a cabo por los extremistas hindúes en el estado indio de Orissa. También en India, en el estado indio de Andhra Pradesh, fue asesinado el sacerdote carmelita Thomas Pandippallyil, mientras se trasladaba a una aldea para celebrar la santa misa. En algunos estados, como en Venezuela y Colombia, la violencia y el drama de la pobreza están detrás de los asesinatos del padre Orellana Hidalgo, cuyo cadáver se encontró en su casa de Caracas, y del padre Jaime Ossa Toro, acuchillado en Medellín. La pequeña comunidad católica de Nepal cuenta desde este año con su primer sacerdote asesinado, el padre salesiano Johnson Moyalan. Durante la noche, un grupo de hombres armados penetró en la misión salesiana de Sirsia, a unos quince kilómetros de la frontera entre India y Nepal, y mataron al misionero. Otros fueron asesinados mientras rezaban, como el padre Reynaldo Roda, asesinado a tiros en la capilla de una misión de Filipinas, donde instantes antes rezaba el Santo Rosario. En Sri Lanka fue asesinado el padre Xavier Karunaratnam, desde siempre comprometido en dar asistencia psicológica a las víctimas del conflicto. En la martirizada República Democrática del Congo encontró la muerte también el voluntario laico Boduin Ntamenya, originario de Goma, muerto mientras realizaba su trabajo en una zona en conflicto. Hay también víctimas de la locura homicida: es el caso de dos sacerdotes jesuitas, los padres Otto Messmer y Victor Betancourt, asesinados en su vivienda de Moscú por un psicópata. «Todos ellos –subraya el informe de Fides–, sin heroísmos o proclamas solemnes, no dudaron en poner diariamente en riesgos sus vidas para que no faltara a cuantos los rodeaban el soplo vital de la esperanza. (...) Como en los orígenes, también hoy Cristo necesita apóstoles dispuestos a sacrificarse a sí mismos. Necesita testigos y mártires como san Pablo».

## Publicados los diarios del beato Juan XXIII

**E**L Instituto para las Ciencias Religiosas de Bolonia presentó el pasado 16 de diciembre en diez volúmenes una amplia recopilación de escritos del papa Juan XXIII, titulada *Diarios de Angelo Giuseppe Roncalli – Juan XXIII*, con motivo de la conmemoración de los cincuenta años de su elección como pontífice.

El primer volumen contiene textos del joven Angelo Giuseppe Roncalli cuando tenía 14 años de edad (1905), en el que cuenta sus experiencias y vivencias como seminarista. El último libro recoge los testimonios del Pontífice en 1963, año de su muerte, cuando se realizaba el Concilio Vaticano II.

## Fiesta de la Sagrada Familia en Madrid

**C**ERCA de un millón de personas se acercaron a la madrileña plaza de Colón el pasado 28 de diciembre para celebrar la fiesta de la Sagrada Familia, secundando la convocatoria realizada por el cardenal arzobispo de Madrid, monseñor Antonio María Rouco Varela bajo el lema «La familia, gracia de Dios». La celebración eucarística fue presidida por monseñor Rouco y concelebrada por cinco arzobispos y veintidós obispos de todos los puntos de España y se inició con unas palabras del Papa desde la plaza de San Pedro en el marco del rezo dominical del Ángelus.

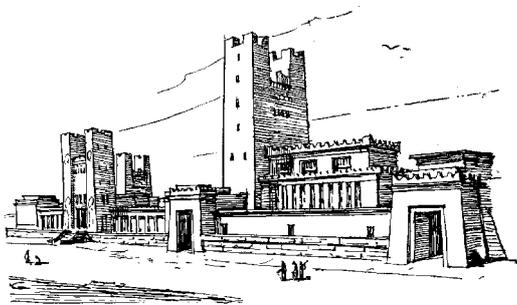
«Las fiestas cristianas se identifican por celebrar misterios de la fe que iluminan la vida del hombre –señaló Monseñor César Franco, obispo auxiliar de Madrid, analizando los actos del pasado 28–. Y en la plaza de Colón brilló la luz, la luz de tantas familias apiñadas en torno a una convicción única: que la familia está viva, resiste terribles embestidas de la cultura de la muerte y lucha por defender los valores que la constituyen: el amor y la fidelidad, la vida y el perdón, la defensa de los más débiles y el sacrificio hasta la muerte. Brillaba la luz en los ojillos de los niños, en la ternura de los abuelos y en la fortaleza de tantos jóvenes padres. Allí se celebró y se cantó la vida que viene de Dios y que nos conforma según su imagen inefable. Todo lo contrario a las propuestas de quienes, ebrios de lo que llaman progreso “se han olvidado –como dice T.S. Elliot– de todos los dioses, excepto la usura, la lujuria y el poder”. No es extraño que teman el resurgir de una humanidad nueva, animada por la gracia, que es el antidoto a la pretensión del orgullo humano de establecer lo que es bueno y malo según los cálculos de la cultura imperante, autocomplaciente y satisfecha de sí.»

## Ochenta aniversario de la creación del Estado vaticano

**E**L próximo 11 de febrero se cumplirán ochenta años desde la constitución del Estado de la Ciudad del Vaticano mediante la firma del Tratado de Letrán de 1929 por parte del cardenal secretario Pietro Gasparri, en representación de S. S. Pío XI, y del primer ministro y jefe de Gobierno Benito Mussolini, como plenipotenciario del rey Víctor Manuel III.

La institución del Estado de la Ciudad del Vaticano fue la solución a la denominada «cuestión romana» que venía arrastrándose desde tiempos de Pío IX en que los Estados Pontificios fueron ocupados militarmente de manera totalmente ilegítima y nunca aceptada por la parte despojada. Con la creación del nuevo estado independiente en la antigua Ciudad Leonina se quiso asegurar, con una garantía internacionalmente indiscutible, la independencia del Papa frente a cualquier poder político y su libertad frente a condicionamientos externos en la guía de la Iglesia universal. Anteriormente, con la Ley de Garantías vigente, esa garantía dependía de la voluntad del legislador italiano, de manera que la Santa Sede no podía sentirse tranquila. El Tratado instituyó el Estado Vaticano, determinando la soberanía temporal, la propiedad exclusiva, la inviolabilidad y el derecho de legación activo y pasivo del Romano Pontífice, así como la neutralidad, los servicios necesarios y sus límites geográficos con las zonas e inmuebles que han de gozar de extraterritorialidad.

Coincidiendo con este aniversario ha entrado en vigor en el Estado Vaticano una nueva ley sobre las fuentes del Derecho, promulgada por el papa Benedicto XVI. Esta ley, que modifica la anterior de 1929, introduce dos novedades jurídicas importantes: se reafirma el Código de Derecho Canónico como fuente principal de interpretación jurídica de las leyes vaticanas (debido a la misma naturaleza instrumental del Estado vaticano, que existe para garantizar la libertad de la Sede Apostólica y como medio para asegurar la independencia real y visible del Papa en el ejercicio de sus funciones), y por otro, las leyes italianas, que hasta ahora se recibían automáticamente excepto en casos de incompatibilidad manifiesta, ahora serán sometidas a más filtros por parte de las autoridades jurídicas vaticanas (debido principalmente al exorbitante número de normas emanadas del estado italiano, a la inestabilidad cada vez mayor del ordenamiento civil de dicho estado y a que existe un contraste cada vez mayor entre estas leyes y los principios no renunciables por parte de la Iglesia).



## ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT  
y SANTIAGO ALSINA

### Israel declara la guerra a Hamas e invade Gaza

LA ofensiva militar israelí en Gaza ha vuelto a llevar la guerra a Tierra Santa, una guerra que, no obstante, nunca ha dejado de estar presente. En primer lugar porque no hace mucho vivíamos la guerra civil palestina que ha enfrentado a los islamistas de Hamas, vencedores en las elecciones legislativas, con los nacionalistas de Al-Fatah, que aún retienen la presidencia de la maltrecha Autoridad Palestina. En esa guerra, cruenta y sin cuartel, salió vencedora en Gaza la organización Hamas. No es, pues, de extrañar que, aunque sin grandes declaraciones públicas, los miembros de Al-Fatah, la organización liderada en su día por Yasser Arafat y hoy encabezada por Abu Mazen, se froten las manos viendo cómo sus enemigos son vapuleados por el ejército israelí.

La historia del gobierno de Hamas en la franja de Gaza es sencilla: ajustes de cuentas internos, gestión basada en la consecución de ayudas internacionales y hostigamiento a Israel mediante el lanzamiento continuo de misiles caseros (más de cinco mil en el último año), ciertamente poco eficaces pero misiles al fin y al cabo, y responsables de varias muertes y de un estado de inseguridad insoportable en el sur de Israel. Hasta que Israel ha dicho basta y ha iniciado la campaña «Plomo Sólido», lo que se ha venido en llamar la guerra de Gaza, con el objetivo de privar a Hamas de su capacidad operativa y de su cúpula dirigente. Primero mediante bombardeos, y después con una invasión terrestre, lo cierto es que Israel está consiguiendo su objetivo de desmantelar la estructura militar de Hamas y aniquilar a buena parte de sus dirigentes.

Al analizar lo sucedido, surge una primera pregunta: ¿No era consciente Hamas de que estaba provocando una reacción israelí de singular dureza? Por supuesto que sí. Entonces, ¿por qué obraron así? Probablemente porque, en la lógica de todo grupo terrorista, el apaciguamiento es una derrota, siendo necesario provocar, mediante actos de terror indiscriminado, una reacción que a su vez justifique la espiral acción-reacción que necesita el terrorismo para legitimarse ante los suyos. Además, la segura

existencia de víctimas inocentes (Hamas ya se encarga de ello al disponer a mujeres y niños como escudos humanos en lugares de máximo riesgo) generaría una corriente de odio hacia Israel que Hamas aspira a canalizar, reforzando así su posición. Por otra parte, es posible que los dirigentes de Hamas esperasen una reacción de solidaridad por parte de otros regímenes islamistas que actuase como freno para Israel; en concreto, la apertura de nuevo del frente norte en la frontera entre Israel y el Líbano por parte de Hizbollá, e incluso la guerra con Irán. Pero nada de eso ha sucedido y no se ha ido más allá de las amenazas, en gran medida porque Israel ha demostrado que, en esta ocasión, iba en serio y había aprendido las lecciones de su guerra contra Hizbollá.

Por parte de Israel el ataque tiene varias dimensiones. En primer lugar, la más evidente de restablecer la seguridad para su población en el sur del país y acabar con un foco de terrorismo hostil. Pero también han jugado otras variables para explicar que se haya desencadenado esta ofensiva precisamente ahora. Mucho se había especulado con la posibilidad de que Israel atacase a Irán en caso de demostrarse que el país de los ayatollahs estuviera en condiciones de hacerse con la bomba atómica, un paso de graves consecuencias que nadie puede llegar a imaginar. Israel parece que ha optado por lanzar a través de Gaza un claro mensaje a Irán, pero sin arriesgarse a una guerra con este país: no estamos dispuestos a tolerar un régimen que amenace nuestra seguridad. Y por si había alguna duda, ante la amenaza iraní en el sentido de que no permitirían una ofensiva terrestre, Israel ni se ha inmutado y ha actuado haciendo caso omiso a las advertencias iraníes.

Tampoco se puede obviar el efecto político de la guerra de Gaza. En primer lugar, en clave interna, con unas elecciones legislativas a la vuelta de la esquina y que todo indicaba que podían significar la vuelta al poder del sionismo nacionalista del Likud. La guerra, muy popular entre una población cansada de vivir bajo la amenaza de Hamas, ha devuelto las posibilidades de victoria al partido gobernante, Kadima, y a sus aliados laboristas. Por supuesto, todo dependerá de cómo evolucione la

situación en el futuro, pero por de pronto Israel no ha quedado atrapado en la guerra y existe una alta probabilidad de que los resultados electorales se vean alterados y Benjamín Netanyahu tenga que esperar para volver a acceder al gobierno. En clave exterior, Israel, en una jugada maestra, se ha adelantado y ha movido ficha ante un Barack Obama que se ha visto obligado, en contra de su voluntad, a dejar para otro momento sus planes de iniciar el diálogo con Hamas e Irán y a apoyar a Israel. Si había manifestado que quería abordar el problema de Oriente Medio al inicio de su mandato y con una estrategia diferente, de negociación y diálogo constructivo, la guerra de Gaza ha desbaratado unos planes que Israel veía con preocupación, colocándole ante la cruda realidad, algo para lo que no sabemos si Obama está preparado.

### Rusia, cada vez más imperialista

**L**A Rusia de Putin, estable y aprovechando sus enormes reservas de recursos naturales, se muestra cada vez más agresiva en su afirmación de poder en lo que considera su zona de influencia natural. La clase política rusa, en su gran mayoría proveniente de los servicios de intelligen-

cia de la extinta Unión Soviética, tiene claro que el comunismo era para ellos un medio de afirmación del imperialismo ruso, agotado e ineficaz hace ya dos décadas; sustituido ahora por una mezcla de nacionalismo y capitalismo oligárquico, lo que permanece es esa voluntad de erigirse en el centro de una vasta zona de influencia en la que sus vecinos se plieguen al dictado de la Rusia que encarna en términos geopolíticos el *heartland*, el territorio central sobre el que pivota el resto de la región euroasiática.

Dos incidentes nos confirman esta recuperada posición rusa. Por un lado, el corte de suministro de gas ruso en lo más crudo del invierno que ha hecho pasar por apuros a gran parte de la Europa del Este y Central, dejando en evidencia la dependencia energética de Rusia y su capacidad para ponernos en un aprieto. Por otro, las declaraciones de Medvedev en relación a la toma de poder de Obama: mientras todo el mundo se deshacía en elogios, desde Rusia se lanzaban opiniones distantes y dudas acerca de su capacidad. Si antes decíamos que una de las «patatas calientes» que debería abordar Barack Obama en el inicio de su mandato iba a ser el problema de Oriente Medio, no hay duda de que la relación con Rusia va a ser una de las cuestiones más delicadas con las que deberá enfrentarse la nueva administración norteamericana.

## Los obispos iraquíes denuncian el silencio del mundo ante la persecución

Los obispos de Iraq, que están estos días en Roma para la visita «ad limina apostolorum», aprovecharon su estancia en Europa para presentar un documental sobre la situación actual de los refugiados iraquíes.

Los prelados denunciaron el «ensordecido silencio» del mundo ante la dramática situación de los cristianos iraquíes: «Hemos asistido inermes a una fuga masiva, ante la indiferencia general... Nuestros gritos de dolor y desesperación han encontrado espacio en los medios sólo desde hace algunos meses».

Los cristianos, que representan un número pequeño pero fundamental para la historia del país, llevan cinco años sufriendo violencias, más de la mitad se han visto obligados a dejar sus casas, sobre todo gente instruida, profesionales, gente de la clase media, explican.

«Debemos impedir que otros cristianos iraquíes abandonen su tierra. Es evidente que la situación en que está obligada a vivir la pequeña comunidad cristiana está plagada de amenazas, hostigamiento, violencia e incluso asesinato, pero todo esto tiene que acabar», advierten los obispos.

Los obispos piden «a la comunidad internacional y a Estados Unidos en particular» que garanticen la paz en el país. «Los cristianos deben tener la garantía de poder vivir sin peligro de amenazas y violencia, como ha sucedido hasta ahora».

Se calcula que los prófugos internos y en el extranjero suponen ya una quinta parte de la población iraquí, entre cristianos y musulmanes. Antes del 2003, año de la invasión anglo-americana, los cristianos eran ochocientos mil sobre una población de 25 millones de habitantes.

Para monseñor Georges Casmoussa, arzobispo siro-católico de Mosul, las dificultades «se han centuplicado tras la llegada de los americanos, pero los americanos no son el problema, antes o después abandonarán el país. El verdadero problema de las comunidades iraquíes es la negación del otro».

Monseñor Luis Sako afirmó que «nos sentimos aislados y olvidados, por desgracia. Los cristianos que han abandonado el país y los que se han quedado esperan, sin mucha esperanza en el futuro».

(Extractado de ZENIT, 23 de enero de 2009)

# ORIENTACIONES



# BIBLIOGRÁFICAS

DAVID AMADO

BENEDICTO XVI

*Los Padres de la Iglesia*

Madrid, Ciudad Nueva, 2008

Benedicto XVI es uno de los maestros de nuestro tiempo. Encontramos en él amplitud de cultura, atención a la situación del presente, una profunda captación de los problemas existenciales del hombre moderno y una síntesis de la fe desde la que se ilumina todo lo anterior. A sus dotes como estudioso y hombre de fe se añade, además, una gran capacidad para comunicar enseñando. Los discursos y escritos de este Papa reúnen dos preciadas características: son de lectura atractiva y están llenos de contenido. Benedicto XVI es un maestro.

En sus catequesis de los miércoles el Santo Padre ha venido comentando la vida y enseñanzas de personajes de la primitiva Iglesia. Comenzó por los apóstoles y, con el tiempo llegó a hablar de los Padres de los primeros siglos cristianos. En este volumen, prologado y editado por Marcelo Merino, que viene realizando una encomiable labor a favor de la patrística en nuestro país, se recogen catequesis que abarcan las dos primeras épocas de la patrística. La primera abarca desde Clemente Romano hasta el concilio de Nicea (325), y la segunda llega hasta el 430, año en que muere san Agustín.

Así, en este volumen encontramos explicados a autores como Ignacio de Antioquía, Justino, Ireneo de Lyon, Orígenes, Clemente Alejandrino, Atanasio, Cipriano, Jerónimo, los Capadocios, Hilario de Poitiers o el mismo Agustín, entre otros. Todos ellos son personajes relevantes del cristianismo y también de la cultura occidental. Si no viviéramos en esta época de censura, en la que todo lo que toca de alguna manera la fe es apartado de los cauces culturales y comerciales, serían muchas las personas interesadas en la lectura de estas enseñanzas de Benedicto XVI. No se trata de biografías, sino de resaltar la importancia de esos autores atendiendo a su vida, sus escritos y su acción que, en ocasiones, no era sólo pastoral. Como señala el editor, el epicentro de las catequesis del Papa es la aportación doctrinal de cada uno de los autores destacados. Y, en no pocas ocasiones, el mismo Papa señala la actualidad de esas enseñanzas.

ELREDO DE RIEVAL

*Sermones litúrgicos*

Burgos, Monte Carmelo, 2008

En uno de los sermones recogidos en estos volúmenes señala Elredo: «El que dirige a otros la Pala-

bra de Dios no debe buscar vanagloriarse en su ciencia, sino cómo edificar a los oyentes». Y eso es lo que el abad de Rieval logra en sus sermones, dirigidos a los monjes del monasterio y elaborados en amplia sintonía con las enseñanzas de san Bernardo.

En estos volúmenes se recoge la versión castellana de la «Primera colección de Claraval», y son todos ellos sermones vinculados a días importantes de la liturgia (Adviento, Pascua, Ascensión del Señor o festividades de la Virgen María o de algunos santos como Juan el Bautista, Pedro y Pablo o Benito). Elredo se refiere a los misterios celebrados desde una perspectiva amplia que busca imágenes en el Antiguo Testamento. Ese método, que produce grandes frutos, es especialmente fecundo en su predicación mediante el recurso a la alegoría y la lectura del Antiguo Testamento como prefiguración del Nuevo. Así hace preciosas interpretaciones de la figura de José (el hijo de Jacob), refiriéndolas a Jesucristo o de numerosos textos (Proverbios, Sirácida, Cantar de los Cantares... referidos a la Virgen María). También, en los evangelios es capaz de ver en la Jerusalén que recibe a los Magos de Oriente, una figura de la Iglesia.

Ese modo de leer, hace que la exposición sea muy rica en imágenes, y que el contenido dogmático pueda percibirse desde muchas perspectivas complementarias y enriquecedoras. También permiten al autor vincular sin dificultad la fe creída con las enseñanzas morales y la llamada a la vida espiritual. En los sermones de Elredo este aspecto es especialmente importante, atendiendo a la vía de la experiencia. Por eso, y no sólo en los sermones de Adviento, hace referencias a las continuas visitas que el Señor nos hace, en los distintos acontecimientos de la vida, y a las que siempre hay que estar atentos. Su predicación, por tanto, busca alimentar en el auditorio, la tensión continua para ser fieles en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Por ello también muchas imágenes del Evangelio son referidas al cuidado del alma (el rebaño que hay que cuidar lo identifica con las pasiones del alma o refiere a ella las de ciudad, torre o muralla que hay que cuidar para que sólo el Señor pueda entrar en ella).

Las palabras de Elredo están llenas de unción; acercan el sentido de las Escrituras a los oyentes con una clara finalidad: enardecer en el amor de Dios y sostener en el camino de la perfección cristiana. Son por ello un modelo también para nosotros que, salvando la distancia del tiempo y las circunstancias peculiares de la vida monacal, aprendemos a ver la Palabra de Dios como algo vivo que nos instruye y modela.



## emos leído

ALDOBRANDO VALS

### Que el mundo vuelva la vista a Roma

*Ésta es la petición que hace Roberto de Mattei desde las páginas de Radice Cristiane. En un mundo sin norte, en un caos donde no se reconoce autoridad alguna, sólo la Iglesia, a través del Papado romano, puede salvar a una humanidad que se está autodestruyendo:*

*«O felix Roma – O Roma nobilis. Sedes es Petri, qui Romae effudit sanguinem, Petri, cui claves datae sunt regni caelorum»:* así cantaban en el Medioevo los peregrinos que llegaban a las basílicas mayores de Roma. Hoy estas palabras resuenan en el himno pontificio musicado por Charles Gounod y renuevan cada día los sentimientos de veneración que los católicos de todo el mundo tienen hacia la Cátedra de Pedro.

El edificio de la Modernidad, construido a precio de tanta sangre en el siglo xx, se derrumba y los escombros culturales y morales que le rodean desvelan el verdadero rostro de las utopías del siglo xx que el historiador Alain Besançon ha definido como «el siglo del mal». No obstante existe una piedra que no puede ser arrinconada porque constituye la piedra angular de un Templo que reta el paso de los siglos. Esta piedra está en Roma, lugar elegido por la divina Providencia para alojar la Sede del Príncipe de los Apóstoles y de sus sucesores.

En los largos siglos de anarquía que van desde la caída del Imperio Romano al nacimiento del Sacro Imperio Romano, en la Euro-

pa sacudida por los bárbaros y lacerada por conflictos internos, quedó en pie, con toda su majestad, sólo el Papado. La sociedad era entonces un magma hirviente, en el que no había nada estable y permanente. En este crisol, se solidificó la Sede Apostólica, como centro unitario de gobierno y de jurisdicción, pero también como punto de irradiación de una civilización que nacía.

San León Magno fue el gran protagonista del siglo v que vio la caída definitiva del Imperio Romano de Occidente. Nadie como él tuvo plena conciencia del declinar inexorable de Roma, pero también del nacimiento de una nueva Roma cuyo imperio sería mucho más vasto y glorioso que el antiguo.

A él le sucedió, un siglo después, otro papa que mereció el apelativo de Grande, san Gregorio, el último romano, como fue definido, o también, como fue escrito sobre su tumba, el «Cónsul Dei». Cuando fue elegido se veía muerte, luto y desolación por doquier, pero, como su predecesor, fue *Defensor civitatis*, el gran defensor de la Iglesia y del orden temporal.

Antes de ser gran hombre de gobierno fue monje benedictino. Las instituciones monásticas, a partir de la gran orden fundada por san Benito, constituyeron el modelo de vida y de organización de la nueva civilización que nacía, vivificada por la gracia sobrenatural. Esta ley de reconstrucción social no ha cambiado a lo largo de la historia.

La época en la que vivimos recuerda la que Europa conoció entre los siglos v y viii. Nuevos pue-

blos, ideologías y religiones presionan sobre Occidente.

Hoy, no obstante, la amenaza mayor no es la que supone el terrorismo islámico, ni la crisis económica planetaria, ni la silenciosa invasión que, mediante el arma demográfica, intenta transformar de raíz las tradiciones jurídicas y culturales de nuestra sociedad.

Todo esto representa, ciertamente, un peligro, pero el problema más grave es el que constituye una filosofía de vida hedonista, que nos sumerge en la pura búsqueda de nuestros intereses y de nuestro placer, y un relativismo que, como el antiguo paganismo, niega a la Verdad cristiana el derecho a renovar las leyes, la cultura y las costumbres del Occidente decadente.

El relativismo, que destruye principios e instituciones, ha penetrado incluso en el interior de la Iglesia y busca disolver la «romanidad». Benedicto XVI, en su célebre discurso de Ratisbona, ha hablado del peligro de «des-helenización» de la Iglesia.

Hoy existe un intento análogo de «des-romanización», esto es, de disolución de la estructura jurídica del Cuerpo Místico de Cristo. La consigna es liberar a la Iglesia del corsé institucional que la oprime, contraponiendo dialécticamente Iglesia invisible e Iglesia visible, Iglesia de la caridad e Iglesia del derecho, ignorando cómo la dimensión jurídica e institucional de la Iglesia es condición necesaria al ejercicio de su función profética y a la consecución de su fin sobrenatural.

En realidad, en un mundo que proclama la necesidad de la globalización, pero que se hunde

FRESCO D  
RAFAEL  
EN EL  
VATICANO



*Encuentro de san León Magno con Atila.* Fresco de Rafael en las Estancias Vaticanas

cada vez más en el caos por la ausencia de una autoridad suprema y de un centro ordenador y unificador, es precisamente la romanidad de la Iglesia la que puede ofrecer un ancla de salvación al mundo. En el Pontificado Romano, la Iglesia posee un centro de gravedad desde el inicio de su propia existencia. Así conserva una unidad de Magisterio y una autoridad de gobierno que constituyen el principio de unidad de su vida social.

Roma no es sólo el centro geográfico de la Cristiandad, sino el lugar en el que se custodian las verdades últimas necesarias para la salvación del hombre y los valores más profundos de la civilización occidental.

Lo que caracteriza a la Iglesia no es solamente su poder de santificar las almas, administrando los sacramentos; no es sólo su poder de guiarlas a la verdad, a través de su Magisterio; sino también el poder de gobernarlas, a través de

sus leyes y sus instituciones. El Derecho Canónico, formado a través de los siglos, a partir del Derecho romano, es de suma importancia porque ofrece la garantía de la legitimidad de la autoridad y del orden.

Junto a la armadura teológica, que custodia el tesoro de la fe, existe una armadura canónica, que mantiene el tesoro del derecho.

La palabra «Roma» evoca sobre todo esta dimensión institucional y visible de la Iglesia y el prefijo «Romana» no restringe a un tiempo y a un lugar histórico la vocación de la Iglesia, sino que la dilata y la cualifica como portadora de un mensaje de salvación sobrenatural.

En los días dramáticos que vivimos y que aún más nos esperan, debemos ser una vez más peregrinos del espíritu hacia la Roma *felix y nobilis*, cuya luz no se extingue. Ha nacido ya un movimiento «romano» de almas que debe tomar conciencia de sí mismo, asumir su propia responsabilidad y hacer del

amor a la Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana, su propia razón de vida.

### Lo que está mal en el islam

*Reproducimos a continuación el sugerente artículo que publica Guillermo Elizalde en las páginas de la newsletter de la Fundación Burke:*

Recién se clausuró en Roma el primer Foro Católico-Musulmán. El encuentro es consecuencia de la discutida lección de Benedicto XVI en Ratisbona, a la que respondieron por carta 138 sabios musulmanes. En sus conclusiones, la delegación vaticana y representantes de «los 138» han proclamado el «respeto de la persona y sus opciones en asuntos de conciencia y religión», el «derecho a practicar la propia religión en privado y en público», y el «derecho de las minorías religiosas a tener sus

propios lugares de culto y a no ser excluidas de la sociedad». O sea, que «los 138» musulmanes han firmado en Roma justo lo contrario de lo que defienden en La Meca.

El sultán de Sokoto y primer firmante de la «Carta de los 138», Ababakar de Nigeria, es el líder musulmán de un país que aplica la sharia en doce de sus treinta y seis estados, que ha cerrado docenas de iglesias y escuelas no islámicas, y donde es frecuente el asesinato de apóstatas. Otro de «los 138» es el clérigo Abu Solaiman, del Consejo de Ancianos Ulemas de Arabia Saudí, donde están proscritos los crucifijos, las iglesias, la misa e incluso el rezo en domicilios privados. También el ex-ministro argelino Mustafá Cherif firmó la «Carta de los 138», aunque su país pena con prisión de tres a cinco años a quien propone otra religión a un musulmán. Yusuf Al Ghoneim fue ministro de Kuwait y es miembro de «los 138», a sabiendas de que el artículo 96 del código penal kuwaití castiga la apostasía con la muerte. También endosa la carta el muftí de Estambul, Mustafá Çagrici, mientras en Turquía los cristianos no pueden ser policías ni militares.

Apenas hay signatarios de la «Carta de los 138» cuyo país no figure con graves reparos en el Anuario 2008 de Libertad Religiosa en el Mundo. Pero no se trata sólo de políticas nacionales ajenas a la voluntad de los firmantes. Dio su nombre a «los 138» Ahmad Al-Tayeb, el mismo rector de la universidad egipcia Al Azhar que en 2005 lanzó una fatua contra Mohamed Hegazy por haberse convertido al cristianismo. Y el propio Aref Alí Nayed, padre de la «carta» como director del Real Centro de Estudios Estratégicos Islámicos, repudió por «triumfalista y pro-

vocativo» el bautismo del converso Magdi Allam en el Vaticano. En fin, algo está mal en el islam cuando más de un centenar de intelectuales musulmanes apoya una declaración en defensa de la libertad religiosa, y al mismo tiempo viola o cohonesto la violación de dicha libertad en sus respectivos países.

Lo primero que falla en el islam es la relación entre razón y fe. Mahoma fundó una religión simple, más práctica que dogmática, donde el creyente debía someterse a la voluntad de un dios allende la razón. En Damasco y en Bagdad el islam conoció el pensamiento helénico y la patrística cristiana. Los filósofos mutazilíes exploraron el uso de la filosofía griega para profundizar en el islam, pero la reacción asarí y el prestigio de Algazel acabaron con los intentos de conciliar fe y razón. La confusa idea de Averroes de que la fe podía sostener algo contrario a la razón empeoró las cosas. Alá reafirmó su voluntad arbitraria e irracional, palideció el principio de causalidad, la verdad racional quedó debilitada y el libre albedrío menospreciado. El islam renunció a entender para creer y limitó su raciocinio a emitir jurisprudencia sobre la ley coránica. La incoherencia de «los 138» es consecuencia de esta dramática escisión entre fe y razón.

El segundo problema del islam es la relación entre religión y política. El mahometismo no es sólo una religión, sino un sistema político total que regula la vida espiritual y social. La teología o kalam es allí una extensión de la política porque Dios es el César, y el reino de Alá es de este mundo. La confusión de sacerdocio e imperio empieza con el propio Mahoma, que fue a la vez profeta y legislador, predicador y rey, califa y sultán. Por consiguiente la

charia o ley islámica, el conjunto de normas derivadas del Corán y las tradiciones de Mahoma, funciona como derecho común en los países musulmanes. A un sistema político que se confunde con lo religioso le es esencial el dualismo, la distinción entre fieles e infieles, entre musulmanes y kafir. La charia consagra esta duplicidad que oprime a los no musulmanes y hace de la apostasía un delito mayor que el asesinato. Por eso «los 138» subordinan la tolerancia religiosa a la supremacía islámica.

En definitiva, el islam se asienta sobre la separación de lo unido y la confusión de lo distinto. La separación en lugar de la distinción lleva a la confusión, y la confusión en lugar de la distinción conduce a la separación. Cuando el islam separa la fe de la razón acaba confundiendo la omnipotencia divina con la irracionalidad; cuando confunde la religión con la política acaba separando al infiel de la comunidad social. En el islam la razón se encoge y deja de ser, como dijo Chesterton, el representante de Dios en el hombre; la política se agiganta y pasa a ser el reino de Dios entre los hombres. Estos dos desequilibrios culturales desatan, justifican y eternizan la violencia que periódicamente rebrota en el islam, y que describía con tristeza un cristiano de Basora: «No puedes cambiar el islam. Un día te llaman “hermano” y otro te matan».

Si el islam ha de ser una fuerza positiva para la humanidad es necesario que consiga una relación saludable entre fe y razón, entre religión y política. Hasta entonces las «Conferencias para el Diálogo» de Madrid y las «Cartas de los 138» serán sólo una escandalosa incoherencia. Ahora bien, la pregunta es si el islam puede lograrlo sin dejar de ser islam.

## La institución familiar, obra esencialmente cristiana

*Recordando la insigne figura de Jaime Balmes, del cual se había conmemorada hacía pocos meses el centenario de su muerte, CRISTIANDAD recogió en su número de 1 de enero de 1949, dedicado a la familia, dos antologías del filósofo de Vic sobre este tema; la primera, sacada de El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea, y la segunda, de su Filosofía elemental. Reproducimos aquí la primera de ellas. Balmes reivindica la labor realizada por el cristianismo en favor de la familia. En los pueblos antiguos la relación conyugal era casi inexistente, siendo la mujer poco más o menos que una esclava, y era desorbitada la potestad paterna hasta el punto de anular todo derecho de los hijos y tener facultad sobre sus vidas. El cristianismo cambió este estado de cosas: quedó dignificada la esposa y equiparada al marido, y se marcaron los límites de la autoridad paterna sobre la prole.*

*Esta labor significó una base firme para estructurar la civilización europea. La antología reproducida termina con estas palabras: «He aquí*

*descifrado el misterio, he aquí explicado a satisfacción el origen del realce y de la dignidad de la mujer europea, he aquí de donde nos ha venido esa admirable organización de familia que los europeos poseemos sin apreciarla, sin conocerla bastante, sin procurar cual debiéramos su conservación». Todavía en 1842 pudo escribir esto; ¿lo hubiera escrito hoy? La historia, tal como la describe Balmes, es tan cierta hoy como ayer, pero en este siglo y medio que nos separan de aquella fecha la realidad ha dado un vuelco. La civilización europea —la civilización occidental— y la familia, que debe ser su base, sufren los ataques del liberalismo y del ateísmo, hasta el punto de desquiciarlas. Europa, como han recordado insistentemente los últimos papas, es hija de la fe cristiana. Y sólo ella garantiza el auténtico progreso en la dignidad de las personas —del hombre y de la mujer—, la defensa de los más débiles y la labor justa de las instituciones. Así era cuando —en la Edad Media— la fe cristiana informaba, a pesar de la rudeza de las costumbres, la vida social y personal de la Europa civilizada.*

### El cristianismo y la civilización europea

... Ante todo estará bien echar una ojeada sobre el vasto e interesante cuadro que nos presenta la civilización europea, resumiendo en pocas palabras sus principales perfecciones, puesto que de esta manera podremos más fácilmente darnos razón a nosotros mismos de la admiración que nos causa y del entusiasmo que nos inspira. El individuo con un vivo sentimiento de su dignidad, con un gran caudal de laboriosidad, de acción y energía, y con un desarrollo simultáneo de todas sus facultades; la mujer elevada al rango de compañera del hombre, y compensando, por decirlo así, el deber de la sujeción con las respetuosas consideraciones de que se la rodea; la blandura y firmeza de los lazos de familia, con poderosas garantías de buen orden y de justicia.

### La perfección de la familia, obra del catolicismo

... Si el catolicismo es quien ha perfeccionado al individuo, siendo éste el primer elemento de la fami-

lia, la perfección de ella deberá ser también mirada como obra del catolicismo; pero sin insistir en esta ilación quiero considerar el mismo lazo de familia, y para esto es menester llamar la atención sobre la mujer. No recordaré lo que era la mujer entre los antiguos, ni lo que es todavía en los pueblos que no son cristianos; la historia, y aún más la literatura de Grecia y Roma, nos darían de ello testimonios tristes o más bien vergonzosos; y todos los pueblos de la tierra nos ofrecerían abundantes pruebas de la verdad y exactitud de la observación de Buchanan, de que dondequiera que no reine el cristianismo hay una tendencia a la degradación de la mujer.

### La igualdad entre la mujer y el varón

... Por de pronto, y antes de bajar a pormenores, es menester observar que a mejorar el estado de la mujer debieron de contribuir sobremanera las grandiosas ideas del cristianismo sobre la humanidad, ideas que, comprendiendo al varón como a la hembra, sin diferencia ninguna protestaban vigorosamente contra el

estado de envilecimiento en que se tenía a esa preciosa mitad del linaje humano. Con la doctrina cristiana quedaban desvanecidas para siempre las preocupaciones contra la mujer, e igualada con el varón en la unidad de origen y destino, y en la participación de los dones celestiales, admitida en la fraternidad universal de los hombres entre sí y con Jesucristo, considerada también como hija de Dios y coheredera de Jesucristo, como compañera del hombre, no como esclava ni como vil instrumento de placer, debía callar aquella filosofía que se había empeñado en degradarla; y aquella literatura procaz que con tanta insolencia se desmandaba contra las mujeres hallaba un freno en los preceptos cristianos y una reprensión elocuente en el modo lleno de dignidad con que, a ejemplo de la Escritura, hablaban de ella todos los escritores eclesiásticos.

### **Unidad e indisolubilidad, bases de la reforma cristiana**

Pero a pesar del benéfico influjo que por sí mismas habían de ejercer las doctrinas cristianas, no se hubiera logrado cumplidamente el objeto si la Iglesia no tomara tan a pecho el llevar a cabo la obra más necesaria, más imprescindible, para la buena organización de la familia y de la sociedad: hablo de la reforma del matrimonio. La doctrina cristiana es en esta parte muy sencilla: *uno con una, y para siempre*; pero la doctrina no era bastante, a no encargarse de su realización la Iglesia, a no sostener esa realización con firmeza inalterable, porque las pasiones, y sobre todo las del varón, braman contra semejante doctrina, y la hubieran pisoteado, sin duda, a no estrellarse contra el insalvable valladar que no les ha dejado vislumbrar ni la más remota esperanza de victoria. ¿Y querrá también vanagloriarse de haber formado parte del valladar el protestantismo, que aplaudió con insensata algazara el escándalo de Enrique VIII, que se doblegó tan villanamente a las exigencias de la voluptuosidad del landgrave de Hesse-Cassel? ¡Qué diferencia tan notable! Por espacio de muchos siglos en medio de las más variadas y muchas veces terribles circunstancias, lucha impávida la Iglesia católica con las pasiones de los potentados para sostener sin mancha la santidad del matrimonio; ni los halagos ni las amenazas nada pueden recabar de Roma que sea contrario a la enseñanza del divino Maestro; y el protestantismo, al primer choque o, mejor diré, al asomo del más ligero compromiso, al solo temor de malquistarse con un príncipe y no muy poderoso, cede, se humilla, consiente la poligamia, hace traición a su propia conciencia, abre ancha puerta a las pasiones para que puedan destruir la santidad del matrimonio, esa santidad que es la más segura prenda del bien de las familias, la primera piedra sobre que debe cimentarse la verdadera civilización.

Más cuerda en este punto la sociedad protestante que los falsos reformadores empeñados en dirigirla,

rechazó con admirable buen sentido las consecuencias de semejante conducta, y ya que no conservase las doctrinas del catolicismo, siguió al menos la saludable tendencia que él le había comunicado, y la poligamia no se estableció en Europa. Pero la historia conservará los hechos que muestran la debilidad de la llamada Reforma y la fuerza vivificante del catolicismo; ella dirá a quién se debe que en medio de los siglos bárbaros, en medio de la más asquerosa corrupción, en medio de la violencia y ferocidad por doquiera dominantes, tanto en el período de la fluctuación de los pueblos invasores, como el del feudalismo, como en el tiempo en que descollaba ya prepotente el poderío de los reyes, ella dirá, repito, a quién se debe que el matrimonio, el verdadero paladín de la sociedad no fuera doblegado, torcido, hecho trizas, y que el desenfreno de la voluptuosidad no campease con todo su ímpetu, con todos sus caprichos, llevando en pos de sí la desorganización más profunda, adulterando el carácter de la civilización europea y lanzándola en la honda sima en que yacen desde muchos siglos los pueblos de Asia.

### **Inflexibilidad salvadora de los pontífices**

Los escritores parciales pueden registrar los anales de la historia eclesiástica para encontrar desavenencias entre papas y príncipes y echar en cara a la corte de Roma su espíritu de *terca intolerancia* con respecto a la santidad del matrimonio; pero si no los cegara el espíritu de partido comprenderían que si esta *terca intolerancia* hubiera aflojado un instante, si el Pontífice de Roma hubiese retrocedido ante la impetuosidad de las pasiones un solo paso, una vez dado el primero encontrábase una rápida pendiente y al fin de ésta un abismo; comprenderían el espíritu de verdad, la honda convicción, la viva fe de que está animada esa augusta cátedra, ya que nunca pudieron consideraciones ni temores de ninguna clase hacerla enmudecer, cuando se ha tratado de recordar a todo el mundo, y muy en particular a los potentados y a los reyes: *Serán dos en una carne, lo que Dios unió no lo separe el hombre*; comprenderían que si los papas se han mostrado inflexibles en este punto aun a riesgo de los desmanes de los reyes, además de cumplir con el sagrado deber que les imponía el augusto carácter de jefes del cristianismo, hicieron una obra maestra en política, contribuyeron grandemente al sosiego y bienestar de los pueblos; «porque los casamientos de los príncipes –dice Voltaire– forman en Europa el destino de los pueblos, y nunca se ha visto una corte libremente entregada a la prostitución sin que hayan resultado revoluciones y sediciones». (*Ensayo sobre la historia general*, tomo III, capítulo CI.)

Esta observación tan exacta de Voltaire bastaría para vindicar a los papas, y con ellos al catolicismo, de las calumnias de miserables detractores; pero si esa reflexión no se concreta al orden público y se la



extiende al orden social, crece todavía en valor y adquiere una importancia inmensa. La imaginación se asombra al pensar en lo que hubiera acontecido si esos reyes bárbaros en quienes el esplendor de la púrpura no bastaba a encubrir al hijo de las selvas; si esos fieros señores encastillados en sus fortalezas, cubiertos de hierro y rodeados de humildes vasallos, no hubieran encontrado un dique en la autoridad de la Iglesia; si al echar a alguna belleza una mirada de fuego, si al sentir con el nuevo ardor que se engendraba en su pecho el fastidio por su legítima esposa, no hubiesen tropezado con el recuerdo de una autoridad inflexible. Podían, es verdad, cometer una tropelía contra el obispo, o hacer que enmudeciese con el temor o los halagos; podía violentar los votos de un concilio particular, o hacerse un partido con amenazas o con la intriga y el soborno; pero allá, en obscura lontananza, divisaban la cúpula del Vaticano, la sombra del Sumo Pontífice se les aparecía como una visión aterradora; allí perdían la esperanza, era inútil combatir; el más encarnizado combate no podía dar por resultado la victoria; las intrigas más mañosas, los ruegos más humildes no recabaron otra respuesta que: *Uno con una, y para siempre*

### **La Iglesia, muro de bronce contra el desbordamiento de la voluptuosidad**

La simple lectura de la historia de la Edad Media, aquella escena de violencias donde se retrata con toda viveza el hombre bárbaro forcejeando por quebrantar los lazos que pretende imponerle la civilización, con sólo recordar que la Iglesia debía estar siempre en vigilante guarda no tan sólo para que no se hiciesen pedazos los vínculos del matrimonio, sino también para que no fuesen víctimas de raptos y tropelías las doncellas, aun las consagradas al Señor, salta a los ojos que si la Iglesia católica no se hubiese opuesto como un

muro de bronce al desbordamiento de la voluptuosidad, los palacios de los príncipes y los castillos de los señores se habrían visto con su serrallo y harén, y siguiendo por la misma corriente las demás clases quedaría la mujer europea en el mismo abatimiento en que se encuentra la musulmana. Y ya que acabo de mentar a los sectarios de Mahoma, recordaré aquí a los que pretendan explicar la monogamia y poligamia sólo por razones de clima, que los cristianos y mahometanos se hallaron por largo tiempo en los mismos climas, y que con las vicisitudes de ambos pueblos se han establecido las respectivas religiones, ora en climas más rígidos, ora en más templados y suaves; y, sin embargo, no se ha visto que las religiones se acomodasen al clima, sino que antes bien el clima ha tenido, por decirlo así, que doblegarse a las religiones.

Gratitud eterna deben los pueblos europeos al catolicismo, por haberles conservado la monogamia, que, a no dudarlo, ha sido una de las causas que más han contribuido a la buena organización de la familia y al realce de la mujer.

### **La situación de la mujer entre los antiguos**

... El lector me dispensará fácilmente de entrar en pormenores «sobre la situación abyecta y vergonzosa de la mujer entre los antiguos, y aun entre los modernos, allí donde no reina el cristianismo, pues que las severas leyes del pudor salen a cada paso a detener la pluma cuando quiere presentar algunos rasgos característicos. Basta decir que el transtorno de las ideas era tan extraordinario, que aun los hombres más señalados por su gravedad y mesura deliraban sobre este punto de una manera increíble. Dejemos aparte cien y cien ejemplos que se podrían recordar; pero, ¿quién ignora el escandaloso parecer del sabio Solón sobre prestar las mujeres para mejorar la raza? ¿Quién no se ha ruborizado al leer lo que dice el divino Platón, en su *República*, sobre la conveniencia y el modo de tomar parte las mujeres en los juegos públicos? Pero echemos un velo sobre esos recuerdos tan vergonzosos a la sabiduría humana que así desconocía los primeros elementos de la moral y las más sentidas aspiraciones de la naturaleza. Cuando así pensaban los primeros legisladores y sabios, ¿qué había de suceder entre el vulgo? ¡Cuánta verdad hay en las palabras del Sagrado Texto que nos representan a los pueblos faltos de la luz divina del cristianismo como *sentados en las tinieblas y sombras de la muerte!*

### **El lazo matrimonial sellado con sello divino**

... Dad entonces rienda suelta a las pasiones del hombre, dejadle que de un modo u otro pueda alimentar la ilusión de hacerse feliz con otros enlaces, que no se crea ligado para siempre y sin remedio a la compañera de sus días y veréis cómo el fastidio llegará más

pronto, cómo la discordia será más viva y ruidosa; veréis cómo los lazos se aflojan luego deformados, cómo se gastan con poco tiempo, cómo se rompen al primer impulso. Al contrario, proclamar la ley que no exceptúe ni a pobres ni a ricos, ni a débiles ni a potentados, ni a vasallos ni a reyes, que no atiende a diferencias de situación, de índole, de salud, ni a tantos otros motivos que en manos de las pasiones y, sobre todo, entre los poderosos, fácilmente se convierten en pretextos; proclamad esa ley como bajada del cielo, mostrad el lazo del matrimonio como sellado con un sello divino, y a las pasiones que murmuran decidles en alta voz que si quieren satisfacerse no tienen otro camino que el de la inmoralidad, pero que la autoridad encargada de la guardia de esa ley divina jamás se doblegará a condescendencias culpables, que jamás consentirá que se cubra con el velo de la dispensa la infracción del precepto divino, que jamás dejará a la culpa con el remordimiento, y entonces veréis que las pasiones se abaten y se resignan, que la ley se extiende, se afirma y se arraiga hondamente en las costumbres, y habréis asegurado para siempre el buen orden y la tranquilidad de las familias y la sociedad os deberá un beneficio inmenso. Y he aquí cabalmente lo que ha hecho el catolicismo trabajando para ello largos siglos.

### **Feudalismo y cristianismo**

... Un celo incansable por la santidad del matrimonio y un sumo cuidado para llevar el sentimiento del pudor al más alto punto de delicadeza son los dos polos de la conducta del catolicismo para realzar a la mujer. Estos son los grandes medios de que echó mano para lograr su objeto; de ahí procede el poder y la importancia de las mujeres en Europa, y es muy falso lo que dice M. Guizot (lec. IV) «que esta particularidad de la civilización europea haya venido del seno del feudalismo». No disputaré sobre la mayor o menor influencia que pudo ejercer en el desarrollo de las costumbres domésticas; no negaré que el estado de aislamiento en que vivía el señor feudal, el «encontrar siempre en su castillo a su mujer, a sus hijos y a nadie más que a ellos, el ser ellos siempre su compañía permanente y participar ellos solos de sus placeres y penas, el compartir sus intereses y destinos, no hubiese de contribuir a desenvolver las costumbres domésticas y a que éstas tomasen un grande y poderoso ascendente sobre el jefe de familia». Pero, ¿quién hizo que al volver el señor a sus castillos encontrase tan sólo a una mujer y no a muchas? ¿Quién le contuvo para que no abusase de su poderío convirtiendo su casa en un harén? ¿Quién le enfrenó para que no soltase la rienda a sus pasiones y de ellas no hiciese víctimas a las más hermosas doncellas que veía en las familias de sus rendidos vasallos? Nadie negará que quien esto hizo fueron las doctrinas y las costumbres introducidas y arraigadas en Europa por la Iglesia católica, y las leyes severas con que opuso un firme valladar al desborda-

miento de las pasiones; y, por consiguiente, aun dado que el feudalismo hubiera hecho el bien que se supone, sería este bien debido a la Iglesia católica.

### **La dignidad de la mujer, fruto del cristianismo**

... Antes del cristianismo, la mujer estaba oprimida bajo la tiranía del varón, poco elevada sobre el rango de esclava; como débil que era, veíase condenada a ser la víctima del fuerte. Vino la religión cristiana y con sus doctrinas de fraternidad en Jesucristo y de igualdad ante Dios, sin distinción de condiciones ni sexos, destruyó el mal en su raíz, enseñando al hombre que la mujer no debía ser su esclava, sino su compañera. Desde entonces la mejora de la condición de la mujer se hizo sentir en todas partes donde iba difundiendo el cristianismo; y en cuanto era posible, atendido el arraigo de las costumbres antiguas, la mujer recogió bien pronto el fruto de una enseñanza que venía a cambiar completamente su profesión, dándole, por decirlo así, una nueva existencia. He aquí una de las primeras causas de la mejora de la condición de la mujer, causa sensible, patente, cuyo señalamiento no pide ninguna suposición gratuita, que no se funda en conjeturas, que salta a los ojos con sólo dar una mirada a los hechos más conocidos de la historia.

Además, el catolicismo, con la severidad de su moral, con la alta protección dispensada al delicado sentimiento del pudor, corrigió y purificó las costumbres; así realzó considerablemente a la mujer, cuya dignidad es incompatible con la corrupción y la licencia. Por fin, el mismo catolicismo, o la Iglesia católica, y nótese bien que no decimos el cristianismo, con su firmeza en establecer y conservar la monogamia y la indisolubilidad del matrimonio, puso un freno a los caprichos del varón y concentró sus sentimientos hacia su esposa única e inseparable. Así, con este conjunto de causas pasó la mujer del estado de esclava al rango de compañera del hombre; así se convirtió el instrumento de placer en digna madre de familia, rodeada de la consideración y respeto de los hijos y dependientes; así se creó en las familias la identidad de intereses; se garantizó la educación de los hijos, resultando esa intimidad en que se hermanan marido y mujer, padres e hijos, sin el derecho atroz de vida y muerte, sin facultad siquiera para castigos demasiado graves, y todo vinculado por lazos robustos pero blandos, afianzados en los principios de la sana moral, sostenidos por las costumbres, afirmados y vigilados por las leyes, apoyados en la reciprocidad de intereses, asegurados con el sello de la perpetuidad y endulzados por el amor. He aquí descifrado el misterio, he aquí explicado a satisfacción el origen del realce y de la dignidad de la mujer europea, he aquí de donde nos ha venido esa admirable organización de familia que los europeos poseemos sin apreciarla, sin conocerla bastante, sin procurar cual debiéramos su conservación.



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

### *Este mes recomendamos:*



#### **Una familia de bandidos en 1793**

Autor: Juan Charruau  
Editorial: Gaudete  
298 páginas  
Precio: 14,99 €  
La epopeya vivida por la familia de Serant en los terribles acontecimientos de la Revolución francesa. El relato se lee como una trepidante novela de aventuras, con la emoción de saber que se trata de una historia verídica. Una admirable historia de sacrificio, de lealtad, de gozo y de heroísmo protagonizada por toda una intrépida familia que no

estuvo dispuesta a negar su fe en Jesucristo, en unas circunstancias en que no hacerlo costaba la vida.



#### **Santa Juana de Chantal**

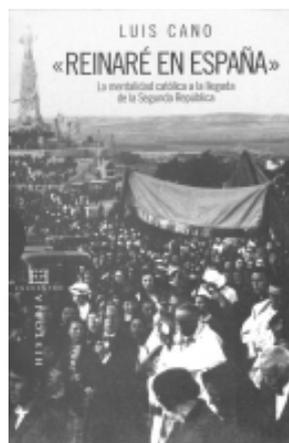
Autor: André Ravier  
Editorial: BAC  
296 páginas  
Precio: 15,00 €  
La biografía que esperaban tantas personas cuya vocación es vivir el Evangelio «entre las preocupaciones del mundo». Estas preocupaciones que Juana, la esposa del barón de Rabutin Chantal, madre de seis hijos y viuda, conoció durante más de treinta años, antes de fundar con san Francisco de Sales la Orden de la Visitación. Juana vivió todo esto como mujer de gran corazón y fe sincera. Los contemporáneos decían que «tenía muchos encantos naturales y sobrenaturales», y los sigue teniendo para los hombres y mujeres del siglo XXI.



#### **Un día en la vida de Iván Denísovich**

Autor: Alexandr Solzhenitsyn  
Editorial: Tusquets  
224 páginas  
Precio: 16,00 €  
Iván Denísovich lleva ocho años en un campo de trabajo de la estepa siberiana. Durante la guerra contra Alemania, Denísovich fue capturado por los nazis, pero logró escapar y reintegrarse en las filas soviéticas. Se le acusó entonces de haber huido del ejército soviético con la intención de regresar para ejercer de espía para los alemanes. A fin de

evitar la condena a muerte, Denísovich reconoció los hechos de los que se le acusaba y fue mandado al Gulag. Este es el relato de uno de sus días en el campo de trabajo.



#### **«Reinaré en España»**

Autor: Luis Cano  
Editorial: Encuentro  
365 páginas  
Precio: 29,00 €  
El libro de Luis Cano analiza la génesis, la evolución y la influencia de la devoción a Cristo Rey, vinculada a la del Corazón de Jesús, que configuraba la mentalidad de la gente corriente en el campo católico de España, incidiendo en su vida cultural, política y espiritual, en el período que precedió a nuestra guerra civil. Un enfoque diferente sobre un período crucial de nuestra historia, que permite una visión completa de lo que pasó, así como del catolicismo español contemporáneo.

# CONTRAPORTADA

## Ante una publicidad lamentable

Los más propio y querido de nuestra fe cristiana consiste precisamente en la revelación de Dios como el amor creador y liberador. En el corazón abierto de Cristo en la cruz la humanidad ha podido conocer de modo supremo que Dios no sólo ama a cada ser humano, sino que no puede dejar de amar a nadie, porque Él es el Amor mismo. En la Trinidad Santa se halla el secreto de ese amor divino. Padre, Hijo y Espíritu Santo viven en la mutua entrega tan plena y desbordante que da lugar también a una realidad distinta de Dios: la creación. Dios quiere libremente a sus criaturas, cuyo ser entero procede de su amor. Las quiere tanto, que es capaz de sufrir con ellas y por ellas. La cruz de Jesucristo es la realización suma de la pasión de Dios por sus hijos.

La fe pura y verdadera en Dios libera a los seres humanos de sus miedos, de su soledad, de su culpa, de la muerte. La fe en Dios capacita al corazón humano para la generosidad sincera, para la fraternidad fundada, para la renuncia y el sacrificio, que suelen ser el precio del amor.

Los católicos respetamos y amamos a todos los hombres, también a quienes dicen que no creen en Dios. Les amamos de modo especial a ellos, porque pensamos que, careciendo de fe, están especialmente necesitados de ser tratados con respeto y con amor. No consideramos que sean peores que nosotros. Sabemos que la fe no nos hace automáticamente mejores que nadie. Más bien nos da luz para conocer y reconocer nuestros pecados y para abandonarnos confiadamente al amor misericordioso de Dios.

No es aceptable que se diga o se insinúe que los que creemos en Dios vivimos preocupados por ello. La fe no es fuente de preocupación insana, sino de consuelo y de libertad. La fe en Dios es, por tanto, luz para apreciar con justeza la bondad y la belleza del mundo; para servirse de él sin maltratarlo; y para ocuparse tanto del propio interés como del bien de los hermanos, en especial de los más débiles.

[...]

En diversas ciudades de Europa y, en particular, de España se han puesto o se intenta poner en los autobuses municipales llamativas inscripciones del siguiente tenor: «Probablemente Dios no existe. Deja de preocuparte y disfruta de la vida».

Como pastores de la Iglesia, a los que incumbe la grave responsabilidad de invitar a todos a la fe en el Dios del amor, no podemos por menos de mostrar nuestro dolor por la propaganda que falsea la imagen de Dios presentándole como un probable invento de los hombres que no les deja vivir en paz. Desfigurar la verdad de Dios, mofarse de su amor, significa en realidad perjudicar la causa del hombre.

Por ello la utilización de espacios públicos para hablar mal de Dios ante los creyentes es un abuso que condiciona injustamente el ejercicio de la libertad religiosa. No es justo obligar a quienes tienen que hacer uso de esos espacios, sin alternativa posible, a tener que soportar mensajes que hieren su sentimiento religioso. Apelamos, por tanto, a las autoridades competentes para que tutelen como es debido el derecho de los ciudadanos a no ser menospreciados y atacados en sus convicciones de fe.

[...]

ANTONIO M<sup>a</sup> ROUCO VARELA (24 de enero de 2009)